



Belleson

Animal

C. M. Rose

Belleza Animal

C. M. Rose

Contenido

[Prologo.](#)

[Capítulo 1 Buscando donde vivir](#)

[Capítulo 2 Mis compañeros](#)

[Capítulo 3 Sucesos extraños](#)

[Capítulo 4 La verdad](#)

[Capítulo 5 La cena](#)

[Capítulo 6 La cantinela](#)

[Capítulo 7 Ismael y Samael](#)

[Capítulo 8 Sangre](#)

[Capítulo 9 Ataque](#)

[Capítulo 10 Decisión](#)

[Capítulo 11 Samael](#)

[Capítulo 12 El final](#)

[Capítulo 13 Un sueño profundo](#)

[Capítulo 14 Hola de nuevo](#)

[Capítulo 15 La decisión](#)

[Capítulo 16 Nuevo comienzo](#)

Prologo.

No podía creer lo que mis ojos estaban viendo era una casa gigantesca de dos plantas, había espacio para más de seis automóviles, parecía una mansión; me dio algo de nostalgia al ver esa casa y recordar mi hogar; parecía más bien una casa de una familia muy adinerada que de seis personas como me había comentado la señora Montes, revise varias veces la dirección que me anotó en un pedazo de papel, si era exactamente la misma pero no podía creer que en ese lugar solo vivieran seis personas y todos hombres, debía existir algún error para ello; estaba reconsiderando la idea de buscar otro lugar, pero no tenía mucho dinero para seguir viviendo en un hotel o en cualquier parte necesitaba estar en un lugar fijo; solo era unos días que podía probar si me gustaría quedarme o si me quería marchar, lo peor que podía perder era mi tiempo.

Agarre muy fuerte la llave contra mi pecho, odiaba que la señora Montes no me haya dado mucha información de mis compañeros, iba ser un poco extraño compartir vivienda con seis hombres, pero la propuesta que ella me dio era tentadora y no me quería rehusar, era algo que me beneficiaba demasiado. Tome una gran bocanada de aire y seguí adelante, abrí la pequeña reja; todo se veía muy limpio en la parte de afuera, el pasto estaba tan verde y parecía recién cortado, arrastrando mi gran maleta me acerque a la puerta y la toque varias veces, nadie abrió la puerta me enoje un poco.

No me sentía muy cómoda entrando a una casa sin que las personas que vivían allí no supieran que alguien iba a estar cuando regresaran, pero me encontraba muy cansada y lo que más deseaba en ese momento era poder sentarme, tomar un vaso de agua y dormir un buen rato; no pude soportarlo y entre.

- ¡Buenas tardes! - Grite muy fuerte esperando que alguien me escuchara.

- ¡Buenas tardes soy el nuevo huésped la señora Montes me envió! - Seguí gritando tal vez a la nada, pero igual continúe esperando que alguien me escuchara.

- Perdón la intromisión y por haber entrado de esa manera... - Concluí que la casa estaba vacía se encontraba en silencio absoluto; era algo incómodo, era mejor dar media vuelta y marcharme; tal vez esperar en el pequeño pórtico a que alguien llegara, podría estar allanando una propiedad privada y en vez de estar en la casa podría terminar presa. Me sentí aterrorizada y un escalofrío recorrió mi espalda en tan solo pensar en que llegaría estar en prisión y la única llamada tendría que hacerla a mi madre y me mataría por todo esto.

Estaba algo perturbada, estar en un lugar que no conocía y que nadie me podría recibir y mucho menos sin saber con quién iba a vivir; ya había entrado y debía afrontar que estaba en una casa que no era mía, sin permiso. Deje mis cosas en la entrada, pude notar que toda la casa estaba pintada con un tono blanco, el color de los muebles contrastaba de una manera muy estética; tal vez tendrían a alguien que les limpiara todo estaba impecable, me daba mucha vergüenza ensuciarla o arruinarla. No podía ser que seis hombres fueran tan limpios, podrían ser gays y parejas todos; y yo podría incomodarlos, o todos podrían ser hermanos, muchas ideas comenzaron a rondar mi cabeza de que serían estos seis chicos, o que relación tendrían entre ellos. Me quite los zapatos y me adentre más a la casa.

- ¿Hola? - Dije asomándome a la cocina, me sorprendió muchísimo al verla, era muy hermosa, la decoración era muy sencilla, pero me gustaba; estaba segura que en esa cocina cabían más de diez personas sin ningún problema; me acerqué al frigorífico, sé que no estaría bien pero no pude

evitar abrirlo, para ver que comían estos hombres. Al verlo de arriba abajo me sorprendió muchísimo que tuvieran carne cruda congelada como para alimentar a un batallón. Menos mal no era vegetariana sino sería un karma para mí vivir con seis carnívoros; toda la estantería de la cocina estaba de comida enlatada, frituras y caramelos. Parecía que estos chicos comían como animales, nunca había visto tanta comida y estaba acostumbrada a ver mucha comida al tener una familia tan grande, pero ellos me estaban sorprendiendo sin ni siquiera conocerlos.

Salí de la cocina, pero la curiosidad pudo conmigo, revisé cada rincón de la casa, el primer piso tenía una habitación muy grande, pero parecía que nadie la estaba usando, la cama estaba solo con el colchón, y parecía que hace mucho tiempo nadie entraba en ese gran lugar. Me senté en la cama, el colchón parecía cómodo no me recosté; si lo hacía me quedaría dormida y eso sería el peor problema porque el que pudiera suceder en este lugar; pase mi dedo por la pequeña mesita de noche, la línea por donde pase mi dedo quedo marcada demostrando que había una gran gruesa capa de polvo e. Si esa llegase a ser mi habitación tendría mucho que limpiar antes de poder dormir, tenía su propio baño, que también se notaba que estaba sin usar desde hace un buen tiempo.

Terminé de revisar el primer piso y no había muchas cosas interesantes, sabía que no debía subir, pero no pude resistirme; para mí mala suerte todas las habitaciones estaban cerradas con llave, había seis habitaciones cerradas y un baño.

Baje desanimada las escaleras por no saber ni siquiera como eran, camine hasta el gran salón, había un sofá de color blanco; me senté un rato mientras me imaginaba como serian mis compañeros, a que se dedicarían o que harían de sus vidas, el sofá era demasiado como, me recosté un momento, estaba demasiado agotada para luchar con el cansancio, por mi cabeza comenzaron a pasar imágenes de leones tigres, lobos y zorros, no entendía muy bien el porqué; cerré un momento los ojos y me quede profundamente dormida.

Capítulo 1 Buscando donde vivir

Me comenzaba a arrepentir de haber dejado mi casa, la comodidad de la que estaba acostumbrada, arrastrando la maleta por la calle y muy desanimada, no sabía que iba hacer, o para donde debía irme; aun no tenía amigos y no conocía a nadie, pero aunque estuviera mal por todo lo que había pasado aun pensaba en iniciar mis clases en la universidad y me lograba animar un poco, había trabajado tanto para lograrlo y no podía rendirme; pero las cosas no estaban marchando muy bien, pero no podía vivir en una casa compartida donde a todas horas hay personas gritándose groserías o cosas muy obscenas; la ropa sucia de cualquiera terminaba dentro del frigorífico, o alguien dormido encima de la mesa de la cocina desnudo pero creo que lo peor que todas las cosas que sucedían en esa casa eran las cucarachas, creo que hubiera pasado los gritos, la ropa sucia o una que otra vez a alguien dormido completamente desnudo, pero ese animalito no lo tolero, me había quedado literal en la calle, pero ahora era mi responsabilidad y mi problema ver que hacía para salir de esta horrible situación.

Mi paciencia tenía su límite y estaba por acabarse me comenzaba a desesperar, mis clases estaban por comenzar, necesitaba un lugar lo antes posible para instalarme. Una parte de mi pensaba y se replanteaba en dejar todo botado y regresar al pueblo, después de la lucha que tuve con mis padres esa idea no me entraba en la cabeza, al dejar la casa estaba segura que mi habitación, debía estar transformada por uno de mis hermanos.

- Hola - Dije atendiendo mi celular.

- ¿Cómo que hola no sabes quién soy?

- Mamá lo siento, estoy caminando y no pude ver quien era.

- ¿Qué estás haciendo tan temprano un sábado en la calle? La ciudad es peligrosa ¿No quieres regresar?

- No mamá - «Solo busco donde vivir» pensé mientras se me ocurría que inventarle a mi progenitora.

- Estoy conociendo la ruta que debo tomar todos los días para ir a la universidad. - Mentí.

- Bueno tú sabrás como hacer las cosas, no me hagas caso más bien dame el número del teléfono de donde estás viviendo.

- ¡¿Qué?! - Me exalte - ¿Para qué lo necesitas?

- Si no atiendes ese aparato puedo llamar a esa casa para que me digan que estás haciendo. - Era increíble por lo que estaba pasando. - Mamá no tienen teléfono ahí. - no sé si estaba mintiendo o siendo honesta.

- ¡¿Cómo qué no?! - mi mamá estaba histérica, comenzó a gritar y no sé por cuánto tiempo lo estuvo haciendo, seguí caminando con mi maleta y mi celular alejado de mi oído, estaba segura que no quería quedarme sorda por los gritos de ella.

- Mamá no lo sé, la verdad no he preguntado.

- Pregunta de una buena vez - Necesitaba decirle algo para tranquilizarla.

- Esta noche te llamare y te diré si hay o no hay teléfono ¿Te parece? - No muy convencida acepto; sé que no estaba de muy buen genio, pero necesitaba que se tranquilizara, entre en pánico.

- ¡Dios ilumíname! - Grite de la desesperación que ese momento me consumió. Las personas me miraron como si estuvieran viendo a una loca. No estaba tan lejos de enloquecerme entonces no me molestaba que miraran de esa manera.

Los días pasaron y mi primer de clase llego, odiaba tener que dormir en hostales, era muy incomodó, teniendo una maleta gigante. Llegue a la facultad con una mi fiel compañía que era la

maleta morada que mis padres me habían regalado, los demás estudiantes me observaban de una manera extraña, no los puedo culpar nadie va a una universidad con una maleta llena de cosas y tan grande; estaba segura que este día iba a ser demasiado largo.

No podían seguir así, esa semana debía pagar un hotel por lo menos para poder dejar mis cosas en un lugar seguro. Ojalá ese fuera mi único problema, todos los días tenía a mi madre llamándome a preguntarme como eran mis compañeros y que se los pasara para poder hablar con ellos.

Todo se empezaba a complicar cada día más, el dinero que mis padres me enviaban, más el que había ahorrado desde la secundaria se estaba agotando con los días. Necesitaba encontrar un trabajo de medio tiempo al igual que un lugar bueno, bonito y no muy costoso para vivir.

Después de la tormenta por fin llegó la calma y las cosas comenzaron a mejorar, aunque no tuviera un lugar donde vivir, encontré un trabajo de medio tiempo, lo cual me venía como anillo al dedo, teniendo ya una entrada económica, me sentía un poco más tranquila. Pero me gustaría encontrar un lugar donde pudiera vivir más tranquila y sentirme más cómoda, aunque el hotel era bueno no era lo mismo que estar viviendo en una casa con compañeros, o en un departamento sola.

Un día escuche a unos compañeros hablando de que en la cartelera de nuestra facultad publicaban, lugares que alquilaban desde habitaciones, casas compartidas hasta departamentos para uno solo. Las cosas estaban mejorando y era algo que me alegraba muchísimo.

Estaba muy enojada, llame a cada lugar de los que había visto en la cartelera, ya estaban alquilados o pedían demasiado dinero y era el momento que no tenía tanto como para pagar, cada día iba a revisar la cartelera, para ver si había algo nuevo, o quizás disponible. Posiblemente fue cosa del destino o suerte no estaba segura, pero era la dirección de una mujer Emma Montes dueña de una empresa de bienes raíces; ya había desgastado todas mis ideas así que no perdía nada en intentar hablar con ella.

En mi última clase de ese día estaba demasiado ansiosa, quería ir a ver a la señora Montes, quería salir de la situación tan horrenda en la que me encontraba; estaba contenta de que ese día no trabajara, fue un alivio poder estar tranquila en mi búsqueda; no fui al hotel aún tenía un par de horas para la guardar mis cosas, antes de que me cobraran otra noche. Tome el metro, con cada estación menos sentía que estaba más cerca de una solución que me beneficiaría, me puse a ver por la ventana pensando en que conseguiría algo muy bueno. Por fin después de unos minutos por fin llegue a mi destino, salí del vagón como si me estuvieran persiguiendo, seguí la ruta que había encontrado; camine un par de calles hasta que por fin encontré el lugar que tanto ansiaba, un letrero gigante con el nombre de Emma Montes me hizo sentir la persona más dichosa del mundo.

- ¡Buenas tardes! - entre saludando, esperando que alguien apareciera.

- Bienvenida buenas tardes. - A los pocos segundos apareció una mujer vestida con un perfecto vestido blanco y una chaqueta roja; con una pequeña placa dorada con su nombre.

- Busco a la señora Montes. - Dije, mirando a la mujer que me sonreía, parecía una modelo de pasarela, aunque ya pasara los cuarenta se veía demasiado bien; tenía unos tacones negros que eran bastante altos; su cabello tan negro como el carbón le llegaba un poco más abajo de los hombros, detrás de esas curiosas gafas amarillas escondía unos espectaculares ojos azules.

- ¿Qué necesitas linda? - Me pregunto mirando sobre las gafas.

- Es que ... necesito un lugar donde vivir... - Titubee por un momento - ¿Usted me puede ayudar? - La mire esperando respuesta ella se limitó a sonreír.

- Claro que te puedo ayudar, acompáñame a mi oficina. - Ella camino por un pasillo, donde había más personas, algunas hablando por teléfono, otros mirando una especie de folletos y otros escribiendo sin darse cuenta de la presencia de la señora Montes o mía, se encontraban muy

concentrados en sus trabajos, todos los cubículos estaban ocupados, se escuchaba el bullicio de todos hablando.

- Sigue por favor. - Antes de que la puerta se abriera pude leer la inscripción "*Emma Montes Gerente General*"

- ¿Cómo te llamas? - Me pregunto rodeando el escritorio que ocupaba gran espacio de la oficina.

- Jessica. - Me senté en una de las sillas de cuero blanco frente a la Señora Montes, por la decoración de su oficina pude notar que ella amaba el blanco, todas las paredes tenían el mismo color, al igual que la alfombra peluda. También parecía que le gustaba muchos los gatos, tenía cuadros con gatos pintados al igual que una pequeña estatua y otras cosas con la tierna forma.

- Bueno Jess. - «¿Jess?» La señora Montes era un poco confianzuda conmigo.

- Yo soy Emma Montes, por favor dime Emma. - Me miró fijamente con una sonrisa de oreja a oreja. - Cuéntame que es exactamente lo que deseas.

- Llegue a la ciudad hace un mes y estaba en una casa compartida con más personas, pero las cosas se descontrolaban, fue terrible, después de eso he vivido en hostales y ahora me encuentro en hotel.

- ¿Estas en un hotel ahora? - asentí.

- Un hotel en esta ciudad es muy costoso, necesitamos encontrar algo para ti y pronto. - ella comenzó a buscar algo en su computadora que no podía faltar que fuera de un blanco mate muy hermoso.

- ¿Eres estudiante? - asentí, ella siguió escribiendo por unos segundos nos quedamos calladas, solo se escuchaba el teclado de las letras del computador.

- Jess, como estudiante no te puedo ofrecer un piso para ti sola. - Hizo una mueca desaprobando lo que acaba de decir.

- ¿Por qué no? - Pregunte preocupada, esta mujer será que me iba a excluir por algo o simplemente no quería rentarme un departamento.

- Las rentas no bajan de los cientos de miles, si tienes el dinero puedo darte un departamento en el centro inmediatamente, pero como veo que eres estudiante y me has contado tus experiencias de viviendas, concluyo que no tienes tanto dinero.

- Si es cierto, me gustaría algo realmente económico, tengo un trabajo de medio tiempo, pero no gano mucho lo que más me importa es; un lugar donde pudiera vivir cómoda y estar tranquila sin tener la sorpresa de que mis compañeros terminen dormidos desnudos en la mesa de la cocina. - La señora Montes asintió, sin quitarme la vista de encima, tenía una pose muy severa mientras me miraba, su ceño estaba fruncido y sus dedos índices apuntaba a su boca.

- Jess, las habitaciones de estudiantes todas están ocupadas, veras que como todas las universidades ya iniciaron clases todo está rentado, la verdad dudo que encuentre una habitación para ti en estos momentos, a menos que sea a las afueras de la ciudad.

- ¡No! - me levante asustada de la silla, no quería vivir muy lejos de la universidad.

- Tranquila eso me imagine, pero como me comentaste tu problema con la casa compartida, solo tengo tres lugares los únicos que nos quedan. - Eso no era una muy buena noticia. Pero debería arriesgarme.

- El primer lugar es una casa de un piso, la compartirías con dos chicos y tres chicas, no es muy grande, pero tiene una buena ubicación. - Antes de que terminar de hablar la interrumpí.

- ¿Es una casa que queda por el distrito 49? - Emma asintió.

- Así es ¿Cómo lo sabes? - Pregunto algo sorprendida.

- Esa fue la casa compartida donde viví al llegar. - Emma miro la computadora y escribió algunas cosas, mientras solamente la observaba sin entender lo que estaba haciendo.

- Bueno los otros dos lugares, sé que uno acepta por una temporada y el otro es un poco retirado del centro no sé cómo resultara eso para ti.

- ¿Cómo son acaso? - pregunte muy intrigada.

- El primer lugar es una casa de una pareja de jubilados que renta las habitaciones a los jóvenes universitarios, por un precio muy bajo, solo debes cumplir una que otra tarea para que la casa se mantenga limpia y seguir las reglas al pie de la letra.

- Es perfecto. - Estaba emocionada, vivir con más universitarios era como un sueño hecho realidad.

- Si, pero acabo de darme cuenta que solo están aceptando hombres, lo siento, es la regla de la pareja, ellos tuvieron varios problemas al tener las habitaciones mixtas por eso cada año cambian y este año es solo para hombres. - Me sentí realmente desanimada al escuchar eso.

- La otra casa la verdad lo siento mucho, seria perfecta es una residencia para estudiantes, pero paso un problema con ella, ya la he sacado de nuestra base de datos.

- ¿Qué paso? - Parecía que estaba siendo mi racha de mala suerte.

- Parece que estaban realizando negocios ilícitos en ella, la verdad Jess es que casi siempre me encargo de vender las casas más costosas de la ciudad y con el tema de habitaciones o casa compartidas, es para otras personas, solamente sé qué pasa con los lugares cuando los reviso como he hecho hoy, no tenemos más lugares. - Me escurrí en la silla tenía que ser una estúpida broma, ahora sí que tendría que regresar con mis padres y abandonar la universidad por lo menos hasta que pudiera ahorrar nuevamente más dinero, con mi trabajo de medio tiempo no me alcanzaba para tanto. Las dos nos quedamos calladas por unos instantes.

- ¿Te gustan los animales? - Emma rompió el silencio que se había formado entre las dos su pregunta me resulto realmente curiosa.

- Si, me gustan mucho, en especial los gatos son mis animales favoritos.

- ¿Así no sean domésticos también te gustan? - No comprendí muy bien a que iba esa pregunta.

- No comprendo tu pregunta Emma

- Me refiero animales salvajes, lobos, tigres, zorros, leones ¿Esos animales te gustan?

- Si, los zorros los he visto bastante en mi pueblo cuando se trataban de robar a las gallinas, los demás en un zoológico o en fotografías, son animales muy hermosos y majestuosos ¿A qué se debe esa pregunta? - Parecía que me acaba de ignorar.

- Eso es algo bueno, ¿No te molesta que haya pelos de animales en donde vas a vivir?

- La verdad no, creo que eso es lo de menos. - Emma se quedó mirando un momento la pantalla y luego me miro a mí.

- ¿Sucede algo? - Apoyo sus codos sobre la mesa y sus manos sostenían su cabeza.

- Hay un lugar, la verdad nadie de mis empleados sabe de ese sitio. - Me sentí intrigada por lo que acaba de decirme.

- ¿Qué tiene de malo? - Pregunte.

- Bueno esta es una casa que casi nunca rentamos.

- ¿Por qué? - Estaba muy intrigada, primero esas preguntas de animales y ahora con el misterio de la casa.

- Abbas es el dueño de la casa y no es que se alegre mucho cuando alguien quiere vivir con ellos, han tenido varios problemas con los últimos dos huéspedes. - Parecía que Emma no estaba muy convencida de ese lugar.

- Pero Abbas me confió que si encontraba alguien confiable y que yo creía que fuera una persona que no le importaba lidiar con los pelos de animales, podría ofrecerle la habitación que tienen libre desde hace unos meses.

- ¿Cuál es el problema entonces? - No comprendía a que iba toda esa historia.

- En esa casa viven seis hombres, Abbas es el dueño de la casa, un pediatra, unos gemelos y otros hermanos.

- ¿Pueden recibirme? - Emma asintió algo insegura.

- Si ellos son muy agradables, Abbas confía mucho en mí cuando se trata de darle la habitación a alguien.

- ¿Pero ¿qué tiene de malo acaso? ¿Es muy costosa? - Ella negó.

- Ahora no te podría explicar muy bien que sería, pero si vives con ellos más de un mes entenderás cual es el problema.

- ¿Cuánto cuesta? - La verdad ahora lo peor que me podría pasar es que saliera una araña gigante para comerme y era físicamente imposible.

- Es completamente gratis. - Eso tenía que ser una broma.

- ¿Gratis? - Inquirí.

- Si, lo único que pide Abbas es que quien vaya ayude con los quehaceres de la casa.

- No me importa limpiar toda la casa si no me van a cobrar renta.

- Pero Jess. - Emma tomo aire, abrió el primer cajón de su escritorio y saco lo que parecía un llavero con una llave.

- Lo que más pide Abbas es que guardes el secreto de la casa. - Emma apretaba con fuerza la llave, parecía que una parte de ella confiaba en mí, pero a la vez lo dudaba.

- No me importa Emma la verdad me salvarían la vida. - Tendió su mano y me dio la llave

- Antes de marcharte debes firmar un contrato debes vivir con ellos por lo menos seis meses, si no cumples con el recuerda que debes pagar una multa. - Asentí, no me importaba si eran actores porno y debían filmar películas en la casa, ahora más que nada necesitaba un lugar donde vivir y seis meses era perfecto, firme varios contratos de que cumpliría con el tiempo de 180 días, que si me iba debía pagar una multa entre dejar mis datos y cumplir con otras cosas que la compañía de Emma exigía.

- Jess, ya tienes la llave, esta es la dirección. - Emma tendió un pequeño mapa sobre la mesa y me señalo algunas cosas.

- Esta es la estación, una vez que sepas llegar de ida y vuelta, podrás ir a la universidad y a tu trabajo sin ningún problema; aquí es donde te debes bajar, caminas tres calles y aquí está la casa la encuentras muy fácil; no es una casa muy grande cuando llegues veras que es un lugar muy familiar, Jess confió en ti por favor, cuídate mucho y lo más importante no vaya jamás a revelar el secreto de esa casa cuando lo descubras.

- Gracias Emma. - La mujer asintió con la cabeza y me fui directo al metro, estaba emocionada por fin tendría un lugar donde vivir y completamente gratis, era algo muy extraño, pero ya no me importaba. Fui a recoger mis cosas al hotel y sin pensarlo dos veces salí directo hacia mi nueva casa; mientras iba en camino no se me ocurría alguna cosa terrible de porque Emma estuviera preocupada de que fuera a decir el secreto de los hombres vivían allí, era lo que menos me preocupaba de igual manera no podría ser tan terrible solo me quedaba llegar y descubrir por mí que sería ese misterio.

Capítulo 2 Mis compañeros

Los grandes y grises ojos de un lobo que me observa sentado frente a mí, llamaron mi atención, era un hermoso lobo plateado, movía la cola muy suavemente; la nieve que nos rodeaba no era fría, el crepúsculo me permitía seguir admirando al gran animal, una parte de mí se sentía segura y tranquila al observarlo, pero el miedo también me consumía muy lentamente, estaba con un animal salvaje en la mitad de un bosque. Me arrodille muy cerca del lobo y no podía dejar de mirarlo, sus ojos aun me tenían hipnotizada, ese gran resplandor gris. La luna se puso sobre nosotros dos; por fin el lobo movió con suavidad la cabeza para poder observarla, parecía que lo que él hiciera yo lo copiaría, sentía una gran paz y tranquilidad.

Sentía que la luna me llenaba de alguna extraña fuerza que me hacía más fuerte con cada minuto que la veía, no estaba muy segura que ocurría. El majestuoso lobo plateado comenzó a aullar, al escucharlo parecía que susurrara mi nombre, quería tocarlo, sentir el pelo de ese animal que se movía suavemente con la brisa. Cuando estaba pocos centímetros de por fin sentir su pelo. Todo acabo.

- ¡Oye! - Abrí mis ojos de golpe, vi a un hombre rubio, de ojos azules con gafas observándome, me angustié al verlo, sus ojos brillaban tanto como los del lobo de mi sueño. No estaba muy convencida de que haya sido un sueño, todo lo que sentí y vi era tan real, era como si ese animal quisiera comunicarse conmigo de alguna manera.

- ¿Hola? - Dijo el hombre, al verme parecía que estaba tan confundido como yo. Seguía arrodillado frente a mí.

- Lo siento. - Dije sentándome.

- ¿Quién eres? - Me pregunto colocándose de pie, había olvidado rotundamente que ese debía ser el dueño de la casa, ese sitio no era mi casa y para colmo me había quedado dormida en su sala.

- Disculpe señor, me llamo Jessica. - Mire al hombre de arriba abajo, se veía impecable, vestido con un traje de color negro, con una camisa roja y una corbata gris oscura, parecía acabado de salir de un catálogo de modelos, era muy apuesto y muy alto, no me quitaba la mirada de encima. Se quitó el saco, parecía un modelo de pasarela.

- ¿Cómo entraste? - Parecía molesto, no lo culpo era una intrusa en su casa.

- La señora Montes me dio una llave. - El hombre frunció el ceño parecía que las cosas ahora iban a comenzar a empeorar para mí, lo que me faltaba quedarme en la calle, en la noche y sin saber a dónde ir.

- Tu eres la chica. - Toco su frente como intentando recordar algo. - Emma me llamo esta tarde y me hablo de ti, ya recuerdo. - El hombre se alejó de mí y comenzó a caminar de un lado a otro como si algo lo preocupara mucho.

- ¿Qué eres? - Pregunto sentándose en una silla cerca del sofá.

- ¿Qué soy de qué? - En ese momento recordé algo que Emma me había dicho que le dijera si me hacían ese tipo de preguntas, pero seguía pareciéndome demasiado rara la respuesta.

- Soy un gato.

- ¿Eres un gato? - No quedo muy convencido al decirle eso, de igual manera no entendía porque debía decir ese tipo de cosas.

- No creo que a los demás les molesto un minino.

- ¿Cómo así? - El hombre en los brazos de la silla apoyo sus codos y junto sus manos.

-Ya entiendo, no eres un gato.

- ¡Si lo soy! - Refute algo insegura de lo que acaba decir, el solo sonrió.

- De acuerdo, te explicare algo, en esta casa vivimos, un león, un tigre, dos lobos y dos zorros.

- Si Emma me había hablado de los animales. - El hombre arqueo una ceja, yo no sabía ni entendía a que venía todo esto tal vez eran sus nombres o un código; pero debía seguir la corriente para que no me fuera a botar de esta casa.

- Eso está bien, debes mantener ese secreto guardado. - asentí con la cabeza. El hombre se levantó de la silla y me observo. Copie la acción quedando frente a él.

- Eres un gato muy bajo. - Toco mi cabeza como si me estuviera midiéndome.

- Si soy algo baja. - Contesté algo resignada.

- Te llevare a tu habitación, disculpa por ser algo grosero contigo. - Dio unos pocos pasos para salir de la sala y quedar parado frente al pasillo. - Pero la verdad ninguno soporta a los extraños.

- No se preocupe, la verdad soy yo la que debo disculparme por entrar en una casa que no era mía sin autorización.

- Emma hablo conmigo de que llegarías, pero tuve una reunión y no pude salir antes. - El hombre parecía ser muy dulce y carismático.

- No tiene que disculparse esas cosas suceden. - Lo seguí por el largo pasillo y llegamos a la habitación que había visto horas antes.

- Por cierto, me llamo Abbas, soy el encargado de la casa cualquier problema que llegues a tener puedes contar conmigo. -Él era el hombre del que Emma hablaba. Era muy caballeroso y cordial, entro a la habitación y vio la mesita de noche, estaba segura que la marca de mi dedo seguía ahí y llamaba su atención, espero que no se molestara por ser tan entrometida.

- Lo siento Jessica, no alcance a limpiar, Emma me tomo por sorpresa y me hubiera gustado tener todo arreglado para ti como es debido.

- No hay problema señor, este tipo de cosas pueden pasar y la verdad fui atrevida, de verdad gracias por aceptarme, Emma me dijo que debía ayudar en los quehaceres, de verdad me portare muy bien. - Abbas sonrió y soltó una pequeña risita.

- Jessica, no me tienes que decir señor, con Abbas basta en serio, y no tienes que preocuparte, todos aquí estamos encargados de algo no tiene que hacerlo todo tu sola.

- Gracias Abbas.

- Pero como te dijo Emma lo más importante es que guardes el secreto de nosotros, te ayudaría con limpiar tu habitación, pero tengo que hacer la cena para todos.

- ¿Quieres que te ayude en algo? - Abbas era un hombre realmente agradable.

- Seria algo maravilloso, los demás nunca lo han hecho y creo que así nos podremos conocer un poco más. - Me sonroje al verlo sonreír, su sonrisa era muy hermosa. Dejé mi maleta al lado de la cama y lo seguí hasta la cocina.

Mientras cocinábamos la cena, conocí un poco más sobre la vida de Abbas, era abogado era el principal de su buffet, por su comportamiento pude notar que era muy habilidoso y parecía muy dedicado con lo que se propusiera, me hablo de los otros hombres que vivían en casa. Que habían tenido dos huéspedes, pero las cosas habían resultado realmente mal para todos, el primero siempre mantenía la casa llena de personas haciendo fiestas de hasta dos o tres días algo que ninguno le gustaba, no me atreví a preguntar él por qué; y el segundo era realmente asqueroso y todo se molestaron, por eso habían decidido no aceptar a nadie más.

- La verdad todos me habían dicho que no dejara que nadie más viviera con nosotros.

- ¿Por qué no le dijiste a Emma? No hubiera venido si supiera.

- Si, había pensado decirle a ella que me sacara de la lista de posibles alquileres, pero esta casa es demasiado grande y a veces para limpiarla es muy complicado. Me gusta que me ayuden, pero los chicos trabajan o estudian y no pueden; hice que Emma me jurara que no dejaría venir a

cualquier persona aquí.

- Espero poder ayudar en algo y no ser un estorbo.

- Para nada Jessica. - Abbas me sonrió. - Puedes decirme Jess. - Le dije de la manera más dulce que pude.

- De acuerdo lo haré, hoy me ayudaste muchísimo con la cena, a veces también es bueno tener con quien charlar.

- Me alegra poder ayudar. - Me sentí algo avergonzada pero aliviada al encontrar por fin un lugar donde poder vivir.

- ¿Puedes arreglar la mesa? Todos están por llegar.

- Claro, dime donde están las cosas. - Seguí todas las instrucciones de Abbas mientras el termina de preparar algunas cosas para la cena; la mesa del comedor era para ocho personas era realmente grande, no me quería imaginar si tuviera que limpiarla, en esta casa parecía que todo era del siglo pasado, muy antiguo; pase un trapo seco por toda la mesa para quitar todo el polvo que tuviera. Coloque un mantel blanco que Abbas me entrego; coloque con cuidado los platos eran igual de antiguos que la mesa, al igual que los cubiertos, eran muy pesados. Todo estaba quedando perfecto.

- Jess podrías por favor sacar los vasos que están en el mueble detrás de la mesa.

- ¿Cuántas necesitaremos? - Abbas se quedó pensando unos segundos.

- Siete vasos, ya hablé con los demás y están por llegar apenas para tener la cena preparada. - Asentí contenta pero algo nerviosa por fin conocería a los demás; solo esperaba que todos fueran tan caballerosos, corteses y dulces como Abbas, y que no se molestaran por mi presencia.

Me arrodillé y abrí el pequeño mueble con cuidado, estaba convencida que lo más nuevo en esa casa eran las personas que la habitaban. Saque los vasos con mucho cuidado, uno a uno fui colocándolos con cuidado en la mesa; cuando por fin estaba todo perfecto, me agache y cerré con cuidado el mueble para no romper nada. Me puse de pie y había un hombre parado en la puerta del comedor.

- ¿Quién demonios eres? - Grito el chico de cabello blanco, al verme de pie frente a la mesa. Nunca había visto alguien tan joven con el cabello completamente blanco como la nieve, no podía negar que era realmente hermoso. Era alto como Abbas, sus ojos me observan llenos de furia. Como si acaba de cometer un pecado mortal frente a él.

- ¡Sal de aquí! - Grito furioso; se acercó a mí sentí como si mi cuerpo se hubiera paralizado, no entendía que me pasaba, era algo extraño. Quizás me había cautivado su mirada, algo que compartía con Abbas era su profunda y resplandeciente mirada, aunque los ojos de este chico eran color avellano. «¿Serán hermanos?» me pregunte mientras el chico me agarraba del brazo. Me agarro con mucha fuerza.

- Renaud déjala ahora mismo. - Renaud soltó mi brazo de muy mala gana, parecía histérico por encontrarme.

- Abbas es una mujer y no solo es, es una ... - No completo la frase.

- Ya lo sé, pídele disculpas. - Dijo Abbas muy enojado. Los dos hombres se miraron fijamente, los ojos de ambos se iluminaron más de lo normal estaba segura que eso no era posible.

- Perdón. - Dijo Renaud no muy convencido de lo que estaba pasando. - ¿Quién eres y que haces aquí? - Me comencé a sentir incomoda en ese momento.

- Ren no seas grosero. - Dijo Abbas muy calmado.

- Ella es Jessica nuestra nueva inquilina. - Los ojos de Renaud se abrieron como si quisieran salir de sus órbitas al escuchar que viviría con ellos.

- ¿Así sea una? - Me señalo. «¿Una qué?» me pregunté, pero no fui capaz de hablar.

- Así es, Ren debemos aceptarla Emma la envió, confió en ella.

- ¿Seguro? espero que no te estés equivocando Abbas. - No sabía que hacer; era uno de esos momentos en que deseas desaparecer para no causar problemas.

- Confía en mi Ren - Renaud dio la vuelta, chasqueo los dedos y se marchó.

- Te pido disculpas Ren es algo pretencioso. - Ahora no me sentía muy segura de quedarme en esa casa, quizás Abbas estaba siendo muy caballeroso, pero si los otros no estaban de acuerdo lo mejor sería que me fuera para no causar problemas.

- ¿Hay alguien en casa? - Escuche la voz de un hombre a lo lejos

- ¡Ya vamos! - Grito Abbas respondiendo aquel hombre. - Vamos Jess todos te deben conocer. - Abbas se alejó unos pasos y me quede atrás.

- De verdad no quiero ser una molestia, no quiero que los demás se pongan como Renaud - Dije pensando en el chico de cabello blanco.

- No te preocupes, los otros entenderán son más comprensivos. - Asentí y fuimos hasta el recibidor de la casa, caminé detrás de Abbas intentando esconderme, me estaba poniendo muy nerviosa, Renaud me había intimidado un poco y si todos eran así no iba a ser muy divertido vivir en esa casa.

- ¡Hay una chica detrás de ti! - Grito uno de ellos, no me atreví a salir de detrás de Abbas.

- Les presento a Jessica. - Dijo Abbas dando un paso a lado dejándome ver a los otros cuatro hombres. Me sorprendí un poco al verlos. El chico del cabello blanco apareció por detrás de mí y se reunió con otro que parecía su gemelo, la diferencia era el color del cabello uno era tan negro como el azabache y llevaba un par de gafas. Todos me estaban observando de arriba abajo; menos uno que estaba de espaldas hablando por teléfono; no podía creer lo que estaba viendo, todos eran hombres realmente atractivos, parecían modelos sacados de una revista. *«¿Ese sería el secreto que me dijo Emma?»*

- Hola Jessica soy Russell el hermano gemelo de Renaud. - Pude notar que Renaud estaba enojado de que su hermano me saludara tan cordialmente.

- Rus no sea tan dulce con ella. - Russell me abrazo, me dio un beso en la mejilla. Era demasiado confianzudo, aunque mientras lo hacia su hermano lo miraba molesto.

- Disculpa a Ren es algo celoso. - Russell sonrió mirando a su hermano sobre sus gafas y se acercó a él, para golpearle la cabeza. - Debes ser cortés con nuestra invitada.

- Hola Jess. - un chico menor a mí se acercó a mí, tenía el cabello color gris, era igual de alto a todos los demás, parecía ser igual de dulce que Abbas. - Soy Sirhan, espero que no te sientas intimidada por Ren ha tenido un problema con las pulgas.

- ¿Pulgas? - no entendí a que se refería ese chico con tener problema de pulgas.

- No es nada, ya está bien luego entenderás. - Dijo otro hombre que estaba vestido también de traje totalmente negro, se veía igual que los demás muy apuestos. Pero destacaba entre los demás por su melena roja y sus ojos verdes.

- Soy Nahuel. - Este hombre tomo mi mano con suavidad y la beso, parecía una escena de una película de 1910.

- Velkan deja ese celular. - Dijo Abbas algo enojado. - Ya voy eso es importante. - Dijo sin voltear a ver a nadie.

- Velkan siempre está ocupado, nunca tiene tiempo casi para nada. - Dijo Sirhan, asentí con la cabeza sin entender porque me decía esas cosas.

- Ya está. - Dijo Velkan volteándose a mirarme; me sorprendí mucho al verlo, no podía parpadear al ver sus grandes ojos grises, su cabello era gris parecía plateado, me sobresalte un poco al recordad al lobo de mi sueño, era como estar viéndolo frente a mí, pero siendo un

humano.

- ¿Qué ocurre? - Pregunto Sirhan, rompiendo mi concentración mientras veía a Velkan, me sentí muy intimidada al ver a ese hombre a los ojos. No entendía por qué.

- Nada, solo que me pareció que lo había visto en alguna parte.

- Eso es imposible Velkan se la pasa en su oficina el 100% del día si por el fuera viviría allí y no con nosotros. - Dijo Russell.

- No es tu problema Russell. - Dijo Velkan retando al chico con su mirada; mientras los observaba a todos pude notar que todos tenía algo muy característico sus ojos brillaban de una manera poco natural y hacían algunos sonidos raros, como si fueran animales.

- ¿Quién eres tú? - Pregunto Velkan mirándome fijamente.

- Abbas acaba de presentarla esto siempre pasa porque estas pegado a ese celular. - Dijo Nahuel, tocando el puente de su nariz.

- Soy Jessica, soy estudiante de la universidad y ... - No sabía si era buena idea terminar la frase.

- ¿Y qué? - Velkan parecía enojado por mi presencia.

- Es nuestra inquilina e invitada Vel - Dijo Abbas.

- ¿Qué animal eres? - otra vez con la pregunta rara.

- Es un gato. - Dijo Abbas antes de que pudiera contestar. Russell, Sirhan, Nahuel y Abbas me observaban con una mirada calida me sentía segura al estar junto a ellos, pero Velkan y Renaud, parecían muy molestos por mi presencia.

- Vamos a comer la comida está caliente y pronto anochecerá. - todos asintieron con la cabeza y caminamos al comedor.

- Sabes nunca había vivido con un gato, bueno ahora vivo con un león, dos zorros y con mi hermano que también es un lobo. - estaba agradecida de que Sirhan fuera tan tierno y amable, aunque no entendía que quería decir eso de lobo y sabía que no era buena idea preguntarle sobre el lobo.

- ¿Quién es tu hermano?

- Velkan, sé que parece algo frio, pero con el tiempo te darás cuentas que es un buen hombre, aunque si fue raro la manera en que se te quedo mirando, nunca había visto a alguien así.

- ¿Por qué lo dices? - Pregunte curiosa.

- El té miraba como si te conociera de algo. - Negué con mi cabeza, sentía que lo había visto alguna vez, pero no estaba segura de en dónde.

Nos sentamos a comer, Abbas había preparado un estofado que olía delicioso, nos sirvió una buena porción a cada uno, no pude evitar mirar como Russell y Renaud se trataban de una manera muy tierna mientras hablaban y comían. Sirhan hablaba con Velkan contándole todo lo que le había sucedido en su día y el hombre lo miraba unos momentos, sonreía, lo regañaba o felicitaba, pero me volteaba a ver de vez en cuando era muy incómodo. Abbas y Nahuel parecía que su conversación era muy placentera; parecía que era parte de su rutina hablar entre ellos.

Las campanadas de un reloj me asustaron; todos los chicos al escuchar la primera dejaron de hablar, parecía que algo había pasado, seguí comiendo mientras los observaba. Todos se pararon con la segunda campanada, caminaron rápidamente y desaparecieron del comedor, me levante e iba a recoger los platos sucios para lavar. Abbas me agarro de los hombros y me miró fijamente.

- Debes ir a tu habitación ahora, enciértrate en ella no hagas ningún ruido y no importa lo escuches no debes salir de hasta pasada las siete de la mañana.

- ¿Por qué? - Pregunte sin entender que sucedía.

- Vete ahora, corre. - Dijo Abbas y le hice caso y corrí hasta mi nueva habitación, cerré la puerta con seguro. Encendí la luz. Me acerque a la ventana para cerrar la cortina, esa noche parecía que

había luna llena estaba gigante y tan hermosa. La mire unos segundos, me senté en mi cama y mire la puerta.

Cuando las campanadas terminaron de sonar, parecía que todo en la casa estaba en paz, no comprendía porque Abbas no quería que saliera, me levante de la cama, quería salir. Pero en vez de eso apoye mi oreja a la puerta. No podía creer lo que estaba escuchando un tigre rugir. «*¿Qué demonios está pasando en esta casa?*»

Capítulo 3 Sucesos extraños

No pude dormir en toda la noche en la casa escuché ruidos realmente extraños. No sabía si era que esos hombres estaban viendo un documental o estaban haciendo cosas realmente raras, no fui capaz de salir de la habitación. Había amanecido, entre al baño y tome una ducha rápida, me arregle. Reconsideraba la idea de salir por esa puerta y encontrar tal vez con algo muy desagradable. Con mucho cuidado y sin hacer mucho ruido opté por salir con sigilo. Camine hasta la cocina parecía que no había nadie, todo estaba en calma, pero ahora miles de preguntas sobre la noche anterior rondaban mi cabeza.

Me senté en una de las sillas de cocina, a meditar e imaginar que era todo lo que había sucedido. No era normal escuchar a los animales salvajes tan de cerca a menos que estés en un safari en la mitad de África o en un zoológico. Escuche ruidos desde el segundo piso, parecía que alguien bajarías. No aparte la mirada de las escaleras quería ver si salían mujeres, más hombres o lo que fuera.

- Buenos días Jess. - Sirhan apareció con una bóxer y una camiseta, eso era normal; pero lo que no era normal era las orejas y cola que tenían.

- Buenos... días... Sirhan- Titubee un poco, no sabía que pensar o cómo reaccionar.

- Me hubiera gustado verte anoche, nunca he visto un gato. - Si antes estaba confundida ahora me encontraba peor «¿De qué estaba hablando este chico?»

- Buenos días. - Escuche la voz de otro de los hombres, me gire para verlo, era Velkan, él no tenía orejas ni nada fuera de lo normal; lo único raro era que siendo las seis de la madrugada estaba vestido con otro traje, y listo como para irse a trabajar.

- Buenos días señor Velkan. - El volteó a verme, arqueo una ceja y camino hasta donde estaba Sirhan preparando algo para comer. No me respondió.

- ¿Aun no se te quitan? - Miro las orejas y agarro la cola.

- Vel eso duele. - Dijo Sirhan tratando de soltarse del agarre de su hermano. «¿Eso era de verdad?»

- Pero Sir eso no debería seguir pasándote, cuando amanece deben desaparecer- Dijo Velkan preocupado, no entendía muy bien de que estaban hablando, «¿Por qué le dolía? ¿Por qué tenía esas cosas? ¿No era un disfraz?» Maldita sea me iba a volver loca intentado entender que era lo que pasaba en esta casa.

- Lo sé, pero no puedo hacer nada, tengo que aprender a quitarlas antes del amanecer y que me siga pasando, aunque a ti a veces se te demoran en quitarse los bigotes y no paras de aullar. - Velkan se puso rojo, me volteo a mirar avergonzado. Con cada cosa que esos dos decían me sentía demasiado confundida.

- Eso sucede por la fase lunar y por el estado de ánimo de cada uno.

- Lo sé, no recuerdas que hace tres meses a Ren se le demoro en quitar todo el pelo. - Velkan parecía que había recordado algo desagradable por su expresión.

- Si, por eso todos tuvimos pulgas. - Otra vez el tema de las pulgas. En ese momento apareció Abbas en el umbral, igual que Velkan arreglado, perfumado y perfecto para irse.

- Buenos días Sir, Vel, Jess. - Solo asentí con la cabeza sin responder. Los tres hombres siguieron hablando del mismo tema, pelo, pulgas, bigotes, aullidos, rugidos y carne. Me levanté de la silla y me fui a mi habitación, me senté en la cama como por quince minutos. Por mi cabeza pasaron miles de preguntas. «¿Tendrán algún fetiche? ¿Son zoófilos?»

- ¡Ya se! - grite aterrorizada, me levante de un salto, lo primero que pensé es que debía irme de

esa casa lo más pronto posible no podía vivir con personas que les gustara hacer furies o algo similar. Busque mi bolso, no quería regresar en todo el día a este lugar, busque lo de mis clases, dinero, celular; debía ir hablar con Emma inmediatamente. Salí nuevamente de mi habitación, escuché que todos estaban en la cocina hablando, me detuve antes de pasar, pero debía hacerlo, para llegar a la puerta. Caminé lo más rápido que pude.

- ¿Jess no vas desayunar? - Voltee a ver Nahuel que me hizo la pregunta, todos disfrutaban de su desayuno, la orejas de Sirhan había desaparecido pero su cola aún seguía ahí y se movía de un lado a otro.

- No gracias tengo que salir es urgente, luego nos vemos. - Abrí la puerta y comencé a correr, quería alejarme de esa casa lo más pronto posible, estaba aterrada, con razón Emma me pidió que guardara el secreto, esos hombres eran unos enfermos. Me dieron náuseas al pensar en lo que habían hecho la noche anterior, mientras yo estaba allí. Aún era demasiado temprano, la agencia debía estar cerrada. Sabía que estaba en problemas no había hablado con mi mamá desde el día de ayer, eso iba a ser algo malo para mí, pero tenía que llamarla.

- ¡¿Dónde estuviste?! - Estaba furiosa no saludo, solo fue un grito.

- Estuve en la biblioteca hasta tarde estudiando.

- ¡¿Por qué no me enviaste un mensaje?! - Sabía que esa llamada iba para largo; debía contarle a mi mamá donde vivía, pero no podía decirle que no iba a durar ni una noche más en ese lugar. Si se enteraba de lo que había oído, me obligaría a regresar al pueblo, algo que no podía permitirme no iba renunciar a la universidad solo por una mala experiencia. Aunque desde que llegue a la ciudad no me han salido muy bien. Cuando por fin pensé que había encontrado un buen lugar resulto que eran hombres con gustos poco peculiares. Ahora debía pensar en comer algo, ir a la universidad e ir a ver a Emma, para poder ir a trabajar y buscar nuevamente otro lugar donde vivir; iba a ser un día demasiado largo para mí.

Las clases se me hicieron eternas, parecía que duraron más de una hora, necesitaba ir a esa agencia de bienes raíces, llame a mi jefe para decirle que me demoraría una hora en llegar pero que duraría más en mi turno, no le pareció mala idea, algo que me estaba saliendo bien era la universidad y mi trabajo.

Al llegar a la puerta de la agencia de Emma me sentí muy molesta, me hubiera dicho desde el principio que era lo que esos hombres ocultaban eso no era sano o por lo menos a mí no me parecía, sé que a muchas personas les gustara, pero a mí simplemente no. Entre, parecía ser la hora del almuerzo no había casi nadie, a los pocos segundos de entrar una chica de cabello negro apareció frente a mí.

- ¿Qué necesitas? - Me pregunto mirándome de arriba abajo.

- Necesito a la señora Montes. - Dije tratando de sonreír.

- Ella no se encuentre en este momento puedes sentarte y esperarla. - Asentí. Tomé asiento, no tuve que esperar mucho tiempo, pasaron alrededor de unos diez minutos cuando Emma por fin entro, no parecía muy contenta por la expresión que tenía en su rostro. Me levante de la silla y camine hasta donde estaba ella antes de que se fuera a ocupar o algo peor.

- Emma. - Dije para llamar su atención.

- Hola Jess ¿Cómo estás?

- Paso algo con mis compañeros. - La expresión de Emma cambio de golpe, ella sabía cuál era el secreto y sabía en el embrollo que me había metido y ahora ella era la única que me podría sacar de él.

- Vamos a mi oficina y hablaremos allí. - Espere que desocupara, para poder tener toda su atención a la hora de que tuviéramos que hablar, ella me había mentido y esto no lo iba a tolerar

necesitaba una casa nueva y que no tuviera a personas extrañas haciendo cosas muy raras. El tiempo se me estaba acabando debía ir a trabajar y Emma no terminaba, cuando termino me quedaba solo media hora para hablar y correr hasta mi trabajo.

- Lo siento Jess tengo demasiado trabajo, inquilinos insatisfechos, dueños molestos, esto ha sido un completo caos estos últimos días, pero dime ¿Qué paso? Hable con Abbas esta mañana y me dijo que parecía que te habías adaptado muy bien.

- Emma. - Me pause, eso no iba a ser fácil de decirlo, la mire a los ojos algo enojada, esta mujer me había mentido. - ¿Por qué no me dijiste que ellos practicaban sexo furies?

- ¿Qué? - Inquirió tratando de no reírse.

- Lo que acabas de escuchar ellos practican sexo furies. - Emma no soporto y se empezó a reír, no entendía que era tan gracioso.

- ¿Qué es lo chistoso?

- Jess ellos no practican sexo furies.

- Dime que es lo que pasa en esa casa, ayer tuve que quedarme en mi habitación si salir, no pude dormir, parecía que estaba en un zoológico ¿Qué pasa en esa casa Emma? Quiero la verdad.

- Jess. - La mujer me miro ahora preocupada. - Yo no te lo puedo decir exactamente. - Negué furiosa.

- De acuerdo no me lo digas, pero quiero vivir en otra parte. - Me cruce de brazos, Emma me sonrió, pero parecía que las cosas no iban hacer tan fáciles como yo me las estaba planteando.

- Jess puedo buscarte un nuevo lugar, pero debes pagar la multa.

- De acuerdo ¿Cuánto es?

- Normalmente lo que se cobra por la multa son tres meses de alquiler del lugar donde estás viviendo. - Me sentí aliviada, no debía pagar nada ya que no me estaban cobrando nada.

- Búscame otro lugar por favor, quiero irme esta misma noche de allí. - Emma forzó una sonrisa angustiada.

- Jess no puedo, debes pagarme 30.000. - No podía creer lo que Emma me acaba de decir, no tenía tanto dinero. Aparte si no pagaba alquiler no entendía porque me estaba cobrando.

- Eso es demasiado dinero, yo no tengo esa cantidad, aparte tú me dijiste que no debía pagar nada.

- Jess, si lo sé. - Me levante y camine por toda la oficina furiosa. - Pero es que recuerda que había una cláusula de 180 días que debías cumplir y sino debías pagar una multa, no es lo que yo quiera son las políticas de la empresa y Jess por ser tu o quien sea no las puedo cambiar.

- ¿Quieres decir que tengo que vivir con esos hombres seis meses? - Emma asintió preocupada, parecía que todo esto iba a ser un martirio para mí, a menos de que encontrara una manera de que Abbas y el resto de los chicos me botaran de la casa.

-De acuerdo viviré con ellos. - Resignada dije.

- Por cierto, Jess. - Antes de marcharme, Emma me dio un frasquito con lo que parecía una esencia.

- ¿Qué hago con esto?

- Guárdalo puede servirte algún día, discúlpame por no decirte que es lo que pasa, pero Abbas me dijo que cuando pueda te contara toda la verdad. - Guarde el frasquito con cuidado.

- Esta bien Emma nos vemos y gracias. - Salí de la oficina de Emma y saque el frasquito, lo abrí y olía delicioso, pero no sabía cómo me iba a servir eso, quizás era una ofrenda para que no me sintiera tan mal, al tener que pasar seis meses en esa casa de locos.

Mi día había sido largo y agotador cuando termine de trabaja intente demorarme lo que más pude para no tener que ver a ninguno de esos hombres, no quería hablar, ni saber nada de ellos, deseaba

llegar a dormir y no tener nada que ver con esos chicos. El vagón se detuvo en la estación donde me debía bajar camine demasiado despacio, no quería llegar sé que parecía una niña pequeña haciendo berrinche, pero lo que sea que esos chicos hicieran me daba impresión no me gustaba en lo más mínimo. No logre mi cometido llegue a esa gran casa antes del tiempo que quería me quede mirándola desde fuera, era muy grande, pero escondía muchas cosas y yo solo quería irme de allí. Me agarre de la reja de la entrada y no sé cuánto tiempo abra pasado.

- ¿Qué haces? - Escuche una voz conocida detrás de mí. No pude decir nada era Velkan, me miraba de una manera algo extraña, sus ojos me hipnotizaron eran demasiado brillantes. Hizo un pequeño sonido con su boca como si fuera un perro.

- Disculpa. - Se puso tan rojo como un tomate.

- ¿Estas bien? - pregunte mirándolo algo aturdida.

- Si ¿Pasa algo con la puerta? - Negué con la cabeza.

- ¿Por qué no entras?

- No quiero hacerlo. - Velkan me miro atónito.

- ¿Alguien te hizo algo?

- No, no es eso, solo que no creo que pueda quedarme aquí.

- Abbas no te está cobrando alquiler. - Los dos guardamos silencio durante unos segundos.

- Mira vivir en esta casa no es fácil, me parece que tú no sabes exactamente qué es lo que sucede, pero si te diré algo cuando haya luna llena maúlla.

- ¿Qué? - Pregunte incrédula. Ahora tenía que actuar como un gato.

- Si maúlla, no todos en la casa saben que eres humana.

- ¿De qué estás hablando? - Pregunte algo preocupada.

- Habla con Abbas él te explicara yo ahora no tengo tiempo por cierto la luna está por salir. - Dijo apartándose un poco y entrando a la casa. Lo seguí sin decir una sola palabra, siguió derecho y subió a su habitación, le haría caso a Velkan. Subí al segundo piso iría a la habitación de Abbas, pero no sabía cuál era. Las dos primeras estaban abiertas, seguí caminando un poco y toqué en la puerta que estaba cerrada. La puerta se abrió de golpe Velkan estaba con una toalla cubriendo su cuerpo de la cintura para abajo, no podía negar que el hombre tenía buen cuerpo, me quede atónita.

- ¿Qué pasa? - Pregunto mientras me miraba a los ojos. - Tus mejillas están muy rojas. - Parecía que este hombre no era muy discreto con lo que sucedía.

- Estaba... buscando a ... a ... - Su cuerpo me distraía bastante. - Abbas. - Intente quitar la mirada de Velkan.

- Su habitación es la del fondo a la izquierda. - Asentí para irme, ese era el peor momento para que los demás aparecieran en el segundo piso.

- ¿Vel que planeas hacer con Jess? - Velkan miro a Russell enojado, cerró la puerta de un portazo.

- Que carácter. - Dijo Russell refunfuñando. - ¿Qué haces aquí Jess? - Pregunto rodeándome con su brazo.

- Tengo que hablar con Abbas. - Me solté de su agarre.

- Podrías si quieres ir a mi habitación y podemos hacer algo, si Velkan no quiere yo sí.

- ¡Metete ahí ahora mismo! - Renaud empujo a su hermano dentro de su habitación. -Eres de lo peor cuando hay luna llena. - Los dos se encerraron y se empezaron a escuchar ladridos agudos.

- Ya empezaron. - Nahuel se río, al igual que Sirhan, los gemelos parecía que estaban haciendo cosas extrañas en su habitación, pero no me atreví a preguntar.

- Jess perdona la actitud de mi hermano. - Me miro Sirhan excusando a su hermano.

- Sir debes ir a tu habitación pronto, buenas noches Jess, me iré también ahora. - Nahuel entro en la puerta a la izquierda de la del Velkan. Sirhan se metió en la de la derecha y me quede completamente sola en el pasillo. Ahora los ladridos agudos eran más fuertes, escuche un rugido y a dos lobos aullar. Corrí hasta la habitación de Abbas y toqué como si no hubiera un mañana para que me abriera. Cuando por fin me abrió no pude creer lo que mis ojos estaban viendo.

Capítulo 4 La verdad

No sabía si correr, gritar, me paralice al ver a Abbas, esto no podía ser cierto ya era demasiado raro para mi gusto; los ladridos agudos cada vez se escuchaban más fuertes, al igual que el rugido y los aullidos. Abbas me agarro y cerró la puerta, comencé a temblar, ahora si moriría. No podía ser estaba demasiado nerviosa, para hablar o para moverme. Me alejé de Abbas lo que más pude, me senté en una silla de cuero sin aparta la vista del hombre que estaba frente a mí, él caminaba de un lugar a otro también sin decir nada, sus ojos seguían siendo tan brillantes e intensos, pero por alguna razón ahora eran amarillos no se le veía la esclera. El reloj empezó a sonar esas campanadas nuevamente, otra vez estaba en un zoológico, pero esta vez estaba entendiendo más o menos que era lo que estaba ocurriendo, los rugidos, ladridos y aullidos me estaban perturbando demasiado; intente distraer mi mente observando toda la habitación de Abbas, parecía más bien una oficina; de un lado había una pequeña biblioteca de libros de abogacía, unos parecían de animales y otros muy viejos que si los tocara se iban a deshacerse en mi mano de lo antiguo que se veían. Había una cama matrimonial, pero estaba segura que él no era casado porque nunca había visto a otra mujer en la casa. Las campanadas dejaron de sonar y los ruidos de animales cesaron.

- Lo siento Jess. - Abbas me hablo, me aterrorice al escucharlo, quería tener los poderes del hombre araña para trepar por las paredes y alejarme de él.

- Tranquila no te voy hacer daño. - Abbas me miraba como avergonzado, pero eso no era lo que más me preocupada.

- ¿Por...qué... tu? - lo señale, tartamudee esto no podía ser posible. - ¿Tienes...una... melena... orejas... y una...cola? - Él no me respondió nada. «¿Se estaba disfrazando cuando llegue?» Aun lograba escuchar a unos perros ladrando y otros sonidos extraños.

- ¡¿Abbas que sucede aquí?! - Él se sentó en su cama y me miro.

- Jess, este es el secreto de Nahuel, Ren, Rus, Vel, Sir y mío.

- ¿Juegan hacer animales? - El negó con la cabeza.

- No Jess nosotros somos criaturas legendarias.

- ¿Qué? ¿Cómo así? Esto es algo demasiado raro para mí. ¿Qué está sucediendo aquí?

- Te lo explicare. - Suspiro desanimado; Los ojos de Abbas comenzaron a cambiar y se estaban volviendo otra vez azules; no parecían de humanos.

- Te escucho. - me escurri un poco en la silla sin quitarle los ojos de encima aun me perturbaba que tuviera unas orejas y una cola.

- Desde que los seres humanos existen nosotros hemos existido; nosotros las criaturas legendarias somos los encargados de velar por la seguridad y proteger a toda costa los secretos de la fuerza, vida, paz, espíritu y más que nada el poder místico que existe de los animales; por cientos de años nos hemos mezclado con los humanos para que no sospechen de nuestra existencia, pero hay criaturas que han detestado ser lo que son y al tener contacto con los humanos, creen que pueden eliminar su verdadero poder y fuerza, algunos creen que al estar con un humano, el poder desaparecerá completamente, pero no es así su descendencia será mitad humana, mitad criatura.

- ¿Pasa algo malo con eso?

- No es muy sencillo explicarle a alguien que con cada luna nueva tú y tu hijo se convertirá en un animal.

- Eso suena muy loco Abbas.

- Exacto Jess, muchas criaturas que han estado con seres humanos, tanto hembra como macho,

asesinan a su pareja para no tener ningún problema con la explicación. Algunos ni siquiera llegan a procrear, los que lo logran se esconden durante la luna para no tener problemas. Pero al llegar los bebés todo se complica, los casos donde una criatura a estado con un humano, desgraciadamente el humano siempre muere en manos de la criatura, el misterio y los secretos que como criaturas debemos esconder los lleva a la locura que no logran razonar y se vuelven por así decirlo salvaje. -Abbas parecía que no estaba muy bien al decirme esto.

- Eso es algo terrible, entiendo porque lo mantienen escondidos y alejados de los humanos, aunque todos trabajen y se relacionen con ellos tiene un límite. - Intente decir algo, pero no estaba muy segura de que estaba sucediendo aun no podía dejar de ver las orejas y cola de Abbas, eso no es normal.

- Algo así, nosotros no debemos enamorarnos de los humanos.

- ¿Pero pueden? - Abbas asintió, la verdad era un tema confuso y complicado, todo eso era información nueva para mí.

- Claro que podemos enamorarnos de los humanos Jess, pero pagamos un precio alto, perdemos bastante nuestra fuerza y nuestro poder, seguimos siendo criaturas, pero muy débiles, igual es algo complejo, digamos tú. ¿Cómo estas tomando esto? - Me imagino que se refería a que me acaba de enterar de que ellos no eran humanos completos.

- Abbas no te puedo negar que esto me ha tomado por sorpresa es mucha información y creo que lo aceptaría sin importar nada, porque ya los conozco y tú me estás diciendo todo esto, pero sí puede ser algo un poco extraño y perturbador para otro humano.

- No todos los humanos aceptarían a alguien como nosotros Jess.

- Si me imagino, pero hay algo que no entiendo Abbas. ¿Por qué parecen humanos siendo criaturas? - No sé si mi pregunta tenía sentido, pero sí era algo que me tenía muy intrigada.

- Jess debemos escondernos de los demonios, los demonios son bestias que desean absorber nuestro espíritu; cada animal representa un espíritu que es su poder y su fuerza, digamos yo provengo de los leones, mi espíritu va ligado con la sabiduría y serenidad, mi poder es la tranquilidad.

- ¿Todos se convierten en animales?

- Así es Jess, todos nos convertimos en lo que nuestros ancestros nos han heredado. Nahuel es un tigre su espíritu es la valentía y el respeto, los gemelos son zorros sus espíritus son la unión solo porque ellos son gemelos si es solo un zorro tendrá la destreza y agilidad; Velkan y Sirhan son lobos su espíritu es de ser maestro, o señalador de caminos, es también un magnífico ser protector. Todos tenemos un propósito de cuidar nuestro secreto, nuestro poder y nuestros espíritus.

- ¿Por qué me aceptaste? - Tenía tantas preguntas, pero sabía que Abbas no iba estar conmigo toda la noche respondiéndome, pero creo que las más importantes me dejarían un poco más tranquila.

- Jess la verdad es que le había dicho a Emma que necesitaba a un humano, muchas criaturas han estado muriendo, hay un demonio muy poderoso y ha absorbido a muchas criaturas en solitario, aunque somos fuertes y tenemos un gran poder contra un demonio siempre perderemos, por eso todos vivimos aquí para ser más fuerte pero este demonio ya está ganando demasiada fuerza y seis criaturas no podrían derrotarlo. En estos últimos días han muerto un unicornio, un dragón y una tigresa.

- ¿Hay unicornios y dragones? - Eso tenía que ser imposible.

- Así es Jess, aunque los humanos no puedan ver a un unicornio o un dragón aún existen, ellos son los que más sigilos deben ser para no revelar su existencia y la muerte de dos es algo terrible para las criaturas.

- ¿Por qué? ¿Pero qué tiene que ver las muertes con que me hayas permitido quedarme en la casa?

- Jess los demonios son bestias muy poderosas, no los podemos vencer solos si lo intentamos moriremos, ellos pueden consumirnos y volverse cada vez más fuerte, llegando a un punto de que podrían destruir el mundo y alterar la paz; pero los humanos con su sangre pueden destruirnos, sus debilidades son ustedes, de verdad es que quería que estuviera aquí un humano para proteger a los demás.

- ¿Soy como su escudo?

- Algo así, pero Nahuel, Russel y Sirhan no sabes que eres humana.

- ¿Por qué no lo saben? - Abbas se sintió incomodo por esa pregunta, se rasco el cuello y me miro, sus ojos estaban en completa normalidad.

- Vel, Ren y yo tenemos la capacidad de sentir quien es un humano, con solo obsérvalo u olerlo; Jess de verdad no quiero que te sientas presionada si te quieres ir eres libre de hacerlo, no le diré a Emma que te marchaste.

-No Abbas no me iré, la verdad con todo lo que me acabas de decir, me siento algo intrigada, tengo mil preguntas, pero me has aclarado varias cosas lo que me deja un poco más tranquila. - La verdad no me sentía muy convencida, no sé si Abbas estaba drogado o todo lo que acaba de decirme era una gran mentira para escoger un secreto muy perturbados; lo estaba dudando demasiado.

- Tus orejas y cola desaparecieron. - Dije señalando de arriba abajo, parecía magia.

- Cuando logras controlar tu espíritu y poder, a veces no aparecen, pero Rus y Sir aun no logran controlarlo de todo y por eso esta mañana viste a Sirhan con orejas y cola y creo que has escuchado bastante el problema de pulgas que tuvimos.

- Si, aunque sigo sin comprender que fue lo que paso con las pulgas.

- Veras, una noche de luna nueva, Ren llego demasiado extraño y todo su cuerpo se llenó de pelos y tú sabes que en un animal que tenga mucho pelo las pulgas se multiplican por centenas, se las pego a Rus y este a Velkan, Sirhan, Nahuel y a mí. Fue una semana terrible. - Por fin un tema menos en mi cabeza, ya entendía que era el problema de las pulgas.

- Entiendo Abbas, la verdad pensé que eran hombres que practican sexo furrries o algo así de extraño. - Esto era una locura, ahora entendía porque Emma no fue capaz de decirme la verdad cuando fui esa mañana. -Ahora concibo mejor la situación, creo que me iré a dormir hoy ha sido un día demasiado agotador y con esto me has dejado mucho que pensar.

- Gracias Jess, por entender y ayudarme. - Abbas rugió. - Lo siento Jess nuestros sonidos es lo último que podemos controlar. - Me levante de la silla.

- No pasa nada creo que me llegare a acostumbrar buenas noches. - Salí de la habitación de Abbas, tenía un dolor de cabeza terrible, necesitaba tomar agua o algo, bajé al primer piso y sentí un frio horrible que me recorrió la espalda. Me dirigí a la cocina y vi que la ventana estaba abierta, la cerré. Estaba demasiado conmocionada por todo lo que Abbas me había dicho. Me serví un poco de agua, mientras la bebía, algo me empujo, el vaso salió volando chocando contra el piso haciendo un pequeño estruendo. No entendía que pasaba hasta que ese algo empezó a ahogarme. Traté de apartarme, pero cada vez me estaban asfixiando con más fuerza, solo pude ver una silueta negra frente a mí, la falta de luz y que el aire no entraba a mí, me causaban que empezara a ver borroso.

- Tu no me quitaras la oportunidad de apoderarme de estas seis criaturas. - Escuche la voz ronca del que me estaba asfixiando, su fuerza parecía sobre humana no podía defenderme ni quitármelo de encima.

- ¡Abbas! - Escuche a un chico gritar no podía mover la cabeza para ver quién era. Me estaba costando respirar, cada vez era más difícil.

-Aléjate de ella. - Velkan quito a lo que parecía un hombre de encima mío, tome una gran bocanada de aire. Gateé aterrorizada para alejarme un poco de Velkan y del hombre que luchaba, escuché los pasos de los demás llegar a la cocina. Velkan seguía luchando con el hombre, pero cuando este vio a los demás se quedó quieto.

- Esto no se quedará así. - Y se esfumo en una nube negra. «¿Qué mierda acaba de pasar?»

- ¿Estas bien Jess? - Velkan se arrodillo y me miro, sus ojos estaban tan grises como siempre eran demasiado hermosos, ese chico tenía algo en su mirada que lograba cautivar me no entendía porque sentía que lo conocía. Velkan tomo mi mano, me sujete con fuerza, el me abrazo y nos pusimos de pie; parecía que estaba demasiado nerviosa.

- ¿Qué fue eso? - Pregunto Renaud molesto.

- Una bestia o un demonio no estoy muy seguro. - Velkan no me soltaba, pero me sentía realmente segura con él.

- ¿Por qué ataco a Jess? - Inquirió Sirhan.

- Tú sabes que ellos atacan a cualquiera que se encuentre vulnerable. - Contesto Velkan a su hermano. Me dolía la garganta me costaba tragar saliva, toque mi cuello, me dolía.

- Déjame revisarte. - dijo Nahuel, Velkan me llevo hasta la sala y se sentó a mi lado. Nahuel me reviso el cuello y la garganta por dentro.

- Te rasguño te saldrá un hematoma; por dentro todo parece bien pero el fuerte agarre causo que te lastimará un poco, pero con un spray te aliviará, voy a traer un poco de mi habitación. - Dijo Nahuel levantándose dejándome con los demás chicos.

- ¿Cómo ...sabe...? - No pude hablar me dolía horrores la garganta.

- Nahuel es pediatra, pero para ese tipo de cosas sigue siendo médico. - Dijo Russel con una suave sonrisa, asentí, aun no sabía muy bien que hacían los demás, la verdad nunca me había sentado a pensar en que trabajan.

- Estas en buenas manos me voy. - Velkan se levantó del sofá. No quería que se fuera, no entendía muy bien porque, pero quería que estuviera a mi lado.

- Vel necesitamos tu ayuda. - Dijo Abbas muy serio.

- ¿Cómo para qué? - Pregunto molesto Velkan.

- Eres el que mejor oído tiene de todos, sino fuera por ti Jessica estaría muerta. - Solo de pensar en que hubiera muerto, por la espalda me recorrió un escalofrío espantoso.

- Pueden hacerlo sin mí, aparte tengo mucho trabajo, les pediría que mañana no me molesten. - Todos se miraron, yo no podía hablar, pero como estaba resultando la situación las cosas se estaban poniendo feas. En ese momento las orejas de Velkan salieron, su cabello cambio de color ahora era más plateado no pude evitar intentar gritar.

- T...tu...ere... eres... el... lo...lobo... pla...plateado. - Fue lo único que pude decir, todos me voltearon a ver, Velkan me miro sorprendido por lo que acaba de decir, todo me empezó a dar vueltas, bestias, demonios, criaturas, dragones, unicornios, ladridos, lobos, mi casi muerte no esto tenía que ser un sueño. No resistí y me desmayé.

Capítulo 5 La cena

Abrí mis ojos de golpeé, estaba en mi habitación, «¿todo había sido un sueño?» No estaba muy segura de eso, mire la hora eran pasada las nueve de la mañana, era mi primer fin de semana en la casa, hoy como serían los chicos sin estar trabajando y tal vez podría saber que hacen o a que se dedican. Me levante de la cama y camine al baño, necesita lavarme la cara, me vi al espejo y tenía un gran morado en todo mi cuello, con algunos rasguños a cada lado.

- No fue un sueño. - ya podía hablar y no me dolía. Me lave el rostro; no podía evitar ver mi cuello cada vez que mis ojos se encontraban en el espejo. Tenía miedo de salir de mi habitación, antes de hacerlo revise mi ventana estaba cerrada. Ahora estaba con una pequeña paranoia de que esa bestia como había dicho Velkan fuera a regresar por mí para asesinarme, quizás anoche había tenido suerte, pero la próxima vez las cosas no podían llegar a ser tan buenas.

Salí de mi habitación aterrorizada, con sigilo llegué a la cocina, no había nadie. Mire el reloj que había encima de la nevera. Pensé que todos estarían desayunando, pero me equivoqué, el miedo se empezó apoderarse de mí, no quería estar sola. Toqué mi cuello y corrí al segundo piso, las puertas de cinco habitaciones estaban abiertas, la única que permanecía cerrada era la de Velkan, entre a las demás efectivamente no había nada. Estaba muy nerviosa, no resistí y toqué la puerta de Velkan. Esperaba que por lo menos el estuviera en casa. Escuche un ruido adentro. «¿Si no era Velkan? Quizás era una de esas cosas» Me aleje de la puerta al sentir que ese algo se acercaba. Me tropecé, caí y me arrastré hasta la pared. La puerta se abrió; cerré mis ojos; tape mi rostro con mis manos y comencé a llorar. Tenía miedo, miedo de morir.

- ¡No me mates por favor! - Grite sollozando. Sentí dos manos sujetarme los hombros, era un agarre muy fuerte, las lágrimas seguían bajando por mis mejillas.

- Jess tranquila. - Escuché una voz familiar, abrí mis ojos y Velkan estaba frente a mí, me miraba realmente preocupado, no podía dejar de llorar.

- ¿Estas bien? - Me pregunto apartando algunos cabellos que tenía en el rostro, no pude evitarlo y lo abracé sin poder detener las lágrimas, ayer habían pasado tantas cosas que había explotado de esa manera y lo peor era que ocurrió frente al hombre que parecía que más le desagradaba mi presencia. Velkan no me aparto de su pecho, acaricio mi cabello para intentar tranquilizarme. No estaba segura cuanto tiempo duramos abrazados. Pero Velkan no decía nada. Me sentía muy segura con él, cuando mis sollozos por fin pararon, me aparto de él y me miro.

- ¿Qué paso? ¿Estás bien?

- Si solo es que. - Limpie mis ojos con el dorso de mi mano, me quede callada, era muy difícil explicar lo que me pasaba.

- Tienes la cara roja, ven vamos a la cocina y tomas un poco de agua. - Me tomo la mano y bajamos; observaba cada ventana y la puerta con temor.

- Gracias por lo de ayer.

- No fue nada. - Tome un gran sorbo y deje el vaso sobre el mesón, Velkan no me quitaba la mirada de encima.

- ¿Qué ocurre? - Pregunte.

- Dime tu por favor ¿Qué paso allá arriba? - me sentía avergonzada.

- Lo siento, creo que con todo lo que sucedió ayer me dejo muy sensible y tenía miedo. - baje la mirada y jugué con mis dedos note que Velkan se sentó frente a mí.

- Es normal tener miedo, todo esto que paso es algo nuevo para ti. - Levante un poco la cabeza y pude notar que tenía una media sonrisa en su rostro era la primera vez que lo veía sonreír o por lo

menos intentándolo.

- Si, pero, disculpa por comportarme de esa manera, no fue la mejor estoy muy avergonzada.

- Jess no tienes que disculparte por nada, me alegra haber estado en casa. - Intente cambiar de tema, no quería pensar en cómo me había comportado arriba.

- ¿Dónde están todos? - Pregunte con mucha curiosidad.

- Abbas tenía un juicio, Nahuel los sábados tiene consultas en hospital, los gemelos y Sirhan deben estar haciendo deporte lo hacen todos los fines de semana. - Asentí y tomé un poco más de agua. El silencio entre nosotros era demasiado incomodo, quería preguntarle algo, pero me preocupada como me fuera a contestar.

- ¿Tu en que trabajas? - Velkan arqueo una ceja, parecía molesto.

- Soy diseñador de videojuegos. - Suspiro y me miró fijamente. - ¿Ya estás bien? - Pregunto poniéndose de pie.

-Si, por cierto, gracias por salvarme anoche.

- Ya te lo había dicho Jess no fue nada, no iba permitir que te hicieran daño. - me sonroje al escuchar a Velkan decir eso.

- pero ... ¿Porque me salvaste? - las manos me empezaron a sudar mientras jugaba con el vaso.

- Escuche el vaso romperse. - se encogió de hombros.

- Pero no, esa no es tu obligación... - tenía que decir cómo me sentía cuando tenía que hablar con él. - E igual sé que te desagrado.

- ¿Por qué dices eso? - Pregunto Velkan dejando de ver su computador.

- Desde que llegué a casa todos han sido muy amables conmigo, incluso tuve un incidente con Ren y ya nos llevamos bien, pero contigo la cosa es realmente diferente. - Velkan abrió la boca pensé que me diría algo, pero volvió a cerrarla.

- La verdad es que... - No siguió hablando parecía que algo lo perturbaba. - Mira esto es complicado, pero... - Antes de poder decir algo, la puerta se abrió.

- Debo trabajar. - Mire como Velkan subía corriendo las escaleras, voltee a ver a la puerta. Los gemelos y Sirhan llegaron muy contentos.

- ¡Hola Jess! - Dijo Sirhan muy contento al verme.

- Rayos Jess tu cuello. - Renaud me elevo la cabeza con cuidado y me observo.

- ¿Estás bien?

- Si Ren gracias. - Le sonreí, al preocuparse por mí, no estaba muy contenta por lo que había pasado con Velkan, ahora me surgía una duda de lo que me quería decir. Russell se puso a cocinar un desayuno para todos. Renaud molestaba a Russell mientras cocinaba. Sirhan se estaba bañando. Mientras seguía sentada sujetando el vaso ya vacío; seguía preguntándome, el comportamiento que tenía Velkan hacia mí.

Los días siguieron pasando; no habían vuelto aparecer esas cosas y parecía que ninguna criatura había muerto, odie todos esos días taparme el cuello, con el calor tan horrible que hizo, pero el moretón aún era perceptible con cada día cambiaba de color, fue algo complicado explicarles a mis amigos de la universidad y trabajo porque no quería quitarme una bufanda haciendo tanto calor, pero explicar unos arañazos y un hematoma era más complicado. Algo que había notado en los últimos días era que mi relación con los chicos había mejorado muchísimo, menos con Velkan que cada vez que me veía me evitaba si llegaba algún lugar él se iba, él estaba molesto por algo, pero no estaba muy segura de que sucedía entre nosotros. Era mitad de semana, mi día libre del trabajo llegue muy temprano a casa. No había nadie, como agradecimiento quería cocinarles a los chicos una cena. Después de cerciorarme que todas las ventanas estuvieran cerradas, me cambie y me dedique solo a la cena.

Pasaron algunas horas y ya estaba por terminar, los chicos estarían por llegar, estaba muy emocionada de que probaran mi comida y poder agradecerles su cuidado y protección. Escuche que la puerta se abría, alguien había llegado estaba muy contenta me gire para saludar al recién llegado. Mi corazón se aceleró al ver a Velkan; él también parecía algo incómodo por mi presencia. No dije nada me volteé de nuevo para revisar la cena. Escuche sus pasos acercándose a la cocina. No tenía muchas ganas de hablar con él ni siquiera sabría que decirle.

- ¿Estas cocinando? - me pregunto tratando de entablar una conversación.

-Así es, quiero agradecerles a todos por lo que han hecho por mí. - Lo miré y sonreí, al ver los ojos de Velkan se veían triste como si algo lo perturbara.

- Huele delicioso sé que a todos les gustara. - dijo algo afligido.

- ¿No cenaras con nosotros? - Una parte de mí se sintió muy triste, era como si en el fondo de mi corazón esperaba que el que más disfrutara esta cena fuera Velkan.

- Tengo una cena con... - Se pauso. - Alguien y solo vine a cambiarme, lo siento. - Agacho la mirada y se fue a su habitación; seguí cocinando, pero no estaba muy feliz. No pasaron ni veinte minutos cuando escuche a Velkan bajando las escaleras, quería verlo como estaba arreglado. Sentí que mis mejillas se sonrojaron al verlo. Vestía un traje completamente negro, con una camisa del mismo color, sus zapatos estaban brillantes y una corbata plateada, su cabello estaba peinado hacia atrás. Se veía muy apuesto. Los ojos de Velkan se veían tan grises y hermosos. Se estaba poniendo unas mancuernas mientras se acercaba a mi nuevamente.

- De verdad lo lamento mucho, te lo compensare algún día. - Asentí con la cabeza y lo observe hasta que se fue, un olor muy rico quedo impregnado en el ambiente. Este hombre era demasiado perfecto; cuando se marchó me sentí un poco triste, pero con quien fuera a cenar si era una mujer sería muy afortunada de tener una compañía como Velkan. Paso un buen rato y los demás llegaron, Nahuel me ayudo con la mesa. Todos los chicos eran demasiado caballerosos y agradables. No sentamos a comer. Sirhan se estaba demorando demasiado y Velkan no nos acompañaría, eso me puso muy triste.

- ¡Esto está muy rico! - Dijo Renaud muy contento. - No volveré a comer nada en la oficina, teniendo a alguien que cocina tan rico en esta casa-

- No te vuelvo a cocinar. - Russell sacó la lengua a su hermano. Todos se rieron y seguimos comiendo. Los chicos parecían agotados, pero igual se veían tranquilos habían pasado varias noches sin problemas o bueno eso era lo que creíamos todos.

- ¡Chicos! - Grito Sirhan entrando por la puerta asustado.

- ¿Qué pasa Sir? - Dijo Abbas poniéndose de pie.

- Un demonio acaba de matar a otra criatura o eso creo. - Todos se pusieron de pie aterrorizados.

- ¿Dónde Sir? ¿Qué paso? - El pobre chico miraba a todos lados buscando a alguien o algo.

- Fue cerca de las canchas de fútbol del parque, estaba caminando después de despedirme de mis amigos cuando escuche unos gritos. Seguí los gritos hasta que los encontré y la vi, era la misma cosa que ataco a Jess, estaba encima de una mujer, estaba tratando de zafarse, me acerque para intentar ayudarla cuando me vio huyo. Esa cosa se me quedo viendo sus ojos eran tan rojos como la sangre. Tenía miedo y vine corriendo.

- Sir eso fue peligroso. - Dijo Nahuel preocupado.

- ¿Viste a la criatura? - El pobre chico negó con la cabeza.

- Debemos ir a verla. - Dijo Abbas poniéndose de pie. Lo siguieron los demás.

- Jess quédate por favor. - Asentí a lo que Renaud me dijo. - Si llega Velkan dile que nos busque él sabrá cómo encontrarnos.

- ¡Momento! - Grite, pero antes de poder decirles algo, los gemelos, Abbas, Nahuel y Sirhan

habían salido de la casa.

- ¿Si viene y me ataca que hago? - Ahora estaba completamente sola y asustada ahora no me gustaba la noche. Agarre un cuchillo de la cocina, y me pegue contra la nevera era el mejor lugar para tener visibilidad de lo que pasaba en la casa. La puerta se abrió, mi respiración se agito. Temblando empuñe el cuchillo para cortarme el dedo si era una de esas cosas «*La sangre humana las destruye, la sangre humana las destruye*» me repetía para que no se me fuera a olvidar. Solté el cuchillo al ver a Velkan entrar.

- ¿Qué te ocurre? - Pregunto sin quitarme la vista.

- Tu hermano encontré una de esas cosas atacando a una mujer parece que la mato. - Velkan parecía asustado.

- ¿Dónde está Sirhan? - Pregunto acercándose a mí.

- Se fue con los demás, dijeron que te necesitaban que los buscaras. - Velkan parecía que no supiera que hacer.

- Iré a buscarlos. - Lo agarre del saco. No me quería volver a quedar sola.

- ¿Puedo ir contigo?

- ¿Qué? ¿Por qué?

- No quiero quedarme sola. - Velkan tomo mi mano, estaba reconsiderando la idea de llevarme, si me quedaba sola otra vez. Iba a terminar cortándome una mano del miedo. Antes de que él pudiera decirme algo, los chicos entraron por la puerta, Velkan no me soltaba de la mano.

- ¿Qué ocurrió? -Dijo Velkan, todos estaban aturdidos.

- Un demonio mato a una leona. - Dijo Abbas, Velkan apretó mi mano con fuerza me lastimo un poco, tenía un agarre demasiado fuerte, no me moví mi mano, ni causé ningún ruido no era el momento de quejarme.

- ¿Era Ariela? - Pregunto Velkan asustado.

- No, ella está bien, le conté todo lo que había pasado. - Contesto Abbas.

- Era una criatura joven y fácil una presa favorita de las bestias. - Dijo Nahuel.

-Esto se está saliendo de control. - Dijo Renaud, preocupado.

- Están atacando a las criaturas jóvenes. - Dijo Russell.

- ¿Qué? ¿Por qué lo dices? - Pregunto Velkan.

- Los que han muerto son criaturas inmaduras como Sirhan. - Velkan miro asustado a su hermano. Sirhan podía ser el siguiente. No pude evitar observarlos a todos, parecía que el miedo se empezaba a apoderar de ellos con cada segundo que transcurría. Estaba segura que ellos seis ahora corrían peligro, la única manera de salvarse era que destruyeran a esa cosa.

- ¡Maldita sea! - Grito furioso Velkan.

-Velkan. -Dijo Sirhan preocupado al ver a su hermano reaccionar de esa manera.

- Si no tuviéramos esta sangre no estaríamos metidos en este problema, seríamos seres humanos, podríamos vivir tranquilos. - Velkan movía sus manos sin soltar la mía. Esta situación se estaba tornando muy incómoda.

-Quiero ser un humano común y corriente quisiera estar con la mujer que amo sin necesidad de preocuparme de como tomara que soy un lobo y que no tenga que mentirle de que me saldrán unas orejas y aullare cada 28 días con la luna. - Velkan me miro parecía alterado, soltó mi mano y se marchó. Todos los miramos salir de la casa muy enojado. Un silencio lleno la casa, todos parecían que se sintieran culpables por lo que eran.

Capítulo 6 La cantinela

Todos quedaron cabizbajos, Sirhan parecía muy triste de que su hermano se comportara así. Fue una situación realmente incomoda, parecía que a los demás les afectaba mucho lo que Velkan acababa de decir. No estaba muy segura pero no resistir en salir y perseguir a Velkan. Ninguno de los demás me dijo nada, al estar fuera de la casa, no lo lograba ver; a lo lejos en dirección al parque lo pude observar alejándose, corrí para intentar alcanzarlo, caminaba demasiado rápido.

- ¡Velkan espera! - Grite al estar a cerca de él. Pude notar como se giraba hacia donde me encontraba, se detuvo y me espero. Odiaba tener que correr, al alcanzarlo tome aire para poder hablar.

- ¿Estas bien? - Me pregunto, asentí.

- ¿Por qué te fuiste así? - Mi corazón aún estaba agitado por el trayecto corriendo.

- Jessica. - Dijo mi nombre y sus ojos parecían muy tristes, camino hacia un gran árbol, lo seguí esperando que me dijera algo. Se sentó contra el tronco; copié su acción y no pude evitar quedarme mirándolo. - Sabes mi mayor sueño siempre ha sido ser humano.

- ¿Por qué? ¿Qué tiene de interesante ser humano? - Hizo una sonrisa triste con su boca, parecía que le afectaba todo esto.

- Jess. - Suspiro. Me lleve una agradable sorpresa cuando me llamo "*Jess*" - Los humanos no deben lidiar con esto de tener una sangre mística ni nada por el estilo. - escondió su cabeza entre sus piernas. Creo que era el momento de no decir nada solo de escuchar era la primera vez que veía a Velkan tan vulnerable.

- Cuando era niño, mucho antes de que Sirhan naciera; mis padres pensaron que era peligroso tener otro hijo; mis amigos siempre me invitaban a su casa nunca podía ir, me perdí la mejor época de mi niñez. - Me miro a los ojos, Velkan parecía molesto, pero a la vez muy triste por todo lo que había vivido.

- Luego fui a la universidad no pude tener un dormitorio propio tuve que vivir con Abbas desde que tenía 18 años junto a Sirhan, nunca pude tener una novia por más de tres meses invitarla a casa no era muy sencillo y si iba a su casa no podía quedarme toda la noche si había luna llena, mi última pareja pensaba que le era infiel y me dejo. - Se quedó callado unos momentos, pero la verdad no lograba entender, pero Velkan se estaba abriendo conmigo y la verdad me gustaba que confiara en mí.

- ¿Jess tú tienes hermanos?

- Si tengo, dos mayores y tres menores.

- Creo que no hubiera perdonado a mis padres si hubieran tenido más hijos.

- ¿Qué quieres decir? No te comprendo. - Sabía que esa pregunta no debía haberla hecho, odiaba ser tan curiosa y siempre estar enterada de las cosas.

- Cuando tenía 10 años mi madre tuvo a Sirhan, éramos una familia muy unida, mi padre nos cuidada mucho y protegía de todo, pero todo cambio cuando cumplí 18. - Velkan cerró los ojos parecía que algo le dolía como si hablar de su pasado fuera traumático.

- ¿Qué paso acaso? - Pregunte inquieta. Velkan me observo y suspiro para seguir hablando.

- Me acuerdo que salí de la universidad fue mi primer día estaba muy contento, ese día mi madre me había pedido que fuera por Sirhan a la primaria, la verdad ese día él quería ir al parque antes de ir a casa. - Los ojos de Velkan parecían perdidos. - No me molesto y fuimos, estuvimos hasta que el cielo se nublo, caminamos hasta el metro antes de que empezara a llover; recuerdo que abordamos nuestra ruta, íbamos solos gracias a la lluvia no había nadie que nos molestara, ese día

había luna nueva, no podíamos demorarnos mucho. - Velkan se detuvo y me miro parecía asustado.

- ¿Qué sucedió después? - Sabía que era mejor dejar las cosas así, pero, ya había abierto la puerta del pasado de Velkan y era mejor que hablara de una vez y terminar con eso de una vez.

- Era tarde cuando llegamos a casa faltaban más o menos dos o tres horas para que la luna saliera aun teníamos un poco más de tiempo; estábamos a una calle de llegar, las luces de las sirenas de la policía frente a nuestra casa concluían que las cosas no eran buenas.

- ¿Vel? - Se quedó petrificado, parecía que el aire se le había ido, miro al césped sin parpadear, suspiro y continuo.

- Vi a nuestra vecina afuera, dejé a Sirhan con ella y entre a la casa, aunque la policía no me lo permitía; las paredes estaban cubiertas de sangre y zarpazos; encontré a mi padre sobre la mesa con unos mordiscos y rasguños en el cuello, mi madre estaba en el piso de la cocina con los mismos mordiscos y rasguños.

- ¿Los mato un animal? - Por los zarpazos, mordidas y rasguños fue lo primero que se me ocurrió.

- No Jess, fue un demonio.

- ¿Cómo lo sabes? - Para mí el tema de criaturas, demonios y bestias aún era complicado de comprender.

- Cuando dictaminaron que había sido animales supuestamente, enterramos a mis padres como hacen los humanos; el día de la muerte de mis padres, apareció un viejo amigo de padre que estaba dispuesto a cuidarnos mientras conseguimos donde vivir, Abbas es su hijo, así que para él era mejor quedarnos con él. Abbas dijo que debíamos revisar la casa de mis padres; cuando estuvimos allá, el mismo Abbas decía que los zarpazos habían sido de mis padres para defenderse, pero el demonio los mato porque necesitaba su poder; era mejor alejarnos de esa casa porque el demonio al que estaba buscando era a mí.

- ¿Por qué lo dices? - Cada día descubría algo nuevo de los chicos, pero Velkan ahora parecía un libro abierto contándome todo lo que había pasado con su familia y con él, había sido una vida muy dura, aunque él estaba grande cuando ocurrió lo de sus padres su hermano era muy pequeño. Jugué con mis dedos mientras sopesaba todo lo que acaba de pasar.

- Jess tenemos que irnos. - Dijo cambiando del tema, se había puesto alerta, algo le molestaba.

- ¿Qué ocurre? - Velkan miro a su alrededor parecía muy intranquilo.

- Vámonos Jess. -Nos levantamos, no entendía que estaba pasando. Velkan volvió a quedarse quieto, algo no estaba bien.

- Jess Corre. - Su mirada se tornó asustada, estaba perturbado. Agarro mi mano y comenzamos a correr directo a casa. No lograba entender que era lo que estaba sucediendo. Velkan me jalaba demasiado fuerte no podía seguir su paso, corría demasiado rápido. Me tropecé y caí, él estaba asustado, me miro, pero siguió corriendo sin detenerse hasta llegar a casa. Me levante mirando a todos lados y no lograban comprender que sucedía. Al entrar me lleve una sorpresa desagradable. Los chicos estaban tirados en el piso mientras se tapaban los oídos y se retorcían de dolor.

- ¿Qué les pasa? -Sirhan parecía el más desesperado de todos, sus gritos eran perturbadores.

- ¡Jess! - un grito ahogado de Nahuel me hizo girar a verlo, pero no dijo nada más, intenté ayudar, pero no supe que hacer.

- ¡Alguien callé eso! - grito Renaud pateando la pared, no entendía de que hablaba; yo no escuchaba nada. Pasaron cinco minutos y los chicos se quedaron quietos; estaban agitados y sudando. Nahuel, Russell y Sirhan habían quedado inconscientes.

- ¿Qué ocurrió? - Inquirí preocupada. Me arrodille y revise a Sirhan estaba respirando agitado, parecía demasiado perturbado, los demás ya estaban bien.

- No estoy seguro. - respondió Renaud.
- Es la cantinela. - Dijo Abbas sentándose.
- ¿Qué es eso? - Pregunte.
- Es un fuerte ruido que hacen los demonios para distraer a las criaturas y atacarlas, al estar desprevenidos, concentrados en el ruido no pueden defenderse es imposible, y es un sonido imperceptible para los humanos o animales normales. - Dijo Velkan serio.
- ¿Una criatura está siendo atacada en este momento? - Inquirí algo preocupada.
- Así es, mientras nos aturdían alguna debió caer en su trampa. - Dijo Velkan algo triste. Los chicos no se pudieron levantar por un buen rato, me quede sentada con ellos en el suelo pensando que hubiera pasado si Velkan y yo no hubiéramos huido del parque. Ahora me inquietaba que era lo que me quería decir de su pasado. «¿Por qué los demonios lo querían a él?»
- Menos mal que Nahu, Sir y Rus quedaron inconscientes. - Dijo Velkan cargando a su hermano en sus brazos, Abbas levanto con cuidado a Nahuel que estaba volviendo en sí. Renaud cargo en su espalda Russell que parecía dormido, para llevárselos a sus habitaciones parecía que esa cantinela les había afectado demasiado. Había llegado a una conclusión Abbas, Velkan y Renaud eran las criaturas más fuertes de la casa.
- ¿Por qué? - Pregunte confundida.

- Tú lo sabes. - Me guiño un ojo y se llevó a su hermano me quede sola en la sala sin entender que era esa locura, tenía un presentimiento, no me gustaba lo que estaba pasando, pero estaba segura que las cosas iban a complicarse con los chicos y todo iba a ser peor. Pero esperaba que mi presentimiento fuera errado que todo comenzara a mejorar para todos; ahora tenía miedo de mi bienestar, de hecho y por alguna razón me preocupaba mucho el bienestar de Velkan, temía demasiado que algo le fuera a pasar, el corazón se me estremecía de imaginar que algo malo le pasara.

Capítulo 7 Ismael y Samael

Después de lo que sucedió con la cantinela, parecía que los ataques hacia las criaturas habían terminado o por lo menos eso parecía; la fase lunar regreso, los chicos durante la luna llena cambiaron como Abbas me había dicho siempre iba a pasar cada mes; ya me no me molestaba los aullidos de los chicos, ni el pelo que botaban ni nada que tuviera que ver con las criaturas. Me estaba acostumbrando, aunque Nahuel, Sirhan y Russell aun no descubrían que era humano durante las noches de luna llena tenía que mantenerme escondida, así que las usaba para estudiar, dormir, hablar con mi madre o leer.

Aunque el ambiente en la casa estaba tranquilo, si había notado mucho que Velkan no estaba compartiendo tiempo con los chicos de la casa, ni siquiera con su propio hermano y durante las cenas llegaba muy cansado y se iba a dormir no nos saludaba solo escuchábamos como la puerta de la entrada se abría, unos pasos en las escaleras y la puerta de su habitación cerrarse; incluso durante varias noches llego pasada la media noche, lo escuchaba llegar mientras estudiaba; me gustaría a veces poder hablar con él, porque lo veo algo preocupado, pero él es demasiado frío conmigo y casi nunca quiere decirme nada y las pocas veces que hemos hablado se ha abierto conmigo me gustaría poder volver hablar con él así. Algunas veces cuando llegaba de trabajar mientras hablaba con Abbas o Sirhan y él llegaba, las pocas veces que llego temprano; parecía molesto. Él era un hombre misterioso y realmente me intrigaba muchísimo.

Llegué a mi parada estaba agotada el trabajo en el restaurante había sido demasiado tedioso ese día; tenía demasiadas cosas que hacer al llegar a casa, pero estaba segura que no me escaparía de la divertida cena de todos los días; se había vuelto una costumbre para todos estar reunidos y pasar un rato agradable, la verdad me estaba gustando mucho vivir con los chicos; aunque muchas personas vieran extraño que una mujer viviera con seis hombres la verdad no me importaba mucho, a la única persona que le debí mentir que vivía con dos hombres y dos mujeres fue a mi madre incluso tuve que alterar una foto para que no se preocupara, era una mujer que aún tenía una mente muy cerrada y estaba segura que ella como mi padre no aceptarían que viviera con tantos hombres. Mire el cielo estaba demasiado gris parecía que esa tarde llovería, con mucho cuidado baje las escaleras de la estación, a lo lejos pude reconocer a alguien, vi a un sujeto con un traje y estaba segura de quien era, salí corriendo para alcanzarlo, no estaba segura de porque estaba corriendo hacia Velkan, me emocione al pensar en verlo y poder ir a casa caminando juntos y poder hablar un rato, hace tanto tiempo que no había podido tener una conversación con él, no estaba muy segura porque me emocionaba al verlo o pensar en que podía charla un rato o caminar hasta casa juntos. Al alcanzarlo grite.

- ¡Vel! - El hombre se giró y me frene en seco, casi me voy de bruces contra el piso.
- Lo siento me equivoque. - le dije al sujeto; girándome sobre mis talones; me puse roja como un tomate, sentí que mis mejillas ardían por la adrenalina que había llegado a ellas.
- ¿Jess? - Esa era la voz de Velkan estaba segura de eso, mire sobre mi hombro y estaba al lado del sujeto que había confundido precisamente con él.
- Con que tú eres Jessica. - dijo el hombre mirándome de arriba abajo. - Me llamo Ismael mucho gusto. - Me tendió la mano y la tome con inseguridad.
- Él trabaja conmigo y ... - Antes de que Velkan pudiera decirme algo más. Ismael me agarro del brazo y me abrazo como si fuera su amiga o peor su novia.
- ¿Tomamos algo caliente? - Me dijo caminando sin soltarme, intente ver a Velkan parecía molesto con la reacción que había tomado su "amigo"

- Ismael suéltala. - Sentí el brazo de Velkan rompiendo el agarre de Ismael conmigo. Velkan se colocó entre Ismael y yo, parecía molesto de que ese sujeto siguiera con nosotros.

- Vamos a tomar algo tengo mucho frío. - Ismael siguió caminando muy contento mientras hablaba con Velkan. Llegamos a una pequeña cafetería. Me senté al lado de Velkan e Ismael frente a mí, apoyo sus codos sobre la mesa y no me quitaba la mirada.

- Vel ve tú por algo, yo quiero un café - Dijo Ismael con una sonrisa muy falsa en su rostro. Velkan miro a Ismael muy enojado tenía el ceño fruncido por lo que acaba de decirle. No fue muy cortes, yo me hubiera molestado también.

- De acuerdo. - Se puso de pie no quería quedarme con Ismael sola. - ¿Jess tú quieres algo? - La mirada de Velkan ahora era más tranquila, su ceño ya no estaba fruncido, al verlo me tranquilice un poco.

- Un té gracias - Sonreí, Velkan también lo hizo y se marchó, no pude quitarle la vista hasta que llego al mostrador.

- ¡te gusta Velkan! - Ismael causo que lo volteara a ver sorprendida.

- Eso no es cierto. - agache mi cabeza, no quería ver la cara de ese hombre.

- Claro que sí, es tan obvio cómo lo miras y no solo eso estas todas rojas ahora. - Era la primera vez que veía los ojos de Ismael era tan azules como el cielo, tenía una sonrisa de satisfacción en su rostro.

- Lo que pasa es que ... - no sabía que inventar para zafarme de esa.

- Sé que vives con él, con Sirhan y los otros hombres.

- ¿Cómo sabes eso? - No estaba segura si Velkan fuera tan bocón de hablar de lo que pasaba en la casa.

- Velkan hablo de ti una vez, era la primera vez que lo veía interesado en algo y no solo eso hablando de su vida privada. - Al escuchar a Ismael hablar así de Velkan mi corazón se aceleró como nunca, empezó a latir con tanta fuerza que tenía miedo de que Ismael pudiera escucharlo estaba demasiado agitado.

- Igual no deberías ilusionarte con él.

- ¿Por qué no? ¿Qué ocurre? - En eso llego Velkan con las bebidas, Ismael le agradeció y comenzó a tomar su café. Intento hacer algunos chistes, pero cada vez que abría la boca era peor que el anterior.

- Discúlpeme un momento. - Dijo Velkan tomando su celular y alejándose de nosotros, no pude evitar quitarle los ojos de encima mientras se volvía alejar, esta vez camino hasta los baños.

- Elena sí que está interesada en Velkan.

- ¿Elena? - Inquirí.

- Si ella es la hija del dueño de la compañía, y ahora quiere aprender tanto como Velkan o como yo sobre el desarrollo de los video juegos.

- Algún día será la heredera y debe saber todo lo que sucede ¿No?

- Sí y no. - Ismael dijo, dio un trago de café, limpio su boca con una servilleta de papel.

- Ella es administradora. - No entendía que trataba de decirme Ismael.

- No te entiendo.

- Bueno Elena es la prometida de Velkan.

- ¿Prometida? - Sentí como algo dentro de mí se destruía, fue horrible escuchar esa palabra.

- Así es se comprometieron hace tres semanas y la verdad es algo molesto porque Vel ya no está tanto tiempo en el centro de producción y diseño, está siempre en gerencia con ella.

- No sabía que se iba a casar. - Me sentí desalentada al escuchar eso.

- Casi nadie sabe, la verdad solo lo sabemos en la compañía y ahora tú, por eso Jess te dijo que

no ilusiones con él. - apreté mis manos con fuerza eso no podía ser verdad. Odiaba tanto que Ismael se diera cuenta de mis sentimientos hacia Velkan incluso antes que yo.

- ¿Qué pasa? - Escuche a Velkan había regresado, lo mire a los ojos quizás mi expresión no era de mucha emoción.

- Le estaba contando a Jess todo lo que hacemos en la compañía. - Dijo Ismael recostándose sobre la silla y sonriendo.

- Me tengo que ir. - Dije poniéndome de pie. - Debo ir a casa a estudiar. - Mentí.

- Creo que también me iré. - dijo Ismael poniéndose de pie, los tres salimos de la pequeña cafetería.

- Rayos. - Dijo Ismael al ver la lluvia caer.

- Me iré en un taxi. - Me dio un beso en la mejilla, estrecho la mano con Velkan y se marchó corriendo hacia un paradero.

- ¿Tienes paraguas? - Asentí. Lo saque de mi bolso y lo abrí, me hubiera gustado irme sola a casa, quería sopesar lo de Elena.

- ¿Jess estas bien? - Pregunto Velkan mientras abría el paraguas.

- Si, solo estoy algo cansada. - El sonrío, me tomo del hombro y me acerco a él.

- Acércate para que no te vayas a mojar, menos mal estamos cerca de casa. - Caminamos una calle en silencio, podía escuchar el agua golpear con el asfalto y con mi paraguas. Cada momento las gotas eran más gruesas y salpicaban más, mis tenis ya estaban empapados.

- ¿Cómo te pareció Ismael? - Soltó Velkan agarrándome más fuerte.

- Es un agradable sujeto, aunque un poco extraño habla mucho, parece una cotorra. - No podía creer lo que mis oídos estaban escuchando, me quede parada, como una estatua al escuchar a Velkan reírse a carcajadas, nunca lo había visto reír de esa manera. Parecía que no podía detenerse, soltó el paraguas y nos empezamos a reír los dos.

- Perdona Jess, estamos mojados completamente, fue mi culpa.

- No te preocupes. - Recogió el paraguas y lo cerro. Había dejado de llover

- Ya no importa. - Volvió a sonreír. - Siempre he pensado que Ismael es como una cotorra, pero deberías verlo en la oficina siempre está corriendo de un lado a otro parece un animalito de un lado a otro.

- ¿Jess, pero Ismael es tu tipo de hombre? - No entendía a que venía esa pregunta, se puso muy serio al plantearla. Velkan quizás malinterpreto las cosas, era lo peor que me podía pasar, que Velkan pensara que Ismael me atraía.

- No la realmente. - Dije.

- ¿Vel tu... - Antes de terminar la pregunta una voz muy fuerte nos interrumpió.

- ¡Velkan! - Detrás de nosotros apareció un hombre, mucho más alto que Velkan, estaba vestido con un traje negro al igual que su camisa y corbata. Tenía el cabello muy largo y era también negro al igual que sus ojos como el ébano, me perturbaban demasiado eran un hombre extraño.

- ¿Qué haces por aquí? - Pregunto Velkan al hombre de negro.

- Solo estaba buscando a Ismael, sabía que estaba contigo. - Contesto cortésmente el hombre, no me sentía muy tranquila al estar frente a él.

- Si estaba con él, pero se marchó a su departamento. - Velkan dijo y me puso detrás de él.

- ¿Quién es ella? - Pregunto aquel hombre. - ¿Tu novia?

- No, ella es mi compañera de casa. - Dijo Velkan apartándose para ver al hombre nuevamente de frente.

- Jessica un placer. - Le tendí la mano, el hombre me tomo la mano y me beso el dorso de la mano sin apartar su mirada.

- Samael, querida Jessica. - Al escuchar a ese hombre hablándome, sentí un frío recorrerme la espalda no era por el agua que me caía del cabello o incluso la que caía de mi ropa, ese hombre me ponía demasiado incomoda algo en él me hacía tenerle miedo, su mirada me aterrorizaba estaba segura que Samael no era bueno para nada. Me solté de su agarre y no pude evitar mirarlo con preocupación; Velkan y el seguían hablando de algo sobre Ismael no estaba muy segura de que era no podía prestar atención a la conversación estaba más preocupada de como Samael miraba a Velkan de arriba abajo con una mirada tan fría y vacía como si no tuviera alma. En un momento me miro, mientras Velkan le indicaba donde podía tomar un taxi para marcharse; su mirada hacia mí era de satisfacción y más que todo acechadora. Ese hombre me estaba dando miedo más de lo normal y estaba convencida de lo que tuviera que ver con Samael iba a ser peligroso. Se alejó, y nos dejó solos.

- ¿Jess estas bien? - Velkan me sacudió con suavidad de los hombros.

- Sí, lo siento. - Dije observando como Samael se alejaba de nosotros. - ¿Samael trabaja con ustedes?

- No, él es un amigo que Ismael conoció una noche en un bar cuando fue a buscar chicas.

- Comprendo ¿tú sales con él? - Velkan negó con la cabeza.

- Vamos está comenzando hacer mucho frío y aunque no lo creas las criaturas también nos enfermamos, vamos a casa. - Asentí al verlo. Me giré para ver a Samael marcharse, pude ver que detenía un taxi y lo abordaba, miro hacia donde nos encontrábamos y no fue mi imaginación sus ojos, sus ojos se tornaron tan rojos y brillantes como la sangre; ese tipo no era un humano tampoco.

Capítulo 8 Sangre

Los días pasaron, pero estaba demasiado distraída, tuve algunos accidentes en el trabajo y en algunos exámenes me fue mal, no lograba concentrarme. La tarde del jueves la pedí libre no podía seguir divagando como me encontraba. Llegue a casa después de un largo trayecto y errores al tomar la línea del metro que no me servía. Mientras caminaba a casa sentí que alguien me seguía y fue una sensación realmente aterradora, me estaban acechando, aunque cada vez que miraba a todos lados o giraba para ver quien me seguía, no había nadie detrás de mí, era una situación rara, pero sentía un escalofrío que me recorría toda la espalda y era una sensación que me daba miedo. nunca me había sentido de esa manera, pero no podía caminar hasta llegar a casa, corrí quería dejar de sentir esa vista sobre mí.

Me dolía un poco la cabeza, era muy temprano y ninguno de los chicos había llegado, deje mi bolso en mi habitación y me cambie de ropa para algo más cómodo, busque una pastilla y fui a la cocina a calenté agua para un té. Cuando el agua hirvió, metí una bolsita de té rojo en una taza y esperé que el té se disolviera con el agua me senté en la cocina para intentar sopesar todo lo que había pasado durante mi semana y porque estaba tan distraída, yo nunca me había comportado de esa manera algo me estaba afectando demasiado pero no estaba muy segura de que era. Las cosas habían empezado a estar extrañas desde que había conocido a ese hombre de negro, desde el momento que nos encontramos con ese amigo de Velkan, Samael no me dio buena impresión, me sobresalte cada vez que me miraba y no solo eso al verlo marcharse en aquel taxi, sus ojos no dejaban de verme, varias noches soñando con esos ojos color sangre tan brillantes, tan fríos y tan perversos me hacían sentirme muy insegura, ese hombre era malo y Velkan e Ismael eran amigos de él, no era adivina pero tenía un muy mal presentimiento sobre Samael, solo me quedaba confiar en estar equivocada y que sea una criatura como es Velkan; tome un poco de té. Sentí una mano en mi hombro alguien me toco y grite, la taza voló por los aires y termine en el suelo aterrorizada respirando muy agitada.

- ¿Jess estas bien? - Me pregunto Velkan observándome asustado, me ayudo a levantarme; mi corazón estaba demasiado agitado, no creía que estuviera tan distraída.

- ¿Qué paso? - Pregunto Velkan mirándome a los ojos.

- Nada, estoy algo distraída, disculpa el grito. - Dije agachándome para recoger la taza rota, había un pequeño charco con el té derramado, me sentía realmente avergonzada de que ese tipo de cosas me sucediera; volteé a ver a Velkan que iba por un trapo para recoger el líquido, me volví a distraer y todo empero cuando me corté un dedo con un pedazo de la taza.

- ¿Jess que ocurre? - Dijo Velkan mirándome preocupado, se agacho y me ayudo con la taza, me tomo la mano con cuidado.

- Nada, estoy bien iré a limpiarme la herida. - Nos pusimos de pie; estaba por irme cuando Abbas y Renaud entraron a la casa. Por su reacción parecían asustados o preocupados. No podía irme hasta saber que todo estaría bien.

- ¿Qué les pasa? - Pregunto Velkan con la taza rota en sus manos. Los chicos se miraron entre ellos, eso no era bueno algo malo había pasado.

- Atacaron a Sirhan. - Abbas suspiro, miro a Velkan y tomo aire antes de decir lo que estaba pasando. Velkan dejo caer los pedazos de la taza al suelo nuevamente. El dolor de mi dedo a causa de la cortada lo olvide. No podía ver de dejar de ver a los chicos que estaban ahora más preocupados y Velkan ahora parecía aterrorizado su faceta tranquila desapareció.

- ¿Dónde está? - Pregunte acercándome a Velkan, parecía que su alma había dejado su cuerpo.

No parpadeaba, pero movía sus ojos de lado a lado muy rápidamente; solo respiraba muy agitado.

- Nahuel y Russell lo están trayendo para acá. - respondió Abbas, volteo a ver a Velkan que aún no movía un musculo. - Vel está bien, llegamos junto a tiempo. - Agarre el brazo de Velkan me miro aterrorizado. No paso mucho tiempo hasta que Russell y Nahuel llegaron con Sirhan en brazos. Lo dejaron sobre el sofá y miraron a Velkan.

- ¿Quién fue? - Pregunto Velkan por fin de un largo silencio camino hasta donde su hermano y se arrodillo ante él, lo reviso.

- La verdad no sé, pero si estoy seguro de algo. - Dijo Russell muy serio.

- ¿Qué cosa? - Pregunto Velkan muy enojado, mientras miraba a su hermano inconsciente.

- Fue la misma cosa que ataco a Jess. - Todos me voltearon a ver a mí. Velkan tocaba a su hermano, Sirhan respiraba con dificultad, hizo un gemido de dolor demasiado desagradable.

- ¿Jess podrías traerme unas toallas limpias? - Me pregunto Nahuel muy preocupado. Asentí con la cabeza, salí corriendo a la lavandería, al agarrar una de las toallas las manché con sangre había olvidado mi cortada con la taza. Tome las toallas con cuidado para no volverlas a ensuciar; las lleve nuevamente a la sala. Sirhan seguía tendido sin reaccionar, Nahuel abrió la camisa de Sirhan y puso una toalla mojada sobre su pecho.

- ¿Para qué hace eso? - Pregunte a Renaud mientras sacaba hielo del frigorífico. La herida me dolía y seguía sangrando, chupe mi dedo para detener la sangre.

- Tiene una fiebre muy alta supera los 45°C es por esa cosa que lo ataco. - Me sorprendí al escuchar la temperatura, a un ser humano ya lo hubiera matado, pero parecía que la temperatura de las criaturas era diferente o sus cuerpos soportaban mucho más que las de un humano. Pude ver que Velkan ponía una toalla detrás de la nuca de Sirhan, Abbas enfriaba sus pies, Russell ayudaba a Renaud con el hielo. Todos los chicos estaban haciendo algo, yo seguía parada sin hacer nada con mi dedo en la boca. Me sentía una inútil y tan innecesaria en esa casa que me puse muy triste.

Las luces se apagaron de repente y volvieron a encenderse; la puerta de la entrada se abrió de un golpe, la misma cosa que me ataco entro, parecía que buscara algo, pude notar que abrió lo que parecía su boca, era aterrador verla estaba llena de dientes puntiagudos de lado a lado. Aun no era de noche y había luz, para verla completamente era algo horrendo. Los chicos comenzaron a gritar y a taparse los odios estaba segura que esa criatura estaba produciendo la cantinela nuevamente. Sirhan comenzó a gritar de dolor por el ruido y por lo que estaba pasando. No podía quedarme sin hacer nada, corrí hasta donde se encontraba esa cosa y lo agarré de los hombros debía detenerla para que dejara de lastimas a los chicos.

- ¡Maldita humana! - Me agarró del cuello otra vez. Gire a ver a los chicos, dejaron de cubrirse los oídos eso era algo bueno. - Esta vez no te salvaras. - puse mis manos agarrando sus garras, me estaba quedando sin aire, no sé qué sucedió, pero me soltó aterrorizado.

- ¡No! - Grito. - No. - Siguió gritando. Russel y Nahuel quedaron nuevamente inconscientes. Renaud, Abbas y Velkan miraban lo que estaba pasando. La bestia se estaba derritiendo.

- ¿Qué está pasando? - Observe como esa cosa se desintegraba dejando un charco como de baba negra. Abbas se levantó un poco aturdido.

- Es muy extraño que esto pase. - Dijo Mirando el charco con desagrado.

- ¿Jess tú lo tocaste? - Pregunto Renaud mirando con intriga.

- Eso me estaba ahorcando otra vez y me intente defender. - me toque el cuello. - Ustedes se alteraron parecía que ...

-Si, volvió a ser la cantinela. - Velkan me interrumpió.

- Exacto, eso me imagine, como todos estaban ocupados ayudando a Sirhan, pensé que lo mejor era intentar evitar que se acercara a alguno de ustedes, distrayendo lo de su objetivo incluso si me

mataba, podrían salvarse si no producía ese ruido tan infernal para todos.

- Pero no tiene sentido, algo lo desintegro. - Dijo Abbas mirando la baba, tocándola con mucho cuidado.

- ¡Jess tu dedo! - grito Renaud.

- ¿Estas bien? - Pregunto Velkan.

- Si fue por la cortada que me hice con la taza, no pasa nada. - Mi dedo y una parte de mi mano estaba llena de sangre, pero la verdad no era tan terrible como para pensar que me fuera a desangrar o algo peor.

- Eso fue. - Dijo Abbas tomando mi muñeca con fuerza.

- Me estas lastimando. - Dije mirando a Abbas preocupada.

- Lo siento Jess - Dijo Abbas disculpándose

- Tú lo mataste. - Dijo Renaud muy serio, me sentí aterrorizada al escuchar que había matado a alguien o algo.

- No, yo solo lo agarré y solo empezó a evaporarse yo no le hice nada. - Me excuse asustada.

- Jess tu sangre fue lo que nos salvó. - Dijo Velkan tomando mi muñeca con suavidad.

- La sangre humana puede acabar con los demonios y bestias, a nosotros no nos hace nada, pero para ellos es como un veneno. - Dijo Abbas.

- Si lo sé, me habías dicho, pero no pensé que fuera ayudar o que fuera posible. - Dije mirando el charco de baba negra.

- ¿Qué ocurrió? - Dijo Nahuel, despertando y colocándose de pie un poco aturdido.

- Nada la bestia fue eliminada y estamos bien. - Dijo Velkan intentando explicarle.

- ¿Qué paso con la criatura? ¿Qué es esa baba? - Nahuel se acercó con cuidado mirando a Abbas preocupado.

- No estamos seguro. - Abbas abrazo a Nahuel que aún no estaban tan bien. Me guiño el ojo.

- Deberíamos revisar a Rus y Sir. - Dijo Abbas llevando a Nahuel de nuevo a la sala.

Los chicos se quedaron con Sirhan y Russell en la sala mientras iba a curar mi herida, mientras me lavaba las manos no podía creer que una pequeña gota de sangre fuera la causante del fin de una cosa de esas. La limpié con algo de alcohol y me puse una bandita. Vi a los chicos que estaban comiendo algo en la cocina y Sirhan dormía plácidamente, Nahuel se había encargado de sus heridas. Di media vuelta y regresé a mi habitación, no me sentía muy bien por todo lo que había pasado esa tarde. Me recosté un en mi cama y alguien llamo a mi puerta.

- ¡Esta abierto! - grite mientras me sentaba en la cama para ver quién era.

- Hola Jess. - Era Velkan se sentó a mi lado. - ¿Por qué te marchaste?

- ¿de dónde?

- Escuche que fuiste hasta la cocina y te devolviste a tu habitación. - Velkan me miró fijamente a los ojos y me deje caer sobre mis almohadas.

- La verdad es que soy una persona innecesaria en esta casa. - tape mis ojos con mi brazo, quería que Velkan se levantara y se marchara dejándome sola. Sentí que se movía un poco, no quería ver que estaba haciendo. Unos instantes después sentí un peso a mi lado, despacio quité mi brazo y Velkan estaba acostado a mi lado mirando el techo con los brazos detrás de su cabeza.

- No eres una persona innecesaria. - Suspiro y cerró los ojos. - Jess desde que llegaste nos has ayudado mucho a todos, incluso desde que llegaste las cosas en la casa han sido mejores.

- ¿A qué te refieres? - Me gire sobre mi lado derecho y apoye mi cabeza sobre mi mano para mirarlo.

- La casa está más llena de vida, aunque al principio Ariela te quería matar.

- ¿Quién es Ariela?

- Es la novia de Abbas, ella también es una criatura mitológica como Abbas es una leona.
- ¿Por qué quería matarme? - Velkan sonrió y rio.
- Ella pensó que estabas enamorada de Abbas, porque él hablaba mucho con ella sobre ti y se enojó muchísimo es muy celosa.
- Abbas lo considero como un hermano mayor. - Dije defendiéndome.
- Lo sé y él te ve como una hermanita; pero así es Ariela; ella y yo somos muy amigos y estaba preocupada pero cuando le dije que eras humana y... - Velkan se sentó y se puso sus zapatos. No siguió hablando.
- ¿Y? ¿Qué más le dijiste a Ariela para que no se preocupada? - Pregunte observando a Velkan ponerse de pie.
- Le dije la verdad.
- ¿Cuál es la verdad? - Inquirí con curiosidad.
- Ariela dijo que un día vendría a conocerte. - Dijo Velkan abriendo la puerta y cambiando de tema, yo solo quería saber cuál era la verdad.
- ¿Vel que verdad? - Pregunte riéndome.
- Que estas tu enamorada de alguien más en esta casa y eso la tranquilizo, tengo que trabajar así que buenas noches Jess. - Velkan me dejo sola en mi habitación lo que me acaba de decir me dejo tan fría como el hielo. No esperaba que me fuera a decir eso.

Capítulo 9 Ataque

Las cosas en la casa había estaban mal o por lo menos era lo que notaba. Durante varios días lograba preparar la cena, pero a la hora de comer ninguno de los chicos aparecía y si lo hacían se quedaban unos minutos en la cocina y se iba a su habitación, parecía que me querían evitar. No me sentía muy cómoda en la casa. Desde el ataque a Sirhan. Todos empezaron a pelear entre ellos, a veces desde mi habitación escuchaba como Abbas peleaba con Russel o Renaud con Nahuel e incluso Velkan con Sirhan. Los chicos estaban pasando por un mal momento estaban demasiado preocupados por todo lo que había pasado con las criaturas. Ya desconocía si habían ocurrido más ataques o si había pasado algo. Estaba comenzando a trabajar más, con tal de no estar en casa, prefería ganar un poco más de dinero trabajando horas extras.

- ¡Jess ya vamos a cerrar! - Escuche al gerente del restaurante mientras tenía una bolsa de basura en mi mano.

- Botare esto y me iré a cambiarme. - Salí del restaurante por la puerta trasera hasta el basurero deje la bolsa blanca que tenía y me sentí incomoda como si alguien me estuviera observando, mire para todos lados, pero no había nada ni nadie, era un callejón muy pequeño como para que alguien se escondiera o intentara algo. Regrese al restaurante y me cambie junto a mis compañeras.

- Todos hicieron un buen trabajo. - Con las chicas nos fuimos juntas hasta el metro eran pasadas las ocho de la noche y era algo peligroso caminar sola hasta la estación del metro.

Mis dos compañeras se fueron en el mismo vagón; debía esperar más de veinte minutos para poder tomar el mío; me senté en una banca mientras esperaba no podía sacarme de la cabeza todo lo que estaba sucediendo en la casa; mire mi celular; antes tendría un mensaje preguntándome porque no había llegado o porque me demoraba, pero ahora ni una llamada ni nada. Debía pensar mejor en mudarme, las cosas estaban siendo muy incómodas en casa y me estaba convirtiendo en un estorbo para todos.

- Hola Jess. - Escuche que alguien me saludaba mire para todos los lados y no había nadie eso debía ser mi imaginación, me levante del asiento y camine unos pasos a mi derecha, no había nadie; hice lo mismo a la izquierda y tampoco.

-Hola Jess. - Volví a escuchar estaba vez sabia de donde había venido la voz. Detrás de mí estaba Samael. Al verlo sentí el mismo escalofrió recorrerme la espalda cada vez que lo veía.

- Hola - Dije con una leve sonrisa, quería que ese hombre se marchara, en ese momento vi que mi vagón me sentí aliviada.

- Me tengo que ir. - Voltee a ver dónde estaba Samael y ya no estaba. No quería buscarlo y entre más lejos estuviera de ese hombre era mejor, corrí hasta la puerta y me logre sentar; había algunas personas lo que causo que me sintiera aliviada. Samael siempre me había atemorizado y estaba segura que era un hombre malo. Odiaba cruzarme con él y lo que me acaba de pasar era muy extraño solo esperaba que nunca me volviera a suceder.

Llegue por fin a mi estación, comenzó a llover, estaba muy agotada. Bajé con cuidado las escaleras de la estación y me dirigí a casa. Lo más rápido posible; mientras caminaba sentí algo extraño no me gustaba esa sensación. Solté mi paraguas y comencé a correr necesitaba estar en un lugar seguro. La lluvia me empapo de pies a cabeza. Llegue a la puerta de la casa y con desesperación busque las llaves en mi bolso; no lograba comprender porque estaba tan nerviosa y asustada, era como si una parte de mi supiera que algo malo me iba a pasar. Logré hallar mis llaves, las introduje y sentí un fuerte golpe en el cuello. Después de eso mi mente quedo en blanco.

No sabía dónde estaba, la niebla no me dejaba ver muy lejos, hacía mucho frio; traté de ver para

todos lados, encontrar algo, solo una luz a unos cuantos metros de mí, una hermosa luz blanca, comencé a caminar hacia ella era mi única guía. Tenía problemas con cada paso que daba sentía que mis pies eran de hierro, cada paso era más complicado que el anterior. Me comenzaba agitar, me quería detener, no podía seguir me costaba respirar y seguir caminando. La niebla se hacía cada vez más espesa, causando que se me dificultara ver la luz. La luz estaba desapareciendo, intente corre fue imposible mis pies no reaccionaban, iba a morir, comencé a llorar no sabía dónde estaba no me podía mover, el aire no entraba completamente a mi cuerpo, tenía miedo. Sentí agua fría sobre mi cara.

Abrí mis ojos con precipitación y quedé sentada; mi respiración estaba muy agitada, doce pares de ojos me miraban sin decir nada, estaba agitada y mojada. No sabía que estaba pasando.

- ¿Jess estas bien? - No podía responder a la pregunta que Abbas me había dicho, no sabía que me sucedía, estaba acostada en el sofá de la sala. Pude ver que Velkan se iba de la habitación con un vaso vacío en la mano, él me había lanzado eso en la cara. Sentí que algunas gotas caer de mi nariz a mi boca.

- ¿Jess que paso? - Dijo Renaud preocupado. Mi respiración seguía agitada no lograba controlarla. Velkan volvió con unas toallas. Me puso una en la cabeza y la otra me la puso sobre los hombros.

- ¿Necesitas algo? - Pregunto Velkan, negué con la cabeza. - Jess tienes que ser honesta. - Dijo Velkan sentándose en el brazo del sofá.

- ¿Sobre qué? - Dije cubriéndome con la toalla.

- ¿Te parece poco? - Dijo Nahuel molesto.

- ¿Qué cosa? - Pregunte mientras lo miraba yéndose a la cocina.

- Nahu cálmate. - Dijo Abbas siguiéndolo.

- ¿Qué sucede? - inquirí mirando a Velkan sin comprender que pasaba.

- ¿en serio no sabes que paso? - Negué con la cabeza. Velkan suspiro y masajeo sus cienes. Algo que había hecho de algo que no tenía idea los estaba molestando a los seis. Me intenté levantar para ir a mi habitación para cambiarme, sentí que todo me dio vueltas.

- No lo hagas quédate ahí. - Dijo Sirhan.

- Alguien o algo te ataco. - Dijo Renaud.

- ¿Qué? -ahora estaba más confundida.

- ¿Jess que fue lo último que recuerdas? - Me pregunto Velkan preocupado.

- Cuando salí de la estación vine directo a casa estaba lloviendo, pero de algunas calles para acá comencé a correr sentí miedo, llegue a casa y busque mis llaves cuando las encontré, sentí un golpe en la nuca y ya no recuerdo nada más.

- Si Velkan no hubiera llegado, no estarías aquí para contarlo. - Mire a Russell enojado.

- ¿De qué están hablando? - Pregunte más confundida.

- Termine de cenar con mi... - no quería que dijera que estaba con su prometida, eso me seguía molestando un poco. - con mis colegas, vine a casa, un taxi me trajo y al llegar vi a una bestia en la puerta intentando matar, al verme salió despavorida, no la iba a seguir no era el momento de hacerlo cuando me di cuenta tú estabas en el piso inconsciente.

- ¿Una bestia me volvió a atacar? - Velkan asistió.

- Esto se está saliendo de control, las cosas están empeorando para todos. - Russell parecía alterado camino de un lado a otro desesperado Renaud trataba de calmarlo. Necesitaba tomar un poco de agua e intente levantarme nuevamente, pero mis piernas no me respondían.

- No te levantes Jess ¿Quieres algo? - Sirhan me observo calmado.

- Iba por un vaso con agua. - Dije, Sirhan fue a la cocina y me quedé sola con Velkan, no había

estados solos desde la última vez en mi habitación.

- ¿Estás loca? - Me sorprendió su pregunta. Se levantó del brazo del sofá y comenzó a caminar de un lado a otro un poco alterado.

- ¿De qué estás hablando?

- ¿Cómo vienes sola? Sabes lo que nos está pasando y vienes sola, sabes que es peligroso, aparte has llegado muy tarde en estos días, Jess debes tener cuidado nada malo te puede pasar. - Dijo arrodillándose ante mí y tomando mis manos. - Por favor ten mucho cuidado, no me perdonaría jamás si te pasara algo malo. - agarro mi cara con sus manos, estaban tan calientes se sentía bien. Me hizo sentir tranquila en ese momento solo una palabra de mi boca salió.

- Samael. - Dije al recordad que lo había visto la estación del metro de mi trabajo.

- ¿Qué? - Dijo Velkan mirándome algo suspicaz.

- Vel ya recuerdo ver a Samael en la estación de mi trabajo, fueron unos segundos, pero lo vi. - La reacción de Velkan cambio a enojo. No estaba muy segura de que había pasado. Velkan soltó mi cabeza con cuidado y se marchó dejándome sola. No lograba entender que estaba pasando; de lo único que estaba segura era que me dolía mucho la cabeza y estaba muy preocupada por lo que pudiera pasar en los siguientes días. No tenía que ser una adivina para saber que los chicos estaban en un gran peligro, pero ahora mi vida también lo estaba y no podía escapar tan fácilmente de todo ese embrollo si quería solucionar las cosas tendría que hacer algo para que los chicos y yo pudiéramos estar tranquilos.

Capítulo 10 Decisión

Estaba muy aburrida en casa, Nahuel me dio una incapacidad por unos días, después de ese golpe mis piernas me fallaban para caminar, así que era mejor quedarme en casa y descansar; cada día que pasaba se volvía una tortura para mí, parecía que la alegría y la paz habían sido absorbida; para intentar distraerme y tal vez aprender un poco más de las criaturas, bestias y demonios. Abbas me había recomendado leer algunos libros que estaban en la biblioteca del primer piso, era quizás lo que más entretenida me tenía durante el día; a pesar de leer y saciarme de información sobre lo que eran los chicos a veces me sentía devastada, pensando en lo que una vez que me marchara de la casa; mi vida iba a volver a ser tan normal y simple; seguiría con la universidad, viviría en otro lugar; tal vez conocería alguna criatura, pero no estaría segura de ello. Recordar lo que me dijo Renaud un día causaba que me deprimiera un poco, pero tenía algo de razón, había llegado a esa gran casa por un accidente y aunque Velkan me intento subir el ánimo estaba segura que yo no lograba ayudar en nada, era solo un estorbo.

Los días siguieron pasaron y me empecé a sentir incomoda, los chicos me estaban ignorando o intentaban evitarme; tenía tantas preguntas todas ellas sin respuesta, debía irme, marcharme de la casa; era lo más sano tanto para todos los chicos como para mí. Ante de tomar una decisión precipitada esperaba poder hablar con Abbas del tema, a lo mejor era hablar con todos de una buena vez, no estaba muy segura de que estaría bien. Estaba enojada y frustrada; tome el libro que estaba terminado de leer sobre rituales, medicamentos y hechizos especiales para criaturas. Nunca usaría una cosa de esa, me sentía como leyendo magia negra o algo de vudú. El libro choco contra la pared y se descuadernó; me levante de mi cama un poco más tranquila y lo intente arreglar, lo había dañado, pero ahora simplemente nada me importaba, nada relacionado con los hombres con los que tenía que convivir. Deje el libro con las hojas sueltas sobre la mesita de noche, y salí de mi habitación, era tarde en la cocina escuche a alguien; me asome con cuidado no quería que fuera Renaud en los últimos días habíamos tenido muchos roces y verlo ahora era lo peor de todo, prefería evitarlo a toda costa.

Lavando unos platos con la camisa roja remangada, Abbas se encontraba tarareando y parecía feliz. Me acerco con sigilo y me senté en una de las sillas altas de la cocina, me sentía más segura hablar con él sobre la situación y como lo que estaba sucediendo en ese momento conmigo. Parecía tan concentrado que ni noto mi presencia, no deseaba molestarlo; una parte de mi sabía que Abbas no se molestaba conmigo en la casa.

- Abbas. - Dije con un hilo de voz muy débil.

- ¡Jess! - Dijo muy eufórico volteándose, al verme al rostro su expresión cambio de golpe, me senté en una de las sillas altas.

- ¿Qué pasa? ¿Está todo bien? - Asentí.

- No. - Le dije la verdad. - No está bien, nada está bien.

- ¿Qué sucede? - él se sentó frente a mí. - Abbas he pensado en irme. - Su reacción fue de sorpresa.

- ¿Por qué Jess? ¿Ha pasado algo malo con alguien?

- No, no es nada de eso, bueno he tenido problemas con Renaud lo entiendo, pero, es que... - Era muy complicado hablar de ese tema como si no pasara nada y la verdad todo dentro de mi estaba mal, no me sentía tranquila con la situación. - Mira Abbas, ustedes seis son hombres realmente maravillosos, pero en estos momentos Ren no me tolera cada vez que me ve se molesta, Sirhan me

tiene miedo solo basta con ver su reacción cuando me ve cerca de él, Nahuel parece que sigue molesto conmigo desde el día que me atacó esa cosa y no he logrado entender porque - Suspire muy fuerte Abbas me miraba sin mover un solo músculo; una parte de mí se comenzaba a sentir más tranquila al decir cómo se sentía.

- ¿Y Russ, Vel y yo? - puso sus codos sobre el mesón y me miró fijamente, sin decirme una palabra comprendió la situación o eso era lo que me estaba haciendo sentir.

- A Russ casi no lo veo por el proyecto no te podría decir nada de él al respecto, tú eres un hombre demasiado amable y siempre has estado para mí cuando más lo necesito. - Sonreí y me sonrojé al decir eso, Abbas lo consideraba como el hermano mayor que nunca había tenido confiaba demasiado en él.

- ¿Y Vel? - Inquirió nuevamente mirándome con más seriedad.

- Las cosas con Vel... - ni yo lo sabía, desde que le había contado lo de Samael, me había dejado de hablar, él era quizás el más molesto, es que desde el accidente no lo había vuelto a ver, sino fuera porque a veces escuchaba su voz al llegar pensaría que ya no vivía en la casa.

- No sé qué ocurre con Velkan.

- ¿Qué ocurre conmigo? - Un frío recorrió mi espalda, no había sentido esa sensación tan espantosa desde la última vez que había visto a Samael, me volteé y vi su rostro. Velkan se veía agotado, estaba más delgado, pero lo que más me llamaba la atención eran sus ojos, sus increíbles y brillantes ojos ahora era opacos, parecía molesto y su mirada era tan fría como un tempano de hielo, estaba segura de que algo le sucedía, y era algo malo.

- Nada Vel, solo que Jess me estaba diciendo que se va ir de la casa. - mire a Abbas sorprendida y gire a ver a Velkan rápidamente. Subió las cejas como si estuviera sorprendido, pero no sabía si fue un acto reflejo o porque estaba sorprendido por lo que acaba de decirle Abbas.

- Bueno si esa es tu decisión espero que estés muy bien. - Escuchar cada una de esas palabras fue tan hiriente que las llegue a sentir como puñaladas en mi corazón. - Por cierto. - Dijo moviendo un dedo en el aire y mirándonos a Abbas y a mí. - Dile a Emma que envíe una criatura. - Parecía furioso, lo dijo y se marchó dejándonos solos a Abbas y a mí. Al escuchar ese tono tan cortante y frío, sentí que mi corazón se agitó, pero no estaba emocionado, era más que todo como de dolor. Abbas se levantó de la silla, tomó un vaso lo llenó con agua y me lo dio.

- No llores, él es así de tosco. - me molestó que Abbas dijera que no lloraba, unas lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas, no las podía evitar, no entendía porque me había afectado tanto escuchar y ver a Velkan de esa manera. Abbas me dio un abrazo, me derrumbe lo abrace muy fuerte y comencé a llorar como una niña pequeña que acaba de caer. No podía negar que lo que de verdad sentía algo por Velkan, pero él era demasiado cruel conmigo, me sentía una masoquista por sentir algo por él. Igual sentir algo por Velkan o por alguna de persona de esta casa era un error, ellos eran criaturas y ellos nunca se fijarían en un humano. Me arrepentía tanto de venir a este lugar que no entiendo porque deje la comodidad de mi casa.

- Abbas gracias y discúlpame, creo tomare una ducha. - Dije secándome las lágrimas con el dorso de la mano.

- Jess no tienes que disculparte por tener sentimientos y sé que las cosas en la casa están un poco fuera de control, quizás si no estuvieran pasando estos sucesos, todo sería diferente tanto para ti como para nosotros. - Asentí bajándome con cuidado de la silla.

- Si de verdad te deseas ir, es tu decisión y no te detendré, pero has sido de gran ayuda en esta enorme casa y de verdad te agradezco por aguantarnos, pero quizás lo más importante por salvarnos y ayudarnos más de una vez. - Sonreí, asentí y me fui a mi habitación.

No sabía qué hacer, una parte de mí quería marcharse no volver jamás olvidar a Abbas, Nahuel,

Russel, Renaud, Sirhan y Velkan, en especial quería olvidar a Velkan. El hombre más testarudo, serio y tosco de la casa era el que me hacía sentir algo, me agitaba el corazón cada vez que lo veía, sentía un cosquilleo en el estómago cada vez que hablábamos y me sentía contenta poder compartir con el tiempo, pero lo peor de todo era que sabía que estaba comprometido, que se iba a casar y para colmo de males era una criatura. Todo estaba mal con mis sentimientos. Me dejé caer en la cama furiosa, en mi facultad o en mi trabajo conocía chicos y no pude fijarme en otro sino en el hombre inalcanzable, en el amor prohibido. Realmente estaba loca y era una completa estúpida.

Un estruendo me despertó, había sido un trueno estaba lloviendo muy fuerte, me pare de la cama para ponerme el pijama, a pesar de que a fuera lloviera escuche un cristal romperse, salí con cuidado de mi habitación, tenía miedo de encontrarme a alguien o en el peor de los casos algo. Las luces de la cocina estaban encendidas, caminé y encontré a Velkan tratando de tomar un vaso parecía que no había dormido en una semana y no lograba coordinar. Se giró y me miro molesto.

- ¿No que te ibas a ir? - Me dijo con el ceño fruncido. - Ya te creía a miles de kilómetros de aquí. - No puede evitar ver que tenía el vaso al revés y no lograba llenarlo.

-Déjame ayudarte. - Intente acercarme y el vaso se rompió en el fregadero. Recogí con cuidado los trozos del vaso, vi que en el suelo estaba el primer vaso que escuche, me agache y me distraje para ver a Velkan, le costaba quedarse parado y me corte la mano, un pedazo de vidrio se me incrusto en la palma de la mano y no podía sacármelo. Tome un trapo y me vendé la mano mientras terminaba de ayudar a Velkan, para luego intentar hablar con Nahuel para que me ayudara. Tomé un vaso del estante y le di el agua a Velkan.

- ¿Porque no te has ido? - Pregunto tomando el agua muy rápido.

- Necesito pensar y organizarme nuevamente. -Dije mientras apretaba mi mano contra el trapo me dolía demasiado.

- No sería bueno que te fueras. - Dijo Velkan dejando el vaso vacío sobre el mesón y sentándose en una silla.

- ¿Por qué debería quedarme? - Me senté frente a él. - Ahora parece que ninguno me quiere ver en especial tú. - Lo mire muy seria, esperando que me diera una respuesta de porque había estado conmigo de esa manera tan grosera.

- Jess de verdad lo lamento. - masajeo su frente, parecía que algo lo estaba perturbando.

- Han pasado demasiadas cosas en mi vida, todo parece que todo salió de control, todo el mundo me necesita, tengo problemas con dos personas y la verdad no quiero lastimarte.

- ¿A qué te refieres? - Negó con la cabeza.

- No te puedo decir exactamente lo que sucede, pero me importas mucho y quiero sin importar nada que estés bien, por eso cuando Abbas me dijo que te ibas de la casa. - Se pauso un momento parecía incomodo, se soltó la corbata y me miro con sus ojos cansados. - Sería una buena idea, estarías más tranquila fuera de esta casa de locos pensando en nosotros como criaturas, en que algún demonio te ataque o te quiera matar, tu seguridad es lo más importante y ninguno de nosotros te ha protegido como es debido. - No sabía que decir, me levante de la silla y me acerque hasta donde estaba Velkan y toque su hombro con mi mano buena.

- Todos ustedes me han cuidado y de verdad me siento muy agradecida con ello. - Velkan se giró y me tomo de la muñeca con mucha fuerza, si apretaba más fuerte me rompería la muñeca, me dolía, pero no era capaz de quejarme, con todo lo que me acaba de decirme él.

- No Jess esto es peligro, por favor deja la casa. - Me soltó y se levantó de la silla, se tambaleaba un poco. - Has que Nahuel te cure la mano. - Asentí con la cabeza y me quedé sola en la cocina.

Escuche como Velkan caminaba hasta su habitación, lo que me había dicho me había lastimado mucho, de verdad estaba equivocada con respecto a él, me gustaba y mucho, pero él debía estar ocupado con su prometida y pendiente de todo lo que fuera su trabajo. Igual como podría competir con una mujer que es dueña de una compañía y es millonaria, hasta me estaba haciendo la idea de que era una criatura y por eso a Velkan le interesaba ella y yo no; con todo lo que me acaba de decir él no tenía tiempo para triángulos amorosos ni nada por el estilo necesitaba paz y lo mejor que podía hacer era darle esa paz.

Toda la casa se quedó en un silencio tétrico, me quite el trapo para ver mi mano aun sangraba y el pedacito de vidrio seguía incrustado en mi mano, por más que lo miraba me dolía, pero había algo más que me causaba molestia era lo que Velkan me dijo, no lograba sopesar cada palabra. Sin embargo, tenía razón si seguía en la casa, me iban a lastimar más. Me puse el trapo para ir a ver a Nahuel y me ayudara; me levante de la silla y alguien toco la puerta, se me hizo muy raro que alguien llegara pasada la media noche, todos los chicos estaban en casa. Los golpes cada vez eran más fuertes, tenía miedo de que la persona detrás de la puerta necesitara ayuda y yo parada como una tonta en el recibidor sin hacer nada.

- Ayuda. - Escuche en un balbuceo, parecía que alguien estaba herido. Escuche pasos detrás de mí, debían ser los chicos.

- ¡Jess no abras! - Velkan me grito, fue demasiado tarde abrí la puerta frente a mí estaba Samael con Ismael, los ojos de Samael me miraron fijamente estaban de un intenso color rojo como la sangre, tenía una sonrisa algo maniática. Era algo horrible verlo frente a mí.

- Agárrala. - Escuche que Samael le hablo a Ismael. Todo parecía suceder en cámara lenta, Ismael estaba a mi lado y me golpeo, me giro para agarrarme por la cintura.

- Ya sabes que es lo que quiero Velkan. - dijo Samael riéndose.

- ¡No! - Alguno de los chicos dijo algo, pero no estaba segura de quien había sido, los chicos corrieron hasta la puerta, pero no sabía que pasaba simplemente desaparecieron y todo se puso negro.

Capítulo 11 Samael

El mismo lobo de mi sueño me observaba, pero parecía triste, algo lo incomoda, caminaba de un lado a otro desesperado no entendía que le ocurría. Intente hablar quería saber que le ocurría, pero fue imposible; no logre producir ningún sonido, no entendía que sucedía, una fría brisa soplo, me golpeaba la cara, mire como el lobo se sentaba y comenzaba a aullar con desespero, el ruido me molestaba mucho cerré mis ojos era horrible tape mis oídos pero seguía escuchándolo, era un sonido terrorífico, que me causaba miedo quería llorar, intente volver a gritar, pero no podía quería que se detuviera.

- Jessica. - Escuché que el lobo me hablaba, era la primera vez que, hacia eso, abrí los ojos algunas lágrimas brotaban de mis ojos y las sentías como hielo correrme con las mejillas quemaban un poco. Mire al lobo tomo la forma de un hombre, al verle la cara no podía creer quien era. Abrí mis ojos nuevamente, estaba soñando, tenía la cara mojada era agua helada. Vi a Ismael con una botella de agua en la mano y me observaba.

- ¿Qué está pasando? - Pregunte al verlo, Ismael no me dijo nada se giró y miro al frente, estaba en un auto; Samael era el que estaba manejando. No entendía que estaba ocurriendo, lo último que recordaba era que alguien necesitaba ayuda abrí la puerta y nada más, ahora tenía las piernas atadas con una sogá al igual que mis manos.

- Por fin despiertas, te dije que arrojarle agua helada la despertaría debes ser más obediente Ismael. - Dijo Samael acelerando el auto.

- Si maestro. - Dijo Ismael inclinando la cabeza hacia Samael.

- ¿Samael que quieres de mí? - Inquirí mientras me movía un poco para intentar soltarme, pero la cuerda estaba muy bien amarrada. Samael comenzó a reírse de una manera grotesca.

- ¡Ay Jessica! - dijo burlándose de mí. - La verdad tu no me interesas, pero sé que si te tengo en mi poder Velkan vendrá a buscarte, no pensé que fueras tan importante para él.

- Yo no le importo a él. - Eso era cierto, no había que ser un genio para saber que a Velkan no le gustaba mucho mi presencia.

- Es muy quisquilloso cuando se trata de ti, se molestó mucho cuando le dije que quería tener algo contigo. - Dijo Ismael, sin dejar de mirar al frente.

- Seas o no seas importante para él, estoy seguro que vendrá a buscarte.

- ¿Para qué lo necesitas? - Pregunte algo preocupada.

- Velkan es una criatura demasiado fuerte y necesito su poder, pero ha estado sospechando de mí así que me quedo más fácil traerlo a una trampa, y la verdad es el momento indicado de hacerlo mío, está débil espere demasiado tiempo por esto. - Samael freno en seco, me golpee la cabeza un poco. Él e Ismael se bajaron del coche y Samael me cargo hasta entrar a un edificio abandonado, no sabía dónde estábamos, era una de la parte de la ciudad donde nunca había estado. Dentro del edificio anduvieron unos pocos metros hasta llegar a lo que parecía una bodega. Con cuidado Samael me dejo al lado de unas cajas.

- Ve y has guardia estoy seguro que Velkan llegara pronto. - Dijo Samael muy serio. No dije nada solo me quedé recostada contra las cajas esperando que se marchara para intentar soltarme. Los dos hombres salieron y me quede completamente sola, la luz era demasiado tenue y ese pequeño bombillo no iluminaba mucho. Mientras me intentaba soltar las cuerdas de mis piernas se desajustaron un poco y logre liberar mis piernas. Me puse de pie y con la poca luz intenté buscar algún lugar para cortar las de mis manos. No había nada que me ayudara, debía pensar en cómo salir de ese lugar y alerta a Velkan, aunque no tenía mi celular ni nada iba a ser muy complicado

ser de ayuda ahora para los chicos. Mientras intentaba soltar las cuerdas me volví a lastimar la mano, me estaba doliendo más sentí como la sangre volvió a salir por la herida y noté que una gota cayó al suelo; debía tener más cuidado para soltarme.

Escuche voces fuera de donde me encontraba, era imposible, pero note que en esa pequeña habitación había una ventana muy diminuta. Camine hasta donde estaba, no me importaba que pasara, pero quizás esas personas que estaban afuera podrían ayudarme.

- ¡Auxilio! - Grite esperando que alguien me respondiera. Todo se quedó en silencio, no me gustaba nada eso, quizás las personas del otro lado se asustaron se quedaron calladas y se marcharon.

- ¿Jess? - Escuche que alguien me llamaba.

- ¿Hola? - Inquirí preocupada, tenía miedo de que Samael me estuviera engañando nuevamente.

- Si es Jess, mi hermano tenía razón- No estaba segura si era Sirhan el que estaba hablando. Era imposible que los chicos me hubieran podido encontrar.

- Subamos a Sir. - Ese era Abbas estaba segura, pero no entendía como los chicos habían encontrado este lugar tan recóndito. A los pocos segundos vi una cabeza era Sirhan asomándose para intentar entrar por esa pequeña ventana.

- Ten cuidado Sir. - Escuche a Velkan hablar. No pude ayudar a Sirhan a bajar de la ventana y se fue de bruces al piso.

- ¿Sir estas bien?

- Si Jess y ¿tú?

- Estoy bien pero no he podido soltarme. - me gire y Sirhan con un solo movimiento pudo zafar el nudo de Ismael o Samael.

- ¿Cómo me encontraron? - Pregunte con intriga.

- Bueno cuando abriste la puerta y esos amigos de Velkan. - Sirhan hizo comillas con sus manos, parecía muy molesto al hablar de lo que había pasado. - Se sintió culpable así que empezó a seguir tu olor, según él tu olor es diferente al resto así que iba a ser fácil de encontrarte y la verdad si fue muy sencillo, espero algún día poder tener el mismo olfato que mi hermano, pero aún me falta practicar. - Sirhan sonrió esperanzado, estaba segura que Velkan me había podido encontrar por mi olor a humano.

- Jess salgamos de aquí. - Dijo Sirhan, con sus manos me ayudo a impulsarme y salí por esa pequeña ventana, pensé que caería y me golpearía, pero Abbas me agarro con sus brazos.

- ¿Jess estas bien? - Dijo dejándome con cuidado en el suelo. No pude evitar abrazarlo, me sentía bien en estar fuera de esa pequeña bodega y estar con los chicos, los mire a todos y note que alguien faltaba.

- ¿Abbas donde esta Velkan? - Pregunte al ver que era el único ausente.

- Nos dijo que iría a hablar con Samael e Ismael ¿Por qué? - No podía ser lo que estaba pasando, el plan de Samael estaba saliendo a la perfección y tenía que hacer algo para evitarlo.

- ¡Tenemos que buscarlos! - Exclame asustada.

- Jess no pasa nada Vel es fuerte y no le pasara nada. - Dijo Russell muy seguro de lo que acaba de decir.

- Lo sé, Velkan es muy fuerte, pero Samael me dijo que Velkan está débil y que sería más fácil tomar su poder.

- ¿Samael dijo eso? - Asentí a la pregunta de Renaud.

- Tenemos que ir a buscarlos. - Volví a decirlo, entre más tiempo perdiéramos, se lo estábamos dejando más fácil a Samael.

- Es mejor dividirnos. - Dijo Nahuel muy serio.

- Sirhan ve con Russell y Renaud vayan al oeste por algún lugar estarán, Nahuel y yo iremos al este.

- ¿Y yo que a dónde voy? - Le pregunte a Abbas muy seria.

- Mejor quédate aquí es peligroso. - Los chicos salieron corriendo y me quede como una tonta parada por escasos unos segundos, Abbas parecía que olvido todo lo que me había pasado desde que llegue a vivir en esa casa. No estaba segura hacia donde caminar o hacia dónde ir, correr en círculos no me parecía una buena idea. Tuve un presentimiento de entrar al parque, estaba todo muy oscuro, pero no pude evita adentrarme. Cuando me comencé a sentir muy sola comencé a correr entrando más y más en aquel espeso parque. A lo lejos vi a dos personas que estaba segura que no estaban hablando. Me acerqué lo que más pude y Velkan estaba parado frente a Samael sin quitarle la mirada ni por un segundo. Samael con su brazo estaba ahogando a Ismael.

Mis piernas parecían que tuvieran vida propia, me acerque demasiado hasta quedar a tan solo dos metros de ellos tres. Velkan y Samael me voltearon a ver. Vi a Velkan respiraba con dificultad, parecía agotado como si toda su energía hubiera sido absorbida, aparte de todo se veía terrible estaba muy mal y Samael tenía la culpa de que Velkan estuviera tan débil.

- ¡Jess vete de aquí! - Dijo Velkan apartando las vistas de Samael unos segundos. No pude evitar ver a Samael, en su rostro se formó una sonrisa tétrica.

- Ya tenemos muchos espectadores. -Paso su mano de un lado a otro y le corto el cuello a Ismael, Samael lo soltó y un gran charco de sangre se empezó a formar debajo de sus pies.

- Esta era una pobre criatura que creía que aliarse con un demonio lo haría más fuerte ahora todo su poder es mío. - Samael tomo el cuerpo inerte de Ismael y lo mordió como si fuera un vampiro, el cuerpo se empezó reducir, la piel se pegó en los huesos y Samael no se detenía. Cuando termino pude ver como el cuerpo de Ismael eran solo huesos no parecía humano, Samael dijo unas palabras y lo que era Ismael ahora era un montoncito de polvo. Las cosas se iban a poner peores y ahora tenía miedo de que Samael estuviera más fuerte y Velkan más débil.

Capítulo 12 El final

No podía evitar de dejar de ver el montoncito de polvo sobre la sangre bajo los pies de Samael, la verdad estaba algo aterrorizada, nunca había visto como asesinaban a una persona y era un recuerdo que me gustaría poder borrar de mi cabeza para siempre, pero sabía que eso iba hacer imposible; con uno de sus largos dedos Samael limpio la comisura de sus labios y después los lamio para limpiar los pocos restos de sangre de Ismael de su rostro. Samael me volteo a ver y comenzó a reírse de una manera tan desagradable y lúgubre parecía un muñeco poseído por el mismo diablo, era espeluznante. La risa de Samael ceso, pero su boca seguía abierta no comprendía que estaba pasando hasta que Velkan cayo de rodillas y tapo sus odios.

- La cantinela - Susurre, eso era lo que estaba pasando, yo no escuchaba nada, pero a Velkan y quizás a los demás les estaba afectando.

- ¡Cállate! - Grito Velkan, intentando colocarse de pie, pero le fue imposible, parecía que al estar tan cerca del demonio que producía la cantinela causaba más daño a las criaturas. Debía hacer algo, la única idea loca que paso por mi mente fue de correr hasta donde Samael y empujarlo con todas mis fuerzas, lo tacleo los dos caímos al suelo. Con rapidez me intente levantar, pero Samael me agarro del brazo. Pude ver que Velkan ya no estaba cubriendo sus oídos.

- Déjala ir Samael - Grito Velkan colocándose de pie algo agitado estaba exhausto, era la primera vez que lo veía tan agotado después de ese estrepitoso sonido.

- No lo creo Velkan. - Dijo Samael rodeando con su brazo mi cuello, pude notar sus uñas eran tan largas y afiladas como unas pequeñas dagas, un simple rose podía cortarme el cuello para desangrarme fue como mato a Ismael.

- Parece ser una buena presa, para mi ahora y puedo lograr que hagas lo que yo quiera. - Sentí un golpe muy fuerte en la cabeza. Me desmaye.

Una gran cantidad de agua helada cayo por mi rostro y me desperté de golpe quedé sentada por la impresión, estaba mojada con agua helada.

- Casi que no despiertas. - Dijo Samael escurriendo sobre mí las ultimas gotas que tenía el balde que sostenía con la mano.

- ¿Qué quieres de mí? - Le pregunte.

- Necesito de Velkan.

- ¿Para qué? - Samael frunció el ceño parecía molesto.

- Que entrometida eres. - Suspiro. - Pero eres mi carnada para poseer el poder de Velkan. - Agarro con fuerza mi cachete me hizo demasiado daño. - Él te debe estar buscando y cuando lo haga será mío, lo mejor de todo es que gracias a ti está demasiado débil me has hecho el trabajo tan sencillo. - Soltó un bufido y se marchó. Me levante de donde me encontraba intente abrir la puerta por donde había salido y fue imposible está encerrada.

Tenía demasiado frio, debía escapar de alguna manera, no sabía dónde estaba y no había mucha luz lo único que lograba iluminarme era la luz de la luna que entraba por una pequeña ventana en lo más alto de las paredes. Esa iba hacer mi única escapatoria, intente observar con la poca luz que había alrededor de mí para poder trepar y salir; era uno de esos momentos que odiaba ser tan bajita. Vi unas cajas apiladas quizás me podían servir. No era una altura mayor a los dos metros, pero no estaba segura si mi plan funcionaria.

No sé cuánto tiempo me abre demorado apilando las cajas con cuidado de no hacer ruido para que Samael no me descubriera. Cuando logre acomodar las cajas no me sentía muy segura si aguantarían mi peso. Solté todo el aire de mis pulmones. Debía ser muy rápida por lo menos para

alcanzar el marco de la ventana y después escalar. Apoye mi pie derecho sobre una de las cajas y a toda velocidad empecé a trepar una caja tras otra, la pirámide no iba a resistir mucho mi peso, pero logre abrir la ventana y quedar colgada del marco antes de que todas las cajas quedaran desplomadas en el suelo.

Puse mis pies contra la pared para intentar escalar, agradecía al cielo de tener tenis que por su suela no se resbalaban y me hicieron más fácil llegar a quedar en el borde de la ventana; estaba aterrorizada de ver afuera si estaba en un segundo piso o en una planta más alta tendría que volver a entrar me mataría si saltaba. Suspire aliviada al ver que estaba algo cerca del piso, debía saltar con mucho cuidado para no romperme un hueso, me deje caer. Mis rodillas quedaron raspadas al igual que mis antebrazos, ahora parecía una niña pequeña que se cayó de su bicicleta. Me limpie el polvo que tenía en la ropa y comencé a correr sin saber dónde estaba o a donde iba, pero quería alejarme lo que más pudiera de Samael. No sabía dónde estaba, no podía detenerme solo había bodegas y bodegas una tras otras.

- ¡Jess! - Escuche mi nombre. - ¡Jessica! - Alguien me estaba llamando.

- Aquí ... - tape mi boca, quizás era Samael tratando de engañarme para que creyera que era uno de los chicos.

- ¡Jess! - Parecía la voz de Sirhan. Los gritos cada vez eran más fuertes, me acerque con cautela esperando lo peor.

- ¡Jessica! - Grito Abbas muy fuerte.

- ¿Seguro esta por aquí? - parecía la voz de Russel.

- Puede que no esté con mi poder totalmente, pero si estoy seguro que esta por aquí, la puedo sentir. - ese era Velkan. Corrí hasta donde ellos.

- Jess - Dijo Sirhan al verme corrió y nos abrazamos muy fuerte.

- Te dije que Velkan podría me debes dinero. - Dijo Renaud a su hermano.

- Rayos. - Dijo Russel molesto.

- ¿Estas bien? - me pregunto Abbas. Asentí con la cabeza.

- ¿Qué te paso? - Pregunto Nahuel mirándome de arriba abajo.

- Samael me llevo algún sitio y pude escaparme por una ventana, deben irse y buscar un lugar seguro. - Dije muy preocupada mirando para todos lados esperando que Samael no apareciera.

- ¿Por qué lo dices que ocurre? - Abbas me miro preocupado.

- Samael me dijo que quería a Velkan y que al estar débil iba hacer más fácil. - Velkan bajo su mirada parecía molesto.

- Velkan debemos irnos. - Dijo Abbas muy serio.

- No. - Soltó Velkan algo enojado. - No me voy a ir, tengo que acabar con Samael así me cueste la vida. - En ese momento sus ojos me miraron fijamente estaban tan grises e intensos.

- No lo puedes hacer. - Refute. - Velkan ... - antes de poder decir una sola palabra más, frente a nosotros apareció Samael parecía demasiado enojado.

- Con que pudiste escapar, ese inepto de Ismael no servía para nada. - Apretó tanto su puño que cayeron unas gotas de sangre al piso. Samael desapareció y al siguiente segundo estaba al lado de todos los chicos los toco con su mano y todos cayeron al suelo quedando muy débiles.

- Gracias querida. - Samael camino a mi lado, se alejó un poco y con su sangre pinto lo que parecía un pentagrama en el suelo. Una luz cegadora empezó a surgir del suelo. Los chicos intentaron ponerse de pie, me gire para ver a Velkan y no reaccionaba.

- Velkan despierta. - Me arrodille frente al, su pulso era demasiado débil. Samael parecía que estaba completando un ritual o algo parecido, pero al ver los chicos con cada movimiento de Samael se estaban debilitándose.

-Por fin los matare a todos esta será la mejor noche de mí vida me apoderare de seis criaturas- Dijo Samael demasiado contento, Sirhan se arrastró a donde su hermano estaba tan asustado que lloraba. Los gemelos estaban agarrados de las manos, parecía que se habían dado por vencidos. Abbas y Nahuel trataban de luchar con sus únicas fuerzas solo para ponerse de pie, pero no lo lograban. La Samael elevo sus manos y pude ver como el aura de todos salía. Velkan abrió los ojos y me tomo de la mano. Todos gritaban de dolor los estaba haciendo sufrir.

- Jess vete. - Negué con la cabeza. - Ya no hay nada más que podamos o puedas hacer, Samael está absorbiendo todo nuestro poder.

- Tiene que haber algo en lo que pueda ayudar. - Todos seguían agonizando de dolor, Sirhan lloraba aferrado a la mano de Velkan. Me sentía tan inútil tan inservible, estaba arrodillada sin poder hacer nada para salvar a seis personas que habían sido maravillosas conmigo. Apreté muy fuerte mi puño y mis dedos tocaron la cortada que tenía en ella, me sangro nuevamente y recordé lo que Abbas me había dicho, me levanté, enterré mis uñas para que saliera más sangre y corrí hasta donde estaba Samael.

- ¿A dónde crees que vas? mira como mueren. - Me agarro con sus brazos y tomo mi cabello para observarlos a todos, los gemelos se veían más débiles, Sirhan agarraba a Velkan de la mano, este intentaba sonreír a su pequeño hermano con las pocas fuerzas que tenía. Abbas trataba levantarse, pero no tenía más fuerza. Samael era más fuerte, Nahuel estaban en el piso intentando levantarse, pero le era imposible se rindió y se quedó acostado. Debía hacerlo lo más pronto posible, era quizás la única manera de salvarlos. Con mucha dificultad me gire y aunque sintiera que mi cabello estaba siendo arrancado uno a uno al estar enredado en la mano Samael sin pensarlo dos veces agarres su rostro con mucha fuerza.

- ¿Qué haces? - Grito furioso sin entender. Ahora tenía más fuerza me agarro de la camiseta y me lanzo contra una pared, me golpee la espalda, no quede inconsciente y me pude levantar con una gran dificultad, pero parecía que mi plan había funcionado.

- ¿Qué mierda es esto? - Samael con su mano toco mi sangre.

- ¡Sangre! - Me miro. - No - Grito enfurecido.

- Maldita humana. - En segundos estaba frente a mí y comenzó a ahorcarme, ahora era la que estaba por morir. Pero agarre de sus manos, pero el agarre de él se hacía cada vez más débil, no me estaba haciendo daño. Estaba funcionando, Samael cayo de rodillas ante mí, me aparté de él y corrí hasta donde los chicos. El cielo se ilumino creando una gran luz verde, una bola de fuego le dio a la Samael, este empezó a gritar de agonía y sufrimiento. Su piel desapareció dejando a la vista su esqueleto, este se desintegro dejando un montón de polvo gris que la brisa se llevó. Vi a los chicos estaban tirados en el piso parecían muertos.

Capítulo 13 Un sueño profundo

Fue demasiado raro lo que acaba de ocurrir, si alguien me contara que le había pasado algo similar no le hubiera creído, pero ahora había una paz en el ambiente, todo estaba muy calmado. Revise a los chicos algo preocupada temiendo lo peor. Abbas abrió los ojos lentamente con mi ayuda logro sentarse; Nahuel estaba cerca a Abbas, abrió los ojos me miro sin decir nada, pero parecía tranquilo al recoger sus piernas. Me levante para ayudar a los gemelos, seguía tomados de las manos, abrieron los ojos al mismo tiempo eran los que más energía tenía, se sentaron y se abrazaron muy fuerte.

- ¿Están bien? - Asintieron con una leve sonrisa, me sentía muy aliviada al ver a los chicos bien, ahora solo faltaba Velkan y Sirhan, me puse de pie y toque a Sirhan que aun sostenía la mano de Velkan; Sirhan estaba mejor que cualquiera de los chicos, no lo tuve que ayudar para que se pusiera de pie. Lo abrace muy fuerte tuve mucho miedo de que algo malo le sucediera.

- ¿Estas bien? - Lo mire a los ojos.

- Si estoy perfectamente Jess, me siento muy bien, pero... - Se giró para ver a su hermano. -Pero Vel parece que no. - Mire a Velkan tendido en el suelo, no se movía, me arrodille ante él para revisarlo.

- ¿Esta muerto? - pregunto Sirhan asustado. - No creo. - su pecho se movía muy despacio y con dificultad.

- Velkan sabía que algo malo nos iba a pasar, pero si transfería gran parte de su energía a Sirhan podría salvarlo arriesgando su propia vida. - Abbas toco mi hombro.

- ¿Cómo así no entiendo? - Pregunto Sirhan, yo tampoco entendía, muy bien a que se refería.

- Sirhan cuando una criatura tiene un familiar consanguíneo pueden transferirse energía o equilibrarla. - Dijo Nahuel revisando a Velkan muy serio.

- Por eso Rus y Ren no se soltaron ni un segundo. - Concluí.

- Así es. - Dijo Abbas. - Ellos estaban manteniendo su energía equilibrada, pero Velkan transfirió casi toda su energía a Sirhan precisamente para que no muriera.

- Vel siempre me había dicho que si pasaba algo malo le tomara la mano. - Dijo Sirhan algo impactado por lo que acaba de saber.

- ¿Está muriendo? - Pregunto Sirhan mirando a Nahuel muy asustado. Nahuel asintió.

- Velkan no puede morir. - Dije aterrorizada, mi corazón se agito tenía miedo, no quería que, a él, le pasara nada malo. Puse mis manos sobre los hombros de Sirhan para intentar calmarlo estaba demasiado ansioso por lo que estaba pasando, pude notar que a él le faltaba mucho por aprender de las criaturas y la única persona que le podría enseñar todo a la perfección estaba por abandonar este mundo, solo porque lo quería salvar.

- Yo le daré energía a mi hermano para que no suceda eso. - Sirhan tomo la mano de Velkan.

- Sir eso no funciona así, una vez que un consanguíneo a transferido energía no se puede devolver. - Sirhan se levantó furioso, pude notar que sus ojos se llenaban de lágrimas y salió corriendo.

- ¡Sirhan espera! - Grite, intentando detenerlo, pero mis esfuerzos fueron en vano. - Jess espera. - Me dijo Nahuel, me gire para verlo.

- Ya no podemos hacer nada. - Dijo Abbas muy triste.

- Tiene que haber una manera de salvarlo no se pueden dar por vencidos, si no lo hice yo que no soy una criatura, no tengo poderes, no tengo fuerza como ustedes ni nada similar, ustedes no pueden dejar las cosas así tiene que haber una solución u otra cosa que hacer. - Dije enojada,

mirando a los cuatro hombres rodeando a Velkan.

- ¿A qué te refieres con eso de que tú no eres una criatura? - Pregunto Russell, lo miré; no me caí en cuenta de lo que había dicho, pero ya tenía que decirles la verdad no podía ocultar más las cosas.

- Rus, no soy una criatura porque soy una humana, Abbas, Velkan y Ren siempre lo han sabido, desde el primero momento que llegue la casa, Abbas me dijo que no había ningún problema en quedarme, realmente al principio tenía miedo porque todo era demasiado desconocido para mí y no sabía a qué me tenía que enfrentar, pero después de estar con ustedes más de un año, ya no me importa lo que sean. - Russel no podía creer lo que acaba de decir.

- ¿Tu lo sabías Nahu? - Pregunto Russell asombrado, miraba a su hermano y Abbas atónito, no sopesaba la noticia.

- La verdad me di cuenta esta noche, cuando tocaste a Samael y pudiste acabar con él, una criatura no puede matar a un demonio tan fácilmente. - Russell seguía sin poder creer lo que acaba de decir.

- ¿En serio eres humana? - Russell me miraba de arriba abajo sin creerlo aún.

- Si Rus lo soy y lamento haberlo ocultado, pero ese no es el problema ahora, tenemos que salvar a Velkan. - Sabía que llevarlo a un hospital era inútil, pero debía existir algunas cosas.

- Jess no hay nada que podamos hacer cuando una criatura transfiere su energía o un demonio se la roba es casi imposible que se recupere, lo peor de todo es que Velkan estaba demasiado débil desde hace varios días, no era tan fuerte como siempre. -Dijo Abbas muy serio. Mire a Velkan tendido en el suelo, respirando con dificultad su piel se estaba poniendo cada vez más pálido, me comenzaba a molestar no poder hacer nada, todos esos libros que Abbas me había dado para que aprendiera sobre el mundo de las criaturas, sobre sus rituales, sus tradiciones, sus espíritus todo eso no servía para nada. Estaba furiosa.

- Un momento los rituales - Dije acordándome del capítulo de rituales que las criaturas a veces hacían.

- ¿Los rituales? - Preguntaron todos al unísono.

- Jess de que hablas? - pregunto Abbas confundido.

- En uno de los libros que me diste, dice algo sobre las energías que ustedes poseen. - Me quede callada intentado acordarme exactamente lo que decía el libro, pero mi cabeza estaba hecha un caos, solo recordaba las letras doradas del título con esa hermosa caligrafía, pero no su contenido.

- Debemos llevar a Velkan ahora mismo a casa y buscar a Sirhan. - los chicos se miraron entre ellos, debían estar pensando que me había perdido los estribos, pero después de unos segundos hicieron lo que les dije. Entre todos cargaron a Velkan y nos dirigimos a casa. Mientras nos dirigíamos a casa llame a Sirhan, no me respondió, pero seguí insistiendo hasta que por fin tomo el teléfono la verdad quisiera que él estuviera con nosotros.

- Debes ir a casa ahora si quieres salvar a Velkan. - No le dije nada más, sabía que era un momento para el muy difícil y no quería escuchar un sermón, así que opté por ser clara y concisa. Llegamos a casa y Abbas sostenía a un Velkan por un brazo parecía más que todo borracho. Russell y Renaud quitaron los muebles de la sala dejando a Velkan en la mitad, al verlo acostado nuevamente, pude notar que su respiración era más corta y agitada, se le estaba haciendo más difícil respirar con cada minuto que pasaba.

- ¿Ahora qué hacemos? - Miré a Abbas, asentí y salí corriendo a mi habitación no estaba segura si el libro estaría allí, no recordaba si lo había llevado a la biblioteca. No lo encontré en mi habitación, volví a la sala, Velkan estaba más agitado y subí las escaleras hasta la biblioteca tenía

que estar ahí el libro. Cuando entré y vi todos los estantes con libros entre en pánico, todos los libros que habían leído eran muy similares y no tenía tiempo de ponerme a revisarlos uno a uno. Gracias al cielo encontré el que necesitaba con el libro en la mano regresé a la sala donde estaban todos.

- Mira esto. - le dije a Abbas mientras buscaba el capítulo del que le estaba hablando, Abbas tomo el libro un poco inseguro. Los ojos azules de Abbas se movían rápidamente mientras leía. La expresión de él empezó a cambiar y se le formo una pequeña sonrisa en los labios.

- Puede funcionar. - Dijo Abbas mirándome luego volteo a ver a los chicos con la misma sonrisa.

- ¿Qué cosa? - Pregunto Nahuel acercándose y mirando el libro.

- Tenemos que hacerlo - Dijo Nahuel. Russell y Renaud no entendían que pasaba, pero miraban a Abbas muy seguro y confiado. Todos estábamos decididos, cuando Sirhan entro corriendo por la puerta cubierto de sudor y agitado. Le dije a Sirhan lo que íbamos hacer con Velkan podía ser una pérdida de tiempo peor era peor sino lo intentábamos. Sirhan miro a Velkan tendido en el suelo intentando respirar con demasiada dificultad.

- Dime en que puedo ayudar. - Me miro muy confiado.

- Sir necesito que busque pétalos de rosas blancas.

- ¿Para que servirá? - Inquirió.

- Solo hazlo no tenemos mucho tiempo. - Le dije algo enojada, sin pensarlo más tiempo el salió de la casa en busca de lo que le había pedido. Los demás buscaban por toda la casa, lo que necesitábamos, - Jess. - Escuche a Abbas llamándome desde el segundo piso. Subí a toda prisa las escaleras.

- ¿Qué ocurre? - pregunte mientras miraba preocupado el libro.

- Tenemos un gran problema, aunque consigamos todas las cosas. - Se acercó hasta donde estaba y me mostro el libro. - Mira lo último que necesitamos. - Leí el ultimo renglón.

- No creo que sea bueno seguir con esto, Velkan pelea muy duro por todos y faltan unas pocas horas para el amanecer, no vas alcanzar a ir y a volver. - Me dijo Abbas dándose por vencido, no lo iba a permitir, Velkan me protegió y era hora de que yo lo protegiera y cuidara así que haría todo lo que estuviera en mis manos para hacerlo. Negué con la cabeza.

- No Abbas, debemos intentarlo, iré a buscarlo no estamos tan lejos del lugar y también daré mi sangre para ello. - Baje a toda prisa las escaleras, salí de la casa como si mi vida dependiera de ello y tome la bicicleta de Sirhan pedalee lo más rápido que mis piernas me lo permitían; el agotamiento estaba ganándome; estaba asustada y preocupada. Las lágrimas corrieron por mis mejillas, tenía que salvar a Velkan como fuera él me había salvado la vida varias veces. Llegue al lugar donde había muerto Samael. Deje la bicicleta de un lado; mire mi reloj faltaba una hora antes de que el sol saliera. Me puse a gatear buscando el cristal que Samael tenía siempre en el cuello. Me arrastre, por todas partes hasta que la luna refleja algo en mi mano una extraña luz, lo había encontrado, era un cristal demasiado hermoso, hipnotizaba con solo verlo, según lo que me dijo Abbas era una piedra lunar parecía sacada de un arcoíris. Quería ponérmela, pero en esos momentos mis pensamientos fueron interrumpidos.

- ¡Velkan! - Grité y salí corriendo de nuevo a la casa en la bicicleta, el agotamiento estaba consiguiendo acabar con mi energía y fuerza, me estaba costando respirar o mantener los ojos abiertos, pero debía hacerlo por él. Al llegar a casa, Nahuel me miro de arriba abajo asustado.

- ¡Jess! - Sobresaltado dijo mi nombre.

- ¿Estas bien? - Pregunto Sirhan.

- Sí, sí, estoy bien. - Me mire de arriba abajo tenía la ropa rota, llena de tierra y algunas partes llenas de sangre, no era un aspecto muy atractivo, pero ahora era lo que menos me importaba. -

Toma Abbas. - Le di el cristal lunar, lo cual fue una mala idea, pésima idea, al colocárselo sobre la mano Abbas empezó a cambiar su cuerpo se estaba convirtiendo en un león, se lo rapé de las manos y volvió a su forma total de humano.

- Mejor no la toques. - Abbas asintió con la cabeza; todos estábamos listos. La casa La casa olía a madera. Los pétalos de rosas, fueron machados junto a lo que parecían pelos de animal, Abbas siguió haciendo otras cosas mientras los demás solo observábamos.

- ¿Estas completamente segura? - Pregunto Abbas sosteniendo una pequeña daga en su mano. Estaba muy lastimada, me dolía todo el cuerpo, pero un corte más o un corte menos ahora no harían la diferencia y si necesitaban de mí para salvar a Velkan no me importaba en lo más mínimo.

- Hazlo. - Abbas tomo mi mano que no estaba lastimada, con rapidez y cuidado deslizo rápidamente el cuchillo dejando un corte de lado a lado.

- ¿Qué haces? - Dijeron los demás al unísono.

- Para terminar, necesitamos sangre de un humano. - Dijo Abbas sosteniendo mi mano mientras sangraba.

- ¿Un humano? Pero Jess es un gato. - Sirhan me miro impresionado. Nahuel lo silencio. Abbas prendió todas las cosas en el mortero donde estaba mezclando todas las cosas.

- Jess coloca tú el cristal - Abbas me dio el mortero, de este salían unas llamas demasiado hermosas blancas y azules, con cuidado deje el cristal en el centro para que las llamas la consumieran, cuando las llamas tocaron el cristal, las llamas empezaron a cambiar de colores, desde amarillo, azul, rojo, verde, naranja, moradas, era algo tan increíble y mágico que no podía cerrar mis ojos ni un segundo.

- Hazlo Jess nos queda poco tiempo. - Dijo Abbas, tome el mortero con ambas manos, lo gire con rapidez sobre Velkan.

- ¿Qué estás haciendo? - Dijo Sirhan asustado al ver que las llamas parecían que iban a consumir a su hermano; Nahuel lo agarró del brazo para que no interrumpiera; todos nos quedamos mirando como el fuego no le hacía daño a Velkan, las llamas tomaron un color rosado, luego morado y termino con unas llamas blancas que nos cegaron a todos. Cuando todo termino, todos cayeron inconscientes al suelo. Me quede de pie mirando como seis hombres estaban profundamente dormidos, me arrodille para ver a Velkan que ahora respiraba con más normalidad, parecía que todo había funcionado, pero no quería despertar a ninguno para decirlo me acosté entre ellos y me quede dormida, había sido una noche demasiado trágica y larga para todos.

Me desperté casi al medio día, todos seguían en las mismas posiciones, estaba pensando a creer que estaban muertos, me acerqué a Nahuel y vi que estaba respirando, los demás igual no comprendía que había pasado. Velkan ahora respiraba más rápido, pero ninguno se despertaba; me puse de pie y lo mejor era limpiar mis heridas, vendarlas y cambiarlas parecía una pordiosera. Dejé a los chicos en la sala y me fui a arreglar, no pensaba demorarme mucho para no dejarlos tanto tiempo sin supervisión.

Regrese a la sala y todo seguían igual, parecían que había entrado en una larga hibernación, me arrodille esperando que alguno reaccionara o que pasar algo porque si no tenía que buscar alguna ayuda para despertar a los chicos. Abbas se movió un poco, abrió los ojos y muy despacio se sentó.

- ¿Estas bien? - Le pregunte a Abbas cuando me miro.

- Si, pero no recuerdo muy bien que sucedió ¿Qué paso?

- No lo sé, salió un fuego blanco, que nos cegó ustedes quedaron inconscientes se desmayaron como si eso hubiera causando un efecto grave en todos, fue algo realmente extraño. - Los demás

siguieron despertando uno a uno, al cabo de unos diez minutos todos estaban despiertos menos Velkan.

- No funciona. - Dijo Sirhan abatido al ver a su hermano.

- Si, si lo hizo. - Dijeron los gemelos, al unísono. Todos miramos a Velkan. Me quede observándolo, parecía tan tranquilo, como si todos sus problemas hubieran desaparecido, pero si me preocupaba que no fuera a despertar, si los chicos lo hicieron él también debía hacerlo, tenía un compromiso y debía seguir con su exitosa vida.

- Esta respirando con más normalidad. - Dije mientras gateaba hasta donde estaba acostado, toqué su frente para cerciorarme de que no tuviera fiebre o algo. Su temperatura era la adecuada, aunque no estaba muy segura si las criaturas tenían las mismas temperaturas que los humanos.

- Creo que debemos curar sus heridas. - Dijo Nahuel, colocándose de pie. - Sirhan busca las hierbas medicinales detrás de la casa. - El chico se puso de pie y salió corriendo de la casa para buscar lo que Nahuel le había pedido.

- ¿Por qué no despierta? - pregunte preocupada.

- Esta demasiado débil, perdió mucha energía y está muy mal herido. - Dijo Abbas más tranquilo, camino hasta la cocina y saco un maletín que parecía de primeros auxilios.

- Llémoslo a su habitación. - Los cuatro lo cargaron, yo me limite a seguirlos cargando el botiquín, entramos a su habitación, los chicos lo acostaron con cuidado en su cama.

- ¿Abbas tú crees que se pondrá bien? - pregunte sin apartar la vista de su pecho que subía y baja con serenidad.

- Veras que si Jess. - Abbas me sonrió para darme ánimos. - Ren y Rus ayuden a Nahu a preparar la medicina. - Los tres miraron a Abbas preocupados. Pero asintieron.

- Velkan estará bien él es fuerte. - Russell, Renaud y Nahuel salieron de la habitación dejándonos a los tres solos, Abbas miro la herida que Velkan tenía en el pecho estaba morada.

- ¡Rayos! - Dijo Abbas preocupado, examinando a Velkan con cuidado

- ¿Qué ocurre? - Me arrodille ante la cama.

- El poder del Samael lo ataco demasiado fuerte sino hacemos algo lo absorberá completamente.

- ¿Qué? - No entendía a que venía todo eso.

- Jess necesitamos algo para purificar la herida del Velkan.

- Ya sé que podemos usar - Dije algo emocionada. - Emma me dio algo hace un tiempo, era como una esencia me dijo que sabría cuándo podría usarla.

- No sabía que te había dado algo, pero puede funcionar Jess. - Dijo Abbas mientras seguía examinando a Velkan; baje las escaleras hasta mi habitación, en la mesita de noche saque el tarrito con la esencia que me había dado Emma el día que me quería ir de casa, salí corriendo hasta el segundo piso pude notar que los chicos se dieron cuenta de que algo no estaba bien y me siguieron.

- ¿Qué pasa? -dijeron todos entrando nuevamente a la habitación de Velkan.

- ¡Oh no! - Dijo Nahuel, realmente preocupada parecía que lo que estaba pasando era más malo de lo que me ponía imaginar.

- Traje las hierbas. - Dijo Sirhan entrando por la puerta, las dejo caer al ver el pecho de su hermano.

- ¡Renaud saca de aquí a Sirhan ahora! - Grito Abbas algo molesto, Renaud sin oposición saco a Sirhan de la habitación, su mirada mostraba el dolor y el sufrimiento que en ese momento tenía realmente esa herida de Velkan era demasiada mala, yo aun no lograba comprender, pero con la expresión de todos sabía que las cosas podían empeorar.

Las llamas del fuego comenzaron a consumir las hierbas una a una, el olor que salí de esa vasija

era realmente agradable, me gustaba muchísimo y al parecer era a la única que le gustaba el olor, ya que Russell se tapó la nariz al igual que Nahuel.

- Dame la esencia Jess- Dijo Abbas estirando la mano, se tapó la nariz con su brazo.

- ¡Que porquería! - Dijo Russell enojado.

- ¿Qué ocurre?

- ¿Jess no vez que huele horrible? - Negué con la cabeza. - A mí me parece que huele delicioso la verdad el olor es muy agradable- le respondí a Russell.

- Es porque eres humana, a nosotros esos olores nos molestan demasiado, lo siento Jess. - Dijo Nahuel, saliendo corriendo de la habitación.

- Eres la única que soportar ese olor. - Dijo Abbas tratando de contener lo que creía vómito, me dejaron con Velkan, toda la habitación se empezó a llenar de humo azul. Me senté en la cama para revisar a Velkan, empezó a sudar, a quejarse y a respirar muy agitado, no abría los ojos, pero si se retorció de dolor; note la herida en su pecho empezaba a desaparecer lentamente pero cada vez era una tortura para Velkan con sus quejidos, no paso más de quince minutos cuando el fuego se extinguió y el humo empezó a desaparecer. Cuando todo volvió a la normalidad Velkan estaba tranquilo y se quedó profundamente dormido. Revise todas sus heridas habían desaparecido estaban todas sanas, pero él no despertaba eso me preocupada mucho.

Los días en la casa estaban más tranquilos, o por lo menos eso era lo que todos intentábamos creer para no preocupar tanto a Sirhan, había pasado una semana desde el ataque de Samael y Velkan aún no daba señales de querer despertar eso estaba volviendo loco a Sirhan y me preocupaba cada día más que no sucediera nada; entre todos nos estábamos turnando para cuidar Velkan en las noches, según Abbas no era buena idea dejarlo solo. Esa noche tenía que cuidarlo, todos los chicos se acostaron muy temprano, me senté en una silla al lado de su cama y lo observaba; se veía tan relajado; él siempre ha sido un hombre fuerte y no podía morir ya tenía todas su vida planeada y la verdad me dolería mucho si muere. Una lagrima corrió por mi mejilla, la limpie con el dorso de la mano, no podía llenarme de negatividad.

Me senté al lado de la cama y agarre con mucha fuerza su mano, pensé en todo lo que Velkan había logrado trabajando, estaba por casarse y lo que más deseaba era parecerse a los humanos, pero en cierta parte no le veía lo divertido a ser humano ahora que los conocía a ellos seis, al lado de ellos era ordinaria. Me recosté un momento estaba demasiado cansada, apoye mi cabeza sobre el pecho de Velkan y escuche su corazón sonaba tan rápido, que me tranquilizo tanto que me quede profundamente dormida.

Me desperté en la misma posición que me quede dormida, dormí toda la noche sobre el pecho de Velkan, estaba aliviada que siguiera durmiendo sería demasiado vergonzoso que me hubiera visto así. Me senté y vi a Abbas sentado en la silla del escritorio mirándonos.

- ¿Cuánto llevas ahí? - me levante de la cama de un salto.

- Calma Jess. - Dijo riendo. - Solo unos minutos, te traje algo para tomar, pero te vi tan cómoda y tranquila durmiendo que me daba pena despertarte. - Abbas se levantó y me dio un vaso con zumo de naranja, me volví a sentar en la cama al lado de Velkan.

- ¿Abbas Por qué no despierta? - Pregunte desanimada, mirando a Velkan aun dormido.

- Jess, el aún sigue demasiado débil - Abbas se volvió a sentar en la silla y tomo un poco de café

- Te tengo que agradecer Jess. - No entendía a que venía eso. - ¿Por qué?

- Tu nos salvaste la vida de Samael. - Sonrió, aliviado. - Si no hubiera sido por ti nosotros estaríamos muertos.

- Pero también es mi culpa. - Dije cabizbaja cada vez que pensaba en que si no hubiera sido por mi Velkan no estaría así, sentía un vacío en mi interior era la culpable de que todo esto hubiera

sucedido. Me odiaba en ese momento.

- ¿Por qué dices eso? - Abbas pregunto angustiado.

-Si no hubiera conocido a Samael, todos estarían bien.

- No Jess, tú nos salvaste, Samael fue el que mato al compañero de Sirhan. - No podía creer lo que acaba de decirme.

- Eso no lo sabía. - Voltee a ver a Velkan me sentía demasiado mal por todo.

- Igual también ayudaste a Velkan.

- ¿Ayudar? Abbas estas equivocado yo no lo ayude en nada. - Dije muy segura, solo ayudé a que todo en la casa se pusiera patas arriba.

- Ayudaste a que Velkan no cometiera una locura como alearse a Samael, para destruimos.

- Ese era su plan para destruirlo. - Dije muy segura Velkan es un hombre muy inteligente y no se dejaría afectar de esa manera.

- Puede ser cierto, Velkan siempre ha sido un lobo muy fuerte, pero él nunca se ha sentido muy cómodo al saber que es una criatura, por eso no quiso ayudarnos cuando encontramos a las demás criaturas muertas, él siempre ha querido estar alejado de todo esto.

- Lo sé una vez, que me encontré con él me dijo eso que su sueño era vivir lo más normal posible como un humano.

-Así es, tal vez pensó que uniéndose a Samael podría liberarse de ese martirio que lo ha atormentado toda su vida.

Abbas y yo nos quedamos callados por unos segundos, sabía que Velkan había sufrido mucho y no se sentía cómodo por no ser un humano, de igual manera ahora tendría una vida más normal, era lo que él siempre había estado buscando y en cierta parte lo estaba por conseguir al desposar a la hija de su jefe, sería dueño de la compañía quizás más o menos lo que un humano desea, no sé cuáles serían los sueños de una criatura pero Velkan podría hacer lo que quisiera y me alegraba mucho por él, pero al pensar que iba a irse de la casa y que estaría con alguien más sentía que mi corazón se destrozaba un poco, quizás me negaba los sentimientos hacia él para no lastimar a nadie, ahora lo que menos quisiera era que él se sintiera responsable conmigo.

- Aunque Vel es fuerte esta vez estaba débil. - Abbas me saco de mi pequeño trance.

- ¿Qué? ¿A qué te refieres no entiendo?

- Nunca lo habíamos visto usar su poder de esa manera, de verdad parecía una bestia, uso todas y cada una de sus

- Bueno nunca lo habíamos visto usar su poder de esa manera, parecía una bestia, cuando Samael te raptó, Velkan fue el que te encontró siguiendo tu olor, nos dijo que no podíamos dejarlo escapar tan fácilmente y mucho menos si estaba contigo, pero ... - Abbas se aclaró la garganta. - al usar todo su poder le estaba causando un gran dolor. - No entendía muy bien que quería decir con eso, no conozco muy bien los poderes y la fuerza de cada uno de los chicos, pero si se veía muy agotado cuando me reuní con ellos.

- Tal vez es por su trabajo y prometida. - Le dije a Abbas muy confiada.

- ¿Vel tiene una prometida? - Abbas se sorprendió. Asentí. - Eso no lo sabía, nosotros no nos agotamos tan fácil como les sucede a ustedes los humanos; no fue ninguna de esas dos razones para que el hiciera todo eso.

- ¿Cómo así? No te comprendo.

- Jess. - Abbas me sonrió. - Tu eres la razón por la que Velkan hizo cualquier cosa para encontrarte.

Capítulo 14 Hola de nuevo

Mire a Abbas muy incrédula, en cierta parte pensé que lo que me acaba de decir era para que me sintiera mejor pero no me gustaban las mentiras, Velkan era el único de la casa que siempre me había tratado diferente y por alguna razón que era desconocida para mí; él tenía algo que me gustaba, aunque no estuviera muy segura, pero simplemente me había enamorado de la persona equivocada. No podía engañarme pensando cosas que no era ciertas y mucho menos sabiendo que él tenía una prometida con la que iniciaría una vida, tendría su familia y con el pasar del tiempo me olvidaría, tal vez para mí él si era alguien muy importante, pero para él no lo era.

- Abbas, él no es así, Velkan ya tiene su vida pensada y yo no formo parte de ella.

- Jess. - Dijo Abbas sentándose a mi lado. - Sé que Velkan es algo complicado es quizás el más testarudo y más tosco de todos nosotros, pero solamente había que observarlo unos momentos para darse cuenta cómo te trataba él, como cambia su mirada al ver que estabas interactuando con cualquier de nosotros, siempre estaba alerta y atento a que sucedía contigo.

- Realmente siempre he pensado que Velkan no gusta de mí que le desagradó como persona y ... - Me quedé sin palabras, sentí como mis mejillas se calentaban, no había caído en cuenta de que le estaba confesando a Abbas que sentía algo muy fuerte por Velkan, era de una forma indirecta y ahora como mi cara debía estar era más evidente para Abbas lo que sentía por Velkan; cubrí mis mejillas con mis manos para intentar que el calor y el rojo desaparecieran, mire a Velkan era imposible que los dos sintiéramos lo mismo y me puse roja.

- Jess, yo sé que para ti Velkan es muy importante.

- Si como todos. -Dije tratando de evitar hablar más de mis sentimientos y quedar al descubierto frente a Abbas, pero no funciona, él se rio de una manera muy suave. Me sentía demasiado avergonzada por todo lo que esta situación, sin embargo, al decirle a Abbas todas esas cosas no me sentía tan mal, era como si me confesara a mi hermano mayor y pudiera contarle como me sentía, pero si agradecía al cielo que Velkan no pudiera escuchar esta conversación con Abbas.

- Todos somos importantes pero tus amas a Velkan. - Mis mejillas ardieron más cuando escuche a Abbas decir que yo amaba a Velkan, era una situación tan incómoda en ese momento quería desaparecer, pero si Abbas se dio cuenta tal vez todo en la casa lo sabían, estaba demasiado avergonzada.

- Jess tranquilízate. - Dijo Abbas tocando mi hombro para intentar calmarme, no me movía, pero estaba muy avergonzada. - Nadie en la casa lo sabe, Nahuel, Renaud, Russel y Sirhan no entienden muy bien los comportamientos de los humanos, no tienes por qué preocuparte y tienes que tener muy en claro que yo me encargo de todo en esta casa, sabes que odio catalogarme como el líder, pero siempre quiero que todos los chicos estén bien y desde que tú llegaste a esta casa te has vuelto parte de esta extraña familia. - No pude evitarlo y abracé a Abbas muy fuerte de verdad él era un ser realmente increíble y muy noble. Abbas me dio un beso en la frente que me pareció un acto demasiado tierno.

- Jess si quieres, toma una ducha y descansa, es mi turno de cuidar de Velkan. - Asentí y los deje a los dos solos, bajé al primer piso, los demás chicos están sentados desayunando por sus risas se notaba que estaban muy contentos, hace mucho que no los veía de esa manera, me satisfacía ver que algunas cosas malas habían desaparecido sin embargo solo nos faltaba que uno volviera a reunirse con nosotros.

Al entrar a la cocina para tomar un poco de agua, me sentía demasiado sedienta. Los chicos se me quedaron mirando algo asustados, no me gustaron sus reacciones, al ver sus ojos preocupados

me comencé asustar un poco algo malo estaba pasando.

- ¿Jess estas bien? - Asentí mientras bebía.

- ¿Por qué? - Pregunté dejando el vaso en el lavaplatos, abrí la llave y el agua al tocar mis manos sentí un ardor horrible, aun las heridas de mis manos me lastimaban, no había estado siendo muy cuidadosa con el tema de mis manos una de ellas incluso me sangro, ya habían pasado varios días desde el ataque de Samael y mi corte con la taza, pero mis heridas no sanaban.

- Te vendare las manos. - Nahuel se levantó de una de las sillas de la barra de la cocina y se marchó. Estaba hecha un desastre, en estos últimos días lo que menos me importaba era mi aspecto físico, pero sí debería nuevamente volver a arreglarme. No pasaron ni cinco minutos cuando Nahuel llegó con su pequeño maletín cubiertos con pegatinas para niños. - Ven siéntate para limpiarte las heridas. - Me senté en el asiento donde Nahuel estuvo sentado unos minutos atrás. - Esto te va arde debo quitar la piel, no está cicatrizando bien, no has comido como es debido. - Nahuel frunció el ceño, se puso unos guantes de látex, tomo unas pinzas y una botellita que parecía alcohol. - Jess tienes que seguir todas las indicaciones que te he dado para que sanen tus dos manos perfectamente. - Asentí, quito con cuidado pedazos de costras, sangre y lo que parecían pelusas de las heridas, roció el alcohol; quería gritar; ardió demasiado, pero me mordí la lengua para no hacerlo, lo más terrible había pasado. Nahuel me limpiaba con cuidado.

- ¿Jess? - Deje de ver a Nahuel limpiándome y mire a Sirhan. - ¿Cómo sigue Vel? - Inquirió el más pequeño de la casa preocupado por su hermano.

- Vel sigue dormido, pero parece que está bien ahora necesitamos tiempo para que reaccione - Nahuel me puso gasas, y otras cosas en las manos para cuidarlas mientras sanaban luego los vendos, parecía lista para una fiesta de disfraces, pero sé que lo hacía por mi bien.

- ¿Jess a ti no te importa que Vel sea un lobo? - Me pregunto Renaud muy serio, fue una pregunta que no me esperaba y me sorprendió bastante.

- ¿A qué te refieres? Solo me gustaría que Vel se aceptara como es si es un lobo o un humano no importa nada más, aunque creo que cuando se recupere todo mejorara. - ya debía aceptar la realidad de las cosas.

- Jess gracias. - Dijo Sirhan.

- ¿Por qué?

- Salvaste a mi hermano de una muerte segura. - Sirhan me abrazo.

- No fue nada todos son muy importantes para mí. - Dije sonriéndoles. Ellos se miraron y me levante de la silla para irme a dormir. - Gracias Nahuel por tus cuidados, me iré a descansar. - Me retiré de la cocina, dirigiéndome a mi habitación para dormir un buen rato estaba demasiado cansada y necesitaba aclarar muchas cosas de mi mente.

Dormí toda lo que quedaba de la mañana y de la tarde. Me desperté y me quede unos momentos en la cama mirando por la ventana, pensando cual hubiera mi destino de no llegar a esta casa, quizás mi vida sería más tranquila, no tendría que saber que entre nosotros existen criaturas, con poderes y fuerzas sobrenaturales. Que viven demonios que desean acabarlos y lo peor de todo no me hubiera enamorado de uno de ellos. Me sentía realmente mal por eso último. Pero había hablado con Emma y ya era suficiente un año con ellos, debían seguir mi vida y más que todo no soportaría ver a Velkan casarse con otra mujer, porque estaba segura que nos invitaría a todos. Me levante de la cama y entre al baño, necesitaba ducharme quitarme esa sensación de la noche anterior.

Me arregle y salí de mi habitación tenía algo de hambre, cuando estaba en la cocina no encontré a nadie, subí al segundo piso y toque en todas las habitaciones parecía que estaba sola, me asuste al pensar que Velkan se había puesto peor y que ahora los chicos tuvieron que llevarlo al hospital,

antes de llegar a su habitación, vi a Sirhan saliendo de ella.

- Hola Jess ¿Cómo estás? - Al ver su cara sabía que todo estaba bien.

- Mucho mejor ¿No hay nadie en casa?

- No, solo estamos Vel, tú y yo, Nahuel está en una cirugía, Abbas en una clase, Rus necesitaba llevar unos planos del centro comercial nuevo que comenzaran a construir el próximo mes y Ren tiene que sacarle unos dientes a alguien.

- ¿Cómo esta Vel? - Pregunte esperando una noticia muy buena.

- Dormido aun no despierta - eso me desalentó demasiado, esperaba que ya estuviera bien.

- Ahora está solo ¿Quieres quedarte con él? - Sirhan señalo la habitación de su hermano. - Voy a preparar algo de comida ¿No has comido verdad? - Negué con la cabeza.

- Tu cuida de Vel mientras yo cocino.

- Esta bien. - Sirhan paso por mi lado y escuche que bajaba las escaleras; me sentía aliviada de que Sirhan me siguiera tratando igual al enterarse que soy una humana, desde que todos los supieron me han tratado como si eso no les importara, eso era algo que me mantenía muy animada. Entre a la habitación de Vel nada había cambiado, el seguía dormido, una parte de mi estaba asustada de que nunca despertara. Me acerque a su cama, era la misma escena de hace unas horas; él dormido, me senté en el suelo y agarre su mano con fuerza.

- Vel por favor despierta. - Dije sin soltarlo. En ese momento su mano se movió. - ¿Vel? - Lentamente meneó su cabeza de un lado a otro y abrió sus ojos. Me quede mirándolo sin decir nada, parecía aturdido como si no supiera que había pasado o donde se encontraba.

Solté su mano y con mucho cuidado se sentó en la cama; estaba aturdido; se tocó el pecho con una de sus manos quizás la herida le dolía o las vendas estarían muy ajustadas no me atrevía a preguntar. No estaba muy segura de cómo reaccionar, pero si me encontraba contenta de que Velkan despertara.

- ¿Jessica? - Me pregunto, muy suave y tranquilo. Era muy raro ver a Velkan de esa manera.

- ¿Estas bien? ¿Te duele algo? Debo contarle a Sirhan y a los demás esto es algo bueno, pero no hay nadie en casa. - Estaba muy emocionada por verlo despierto, me estaba por levantar para buscar a Sirhan y Velkan con la poca fuerza que tenía agarro mi mano.

- ¿Estas bien Vel? ¿Qué pasa?

- Estoy feliz de que tú estés bien. - Velkan me estaba sonriendo y sonrojado. Me sentía aliviada pero mi corazón estaba muy acelerado, no había pasado tiempo desde que Velkan y yo habíamos estado solos.

- No pensé que mi poder estuviera tan débil, cuando vi que Samael te estaba haciendo daño me aterricé, tuve que pasarle mucha energía a Sirhan para que no le pasara nada, en un momento pensé que iba a morir me sentí acabado.

- Eso no es tu culpa Vel, en realidad te esforzaste más de lo necesario. - Me senté a su lado para que estuviera más tranquilo, parecía muy afligido por sentirse débil.

- Tú sabes que nunca me he sentido muy cómodo siendo un lobo, pero estoy molesto por algo. - Su sonrisa desapareció; eso no era bueno ahora parecía muy enojado y frustrado.

- ¿Por qué estas molesto? Pudimos acabar con Samael y todos estamos vivos.

- Lo sé, pero, me avergüenza no poder haber protegido a la persona que realmente amo. - Velkan me miro a los ojos y sus ojos le brillaron como nunca los había visto antes.

- ¿La persona que más amas? ¿Tu hermano? - El negó con su cabeza sin dejar de mirarme.

- No, no te pude proteger a ti, no te pude proteger ni como lobo y mucho menos como humano, creo que soy una decepción.

- No, no eres ninguna decepción, nos lograste proteger en serio. - Con esa pequeña declaración

sentí que mi corazón iba a salirse de mi pecho, pensé que mis sentimientos hacia Velkan debían morir, él tenía un plan de vida y yo no figuraba en ningún lado, mientras no miráramos recordé algo.

- Tus ojos.

- ¿Qué pasa con mis ojos? - Me pregunto sin quitarme la vista un segundo.

- Tú eras el lobo que vi en mi sueño, por eso cuando te conocí pensé que ya te había visto en alguna parte, eras tú el majestuoso lobo. - Velkan se quedó callado, no me dijo nada al respecto. Abrió la boca y volvió a cerrarla.

- ¿Jess que sientes por mí? - No podía creer lo que me acaba de preguntar. Pero no pude mentirle.

- Realmente me gustas Vel y siento cosas muy fuertes por ti. - me sonroje demasiado nunca le había dicho a un hombre mis sentimientos de esa manera tan sincera. El sonrió, pero yo no lo hice.

- Pero soy una humana y tu estas comprometido. - Dije con una pequeña sonrisa en mi rostro. Velkan quedo sobresaltado al escucharme decir eso.

- ¿Cómo sabes tú eso? - Me pregunto confundido.

- Ismael me conto. - aparto la vista de mí y se entristeció.

- No puedo creer que este muerto, yo siendo lo que soy lo hubiera podido salvar soy un completo inútil. - Vel agarro su cabeza y la escondió entre sus piernas.

- No fue tu culpa, Ismael quería tener un poder sin importar el costo y pensó que Samael iba a cumplir su palabra, pero lamentablemente perdió todo por su arrogancia.

- Me enfurecí con Samael cuando hizo eso con Ismael y lo único que cause fue que te capturara, casi te perdemos, soy inútil como humano y como lobo, soy una patética bolsa de huesos. - Velkan estaba aún aturdido y no estaba consiente. Sus ojos estaban perdiendo su esplendoroso brillo.

- Eso no es cierto Vel tú eres increíble, tú nunca abandonaste a los chicos por más de que quisiera siempre has estado pendiente de todos, has sacrificado muchas cosas para cumplir tus metas y haber llegado a donde te encuentras, no te tienes que tratar de esa manera. - Me destrozaba el corazón que Velkan se denigrara de esa manera. Velkan acaricio mi mejilla.

- Eres muy valiente Jess. - intente sonreír. - ¿Cómo un humano puede ser tan valiente sin tener el poder o la fuerza de un animal?

- Yo tenía miedo de que alguno muriera, que tu no despertaras, cuando aprecia a alguien sin importar lo que pueda suceder te arriesgas por el bienestar de esa persona, eso es el amor y el cariño Vel. - Los dos nos quedamos callados por unos minutos.

- Gracias Jess, al estar contigo recuerdo y revivo momentos que había olvidado - Sonrió nuevamente, me gustaba verlo sonreír, no me importaba lo que fuera a pasar entre nosotros, pero si podía estar bien y feliz me bastaba para estar bien.

Sirhan llego con la comida que había preparado. Abrió la puerta y dejo caer la bandeja con todo al ver a Velkan despierto. Estaba sorprendido.

- Vel estas despierto. - Corrió hasta la cama y lo abrazo, nunca había visto a Velkan siendo tan cariñoso con Sirhan.

- Los dejare solos. - me levante de la cama, recogí la comida que se había arruinado y la lleve a la cocina. Dejé la comida llena de pelos y mugre sobre el mesón de la cocina, en ese momento me puse a pensar que la decisión que había tomado de irme era la mejor, los chicos debían seguir con su vida y más que todo Velkan debía seguir con sus planes.

Capítulo 15 La decisión

Era una situación complicada estaba agotada emocionalmente, me alegra muchísimo ver a Velkan en un estado de salud favorable, necesitaba despejar mi mente y limpie los platos y bote la comida arruinada, mientras hacia esa tarea Abbas regreso con una mujer, era muy hermosa, su cabello era largo y rubio, era casi del mismo alta de Abbas aunque llevara unos tacones negros, su piel era morena y sus ojos eran tan grandes y expresivos, no pude dejar de verla, aquella mujer me sorprendió.

- Tu debes ser Jessica ¿No? - Se acerco hasta donde me encontraba y se agacho un poco para que nuestras caras quedaran frente a frente, tenía razón sus ojos eran demasiado bonitos, aunque el tono era violetas nunca había visto unos ojos de ese color en toda mi vida. Parecía algo molesta al verme frunció un poco el ceño.

- Eres muy linda - me abrazo y su ceño fruncido ahora era una sonrisa perfecta.

- Y tú la querías matar. - Dijo Abbas quitándose la corbata.

- Cállate. - inquirió algo molesta, mirando a Abbas.

- ¿Tú quién eres? - No podía negar que me intrigaba, era la primera vez que veía a una mujer estar en casa.

- Disculpa mis modales. - se ergio de nuevo. - Soy Ariela. - Me extendió la mano; Ariela parecía sacada de un cuento de hadas era demasiado hermosa.

- ¿Cómo sigue Velkan? - Pregunto Abbas caminando a la cocina, para preparar algo.

- Ya despertó, Sirhan esta con él. - no podía evitar dejar de mirar a Ariela, sabía que era una leona como Abbas, pero no me la podía imaginar con cola u orejas.

- ¡Abbas! - Sirhan apareció muy contento saltando hasta los brazos de Abbas. -Velkan ya despertó y este hambriento. - Dijo el chico eufórico por lo que ocurrió con su hermano.

- Hoy será una cena de celebración ¿Me ayudarían? - Nos preguntó Abbas mirándonos a todos, Sirhan salió corriendo para la habitación de Velkan nunca le ha gustado cocinar. Abbas, Ariela y yo nos quedamos cocinando y preparando todo para esa noche, mientras los demás iban llegando. Pude conocer una parte más de Abbas y de Ariela se habían conocido por sus padres, los dos tenían los mismos poderes como criatura eran una hermosa pareja y no iban a tener problemas con formar una familia, Ariela era doctora como Nahuel, pero ella se dedicaba al área de la ginecología le gustaba ver a los bebés nacer, me explico muy detalladamente como es todo el proceso y realmente me dio mucha impresión.

Todo estaba listo, realmente la energía de la casa era totalmente diferente, todos estaban contentos y riendo, aunque Velkan se veía algo cansado, no paro de comer hasta que la comida se terminó, fue muy divertido poder compartir con los chicos y Ariela esos momentos.

Cuando estamos recogiendo todo, el celular de Velkan sonó, a excepción de mi todos hicieron caso omiso, él se levantó de la mesa y se alejó para hablar en el pasillo; todos se estaban riendo y no pude evitar seguirlo, sabía que estaba mal hecho de seguir a alguien de esa manera, pero una parte de mi quería saber con quién estaba hablando. Se quedo parado frente a mi habitación y lo pude observar desde el la esquina sin que me viera.

- Si ya estoy mucho mejor. - Suspiro. - No te preocupes estoy bien, no tienes que venir tranquila, mañana nos podemos ver podemos hablar. - él se quedó en silencio durante cómo dos minutos. La persona del otro lado de la línea le está diciendo algo importante, lo espiaba de a poco y parecía muy aliviado al estar hablando.

- Si, Ele mañana podemos hacerlo si quieres. - Al escuchar eso estaba confirmando con quien

estaba hablando, sentí un estruendo en el pecho, mi corazón se agito, me dolió mucho escucharlo hablando con Elena. Me aparté de la pared y hui de ahí. Corrí hasta la sala donde todos se encontraban.

- ¿Jess estas bien? - Me dijo Abbas al verme, pude notar que Ariela y él se miraron preocupados, solo asentí con la cabeza.

- Tengo que salir. - dije acornándome a la puerta.

- Pero son pasadas las once de la noche. - Dijo Russell mirando a Renaud inquieto.

- ¿Quieres que te acompañe? - Pregunto Sirhan colocándose de pie. Negue con la cabeza y salí corriendo de la casa sin mirar atrás fueron unos segundos que lo hice a toda prisa, luego me quedé de pie llorando, odiaba sentirme de la manera que me estaba sintiendo.

- ¡Jess! - Escuche a alguien llamarme. Me gire para ver a Velkan corriendo, me sentía peor al verlo fuera de casa y ahora por mi culpa se iba a enfermar.

- ¿Qué haces aquí? - inquirí molesta.

- ¡Oye! ¿Qué pasa? ¿Por qué lloras? - me limpio una lagrima de la mejilla con su pulgar.

- Nada, no deberías estar aquí te vas a enfermar. - intente apartarme de él. Pero me rodeo con sus brazos y me abrazo muy fuerte, no pude evitar llorar más fuerte contra su pecho. No podía decirle la razón por la que estaba llorando, me tomaría cómo una loca y eso no quería que lo pensara menos ahora.

- ¿Qué pasa Jess? - Negue con la cabeza sin decirle nada. Nos quedamos abrazados por un largo rato. - Jess creo que es mejor ir a casa está empezando hacer mucho frio y no es bueno para ninguno que este clima. -Asentí. Él tomo mi mano y caminamos todo el camino agarrados; no era capaz de decirle nada. Noté que solo había corrido una calle desde casa, al llegar a la entrada de esta no pude evitar abrir la boca y soltar lo primero que se me vino a la cabeza.

- Me voy a ir de casa. - Velkan me miro algo sorprendido. Bajé la mirada y no pude seguir viendo sus ojos.

- ¿Por qué? - Pregunto agarrándome más fuerte la mano.

- No creo que sea una buena idea que siga viviendo aquí. - Velkan no decía nada, levante la cabeza para mirarlo, solo parpadeaba, parecía que quería que le dijera algo más.

- Bueno desde que llegué a esta casa han sido problemas, quizás los pude ayudar y me parece excelente que todos estén bien, pero... - Me quede callada no sabía cómo terminar esa frase.

- ¿Pero no te quedas por mí? - No super que decir, en cierta parte era porque lo que sentía y porque dentro de poco se iría a otro lugar con su nueva esposa, pero tenía que decir algo.

- Tú te iras pronto de esta casa. - Asevere, suspire no quería seguir hablando porque sabría que no podría evitar llorar estaba muy sensible, era la primera vez que me había enamorado de alguien sin ser correspondida.

- Jess ... - No quería escuchar de su boca que se iba a casar que, si era eso, podría quedarme tranquila que no volvería a molestarme ni nada, que haríamos de cuenta que nada había pasado.

- Necesito seguir pensando en mis estudios y en mi trabajo, quiero tener que vivir tranquila sin estar preocupándome si una cosa va entrar por mi ventana atacarme quiero tener paz- Mentí, en esa casa me sentía viva, me quedaría toda la vida de ser por mí, pero necesitaba sacarme a Velkan de mi cabeza y sobre todo de mi corazón. Él me soltó la mano y me odiaba tanto por empezar a llorar nuevamente.

- ¿Nos odias por ser lo que somos? - Quería asentir, por lo menos con mentiras podría convencerlo y dejarlo vivir tranquilo su vida. - No - titubeé cabizbaja.

- Yo soy el lobo de tus sueños. - Levante mi cabeza sorprendida. - Un día dijiste que yo era el

lobo de tus sueños y lo sé. - no entendía a qué venía ese tema en ese momento.

- ¿Que ocurre con eso? - Pregunte muy confundida.

- ¿Recuerdas cuando te conté lo de mis padres? - Asentí. - El demonio que mato a mis padres iba por mí, mis padres no le dijeron dónde podía encontrarme, yo tengo un poder especial que me permite conectar con algunas personas humanas, desde que recuerdo solo lo he logrado con tres, una de ellas fue un gran amigo de la universidad, el que me mostro el mundo de los humanos, el otro fue una mujer algo mayor que se había caído por las escaleras logre ayudarla y tú, y la otra eres tú. - Suspiro. - Las personas con el aura multicolor son muy pocas en el mundo, mi madre me decía que los demonios deseaban ese poder, para matarlas son seres muy fuertes y los pueden matar más fácilmente, Samael no sabía de tu aura, pero por eso fue más sencillo para ti acabar con él.

- ¿Por qué me cuentas todo esto? - Pregunte muy confundida había cambiado totalmente el tema.

- La razón es muy simple Jess. - Me tomo de los brazos. - Porque me importas.

-Tú también me importas a mí, de verdad que sí, y solo quiero lo mejor para ti. - Esta situación era demasiado complicada para mí.

- Jess estoy enamorado de ti. - Mi corazón se agito demasiado parecía que iba a salirse de mi pecho al escuchar a Velkan a decir eso, negué sin poder creer lo que estaba diciendo. Pero mi cabeza no lograba procesar esa información.

- Pero tú te vas a casar con una mujer que amas. - Negó con su cabeza.

- No yo no amo a Elena. - Fruncí el ceño. - La ame y mucho, pero cuando nos comprometimos, por cierto, fue antes de que llegaras a casa, empezó a cambiar solo le importaba casarse para heredar lo de sus padres y exhibir sus cosas a las personas, nunca le he importado y realmente solo le importa que nos veamos bien para las revistas.

- Pero si aceptaste estar con ella fue por algo o ¿Me equivoco? - lo negó.

- Estas en lo correcto, la verdad pensaba que al casarme con ella podría estar con una humana, aparentar ser uno de ellos, cómo ella no quiere hijos sería una ventaja no tener que explicarle si tu hijo cada 28 días le sale pelo por todo el cuerpo, incluso durante los días de luna llena me escaparía y estoy seguro que a ella le encantaría porque no tendría que aparentar se la pareja perfecta, lo iba hacer porque sería el presidente de la compañía, mi sueño de ser humano podría ser verdad. - Me aparte de él, me dolía escuchar todo eso, su sueño es ser un humano y o por lo menos aparentarlo.

- Si ese es tu deseo, intentar ser un humano debes hacerlo. - Sentía como mi corazón se destrozaba en miles de pesados.

- ¡No! - Dijo algo molesto. - no quiero aparentar ser un humano, soy una criatura y tengo que vivir con ello, debo sentirme orgulloso que si no fuera por eso estarías muerta, si fuera un humano Samael te hubiera torturado. - Se agarro el pecho.

- Se que me debilitare por estar enamorado de una humana, sé que tal vez no tendré la misma fuerza que la tengo normalmente, pero no me importa quiero estar contigo. - Me agarro de la cara estábamos muy cerca. - De alguna manera me haré más fuerte y podre protegerte porque eso es lo que quiero ser una criatura, poder protegerte y estar contigo. - Antes de poder decir algo sentí sus labios junto a los míos, no podía creer que Velkan me estuviera besando, rodee mis brazos a su cuello y el me abrazo muy fuerte contra su pecho. Nos separamos después de quedarnos sin respiración. Había sido el beso más abrasador, tierno e inesperado que había recibido en toda mi vida. No quería dañar el momento, amaba a Velkan con cada fibra de mi corazón, pero existía una persona y mientras ella estuviera con él no estaría tranquila.

- ¿Pero que pasara con Elena y tú compromiso? - Velkan suspiro muy fuerte.

- Lo cancelare, mañana hablar con ella. - Soltó, sin titubear.

Capítulo 16 Nuevo comienzo

Mire a Velkan si poder gesticular una sola palabra, iba a renunciar a su vida perfecta, todo por estar conmigo, negué con mi cabeza y con los ojos llenos de lágrimas, aunque sería lo que más deseara en la vida no podía permitirle que hiciera eso.

- No puedes. -Dije llorando mirándolo a sus hermosos ojos.

- Jess no llores por favor. - tomo mi rostro con sus manos y limpio mis lagrimas para que dejara de llorar, pero en ese momento me dolía el corazón sé que lo perdería, pero lo amaba tanto que quería que su vida fuera cómo la tenía planeada.

- Vel, por mí no puedes cambiar tú vida, tus sueños son ... - No sabía cuales era bien sus sueños, sabia según Abbas que le gustaría ser humano, pero eso era imposible que lo hiciera.

- Jess, mis sueños o metas pueden cambiar quizás no soy un humano completamente, pero aparento serlo. - Me limpio una lagrima que cayo rápidamente por mi mejilla. - La verdad mi vida era muy aburrida y tediosa antes de que llegaras. - soltó una pequeña risa. - Tú trajiste vida a la casa, antes de ti nunca nos reuníamos para comer cada uno vivía en su habitación y no nos importaba lo que pasara con los demás. - Eso no me hacía sentirme mejor en solo pensar que él quería renunciar a todo. Me abrazo muy fuerte contra su pecho, sentir ese cálido abrazo fue tranquilizador. Duramos abrazados como unos diez minutos.

- No quiero que renuncies a tus sueños e ilusiones. - Le dije levantado la cabeza para mirarlo.

- No lo haré, todo será mejor. - Se inclino y me beso nuevamente. -De verdad quiero estar contigo, y puedo empezar de nuevo, claro si tú quieres estar conmigo. - dijo con una extraña expresión en su rostro.

- Si, si quiero estar contigo. - Nos volvimos abraza y volvimos a casa realmente era tarde y estaba algo cansada.

Cuando llegamos a casa, solo estaba Nahuel lavando los platos con ayuda de Sirhan. Velkan me tenía agarrado de la mano.

- ¡Regresaron! - Dijo Sirhan muy contento.

- ¿Dónde están los demás? - Pregunte refregándome los ojos.

- Ariela y Abbas se fueron a dormir, Russell y Renaud están en su habitación jugando con la consola, y Nahuel y yo estamos arreglando el desorden de la celebración.

- Sir, Nahu vamos a ir a dormir. - Dijo Velkan agarrándome la mano, caminamos hasta mi habitación y entro conmigo se quitó el saco que llevaba puesto junto a los zapatos, nos acostamos en la cama y nos quedamos profundamente dormidos.

Al día siguiente las cosas para Velkan no habían resultado muy bien, al terminar su compromiso con Elena, ella no estaba muy contenta con eso, hizo un escándalo en la oficina, le tiro varias cosas de lo furiosa que estaba, la mejor opción para él fue renuncia. Ese tipo de cosa no me hacían sentir para nada bien, aunque Velkan me decía que no era mi culpa que esa fue la decisión que había tomado y que tenía que respetarla y estaba en lo cierto.

Los días siguieron pasando, Abbas y Ariela se casaron, fue una boda realmente maravillosa, casi todos los invitados eran criaturas solo había como cinco humanos, aunque todos reunidos nadie notaba la diferencia. Luego de esa hermosa celebración las cosas en la casa empezaron a cambiar, era comprensible.

Abbas y Ariela se marcharon a un apartamento nuevo, era mejor que la pareja tuviera su privacidad vivir con seis personas más no era muy cómodo para ellos, fue muy triste para todos,

pero todos entendieron porque lo hacían, quizás ese fue el inicio para que todos siguieran con sus vidas.

Nahuel había sido transferido a otro hospital del país, donde le pagarían mucho más así que no puedo rechazar esa oferta.

Renaud y Russell, pensaron que era momento de dejar las casa, ya todos estaban haciendo sus vidas y ellos querían vivir en un lugar más pequeño y más cerca del centro de la ciudad.

En la casa quedamos Sirhan, Velkan y yo, Emma me había estado llamando porque Abbas le dijo que todos nos iríamos de la casa que podría ponerla en venta, alquilarla o lo que ella más quisiera pero aun habían tres personas viviendo en ella y no podíamos quedarnos por más tiempo, Velkan conmigo no había hablado de ese tema, estaba segura que se iría con Sirhan a vivir él aún era una criatura muy joven y no podría lidiar con los humanos cada mes cuando salgan sus orejas, cola y comience aullar, así que le pedí a Emma que me ayudara a buscar un lugar donde instalarme.

Me encontraba sola en la casa, Velkan estaba en su nuevo trabajo que consiguió al ser despedido una empresa competidora no dudo en buscarlo y ofrecerle muchas cosas mejores que la empresa donde estaba trabajando y Sirhan estaba en la escuela. Ese día yo no tenía que trabajar ni clase, me quede en casa terminado de recoger las cosas y empujándolas, mi celular sonó mire la pantalla y era Emma.

"Hola"

"Hola Jess ¿Cómo va todo?"

"Muy bien"

"Bueno te llamo porque encontré una habitación"

"¿En serio dónde?"

"Bueno queda cerca a tu universidad, creo que eso sería algo bueno y lo mejor es que todas son mujeres viven tres chicas y están buscando una cuarta para vivir"

"¿Te interesaría?"

"Emma, pero ..."

"No te preocupes por el precio del alquiler no cobran mucho, sé que no te lo puedo dejar gratis cómo era con Abbas y los muchachos, pero se ajusta a tu presupuesto."

"Eso me parece excelente" - Le respondí muy desanimada, no me emocionaba nada tener que irme a vivir en otro lugar, separarme de todos los chicos ha sido muy complicado.

"¿Te parece si vamos esta tarde a verlo?"

"¿Podría ser mañana? Estoy terminando de empacar"

"Si claro no hay ningún problema le dije a Roxana que mañana iremos, nos vemos" -Colgó. Me quede parada aferrando el celular a mi pecho, no sabía si irme a vivir con esas chicas era una buena idea, pero desde que estaba sucediendo de los cambios de los chicos, Velkan no hablaba nada de que viviera con ellos incluso siempre me traía folletos y cosas que Emma le había dado de apartamentos de dos habitaciones, muchos me parecían realmente hermosos incluso él no quería vivir en arriendo y estaba pensando en comprarlo, incluso el ultimo era el que más me había gustado, era muy bonito y tenía un espacio perfecto para ellos.

Un golpe de la puerta me hizo sobresaltarme, gire para ver quién era Sirhan ya había regresado, parecía muy contento.

- Hola Sir. - Dije sonriendo.

- ¡Hola Jess! - Por su manera de contestar me di cuenta que estaba muy feliz.

- ¿Qué te tiene tan feliz? -Inquirí intrigada.

- Velkan compro el apartamento del centro. - Dijo con una sonrisa de oreja a oreja, estaba muy emocionado por lo visto. - ¿Recuerdas el ultimo que te mostro que tenía balcón y que era en un

último piso? -Asentí. - Fui a verlo con él, es muy bonito Jess, tiene dos habitaciones, un estudio, una sala y comedor muy grande, la cocina es abierta y lo mejor de todo que tiene unas escaleras para la terraza, Velkan me dijo que la podíamos decorar como quisiéramos y me dejara hacer fiestas mientras me porte bien.

- ¿Dónde está Velkan? - Pregunte cerrando una caja de libros de Abbas.

- No lo sé, cuando terminamos de ver el apartamento él se marchó y yo vine a casa, me pidió que terminara de empacar las cosas que faltaban, Emma mostraría la casa a unos posibles compradores y era mejor que nos fuéramos lo más pronto posible.

- Bueno igual pediré algo de comer porque Abbas vino por los platos y demás cosas ya solo quedan algunas cosas de Abbas, de Renaud queda una caja, de Nahuel no queda nada y de Russell quedan cinco cajas, aunque me dijo que vendría por ellas esta noche, lo de tu hermano y tuyo creo que esta empacado al igual que lo mío. - Sirhan sonrió.

- Me bañare y arreglare mientras llega la comida. - Asentí mientras salía corriendo a su habitación, pedí algo para la cena, mientras la esperaba termine de arreglar no había llegado y todo ya estaba empacado y listo, al ver la casa vacía me daba nostalgia.

La comida llego y Velkan no había regresado, Sirhan y yo comimos seguía muy emocionado por su nuevo departamento, me decía todas las ideas que quería hacer en su habitación Velkan lo dejaría hacerlo porque era algo de ellos, estaba muy emocionado. Me ayudo a limpiar, recogimos todo y Velkan por fin llego.

- Hola Vel. - Le dije sonriendo mientras hacia un nudo a la basura.

- Hola Jess. - Parecía muy cansado.

- Te dejamos comida, aunque creo que esta fría y no se puede calentar. - dije desanimada.

- No te preocupes me la comeré así. - Se acerco a mí y beso mi frente. - Estoy muy cansado hoy ha sido un día agotador. - Me senté frente al mientras comía, Sirhan se había ido a dormir estaba muy cansado. - Hoy tuve muchísimo trabajo, me ausenté cómo tres horas y tuve que quedarme hasta tarde para poder compensar mi falta.

- Sir me conto lo del apartamento. - Dije mientras jugaba con mis dedos.

- Fue el que más te gusto, es bastante grande me hubiera gustado que fueras a verlo, pero todo fue tan rápido, Emma me llamo me dijo que lo tenía que ir a ver de una vez y cómo queda a dos calles de la universidad de Sirhan lo fue a ver, todas las paredes son blanca y pensando bien quedaremos bien acomodados ahí. - Dio un bocado mastico y trago. - Mañana pasaron por las camas y las cajas para poder instalarnos lo más pronto posible ¿No te importa? - negué con la cabeza.

-Creo que nos toca irnos rápido Emma necesita la casa vacía lo más pronto posible. - Tome un poco de su refresco.

- El fin de semana, la casa estará totalmente vacía, le dije a Emma que pasaría a dejarles las llaves el sábado temprano.

- Que bueno. - Dije algo achicopalada. -Igual ella me encontró una habitación, la verdad mañana y viviré con unas chicas. - no sé porque esa idea no me emocionaba en lo más mínimo, una parte de mi se había acostumbrada a estar con todos los chicos y era cómo estar con mis hermanos.

- ¡¿Qué?! - Dijo Velkan no muy contento.

- Bueno todos se han estado yendo haciendo sus vidas, necesito un lugar para quedarme.

- ¿Jess está hablando en serio? -Asentí. - Jessica por favor. - golpeo su frente con la palma de su mano. - Te estuve mostrando los apartamentos para que me ayudaras a escoger donde vivir los tres. - Se quedó callado y empezó a reír.

- Solo viviremos con Sirhan un par de meses, hay otras criaturas en su universidad y vivirá con ellos cuando este seguro, pero ese apartamento es para nosotros dos. - No sabía que decir eso si

no me lo esperaba. - Debes llamar a Emma y decirle no necesitas esa habitación, tú te iras conmigo, no quiero estar lejos de ti. - se levantó de la silla y me abrazo. - Después de todo lo que hemos pasado no quiero que estés lejos de mí, he vivido contigo por los pasados seis meses, nos ira bien, aparte tú y Sirhan tiene que pensar cómo decorar bien el departamento. - Velkan no podía dejar de reír, ahora nuestra vida comenzaría, solo esperaba que todo siguiera bien.

FIN